

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

ACUMULACION DE CAPITAL Y EMPLEO EN MEXICO (1982-2004)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN ECONOMIA

PRESENTA

OCTAVIA SORIANO JIMENEZ

MEXICO, D. F. MAYO 2007

“Siente la libertad el que lleva la resolución de defenderla, el que recibió el bofetón de la



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

reacción, el que miró la suerte de los que la ansían, el que mueve la mano señalando los peligros que la rodean". Vicente Penadés Ribes.

Hablar de libertad es fácil, lograr la libertades tan difícil, que muy pocos lo poseen. Quien en su acción está pendiente de lo que digan los demás es un esclavo de las convenciones y de las reglas. Pero la persona libre es franca, sincera, espontánea, porque sólo quien osa expresar lo que piensa sin miedo a las represalias es libre.

Dedico este trabajo principalmente a mis padres, Zenaida Jiménez Ruiz y Genaro Soriano Jiménez, que con su ejemplo de lucha y esfuerzo hicieron posible mi existencia, a quienes agradezco haberme dejado en libertad para buscar mi propio camino.

A mi tía, Rufina Jiménez Ruíz, que con su esfuerzo y búsqueda de una vida mejor, hizo posible mi estancia en esta ciudad, lo que me dio la oportunidad de estudiar en mi muy querida facultad de economía.

A la señora Beatriz Buenrostro de Exaire y familia, que con gran generosidad me recibieron en su casa, dándome la posibilidad de tener un techo donde pasé mis años de estudiante.

A mi amiga Alma Morales, que con su apoyo moral y académico me ayudó a decidirme a realizar este trabajo.

También dedico esta tesis a la memoria del maestro Alejandro Paz, por el gran interés que mostró por que me titulara.

Asimismo doy gracias a mi asesora, la maestra Laura Casillas Valdivia, por el tiempo que dedicó a revisar mi trabajo, cuyas observaciones fueron invaluable, para la culminación de esta investigación, a la maestra Josefina Valenzuela por su apoyo administrativo y académico, y a mis sinodales, lic. Gastón Sosa Ferreira, ing. Alejandro Pérez Pascual, lic. Ma. Cristina Alcántara Guerrero y lic. Guillermo Ramírez, por el tiempo que dedicaron a leer mi trabajo.

También dedico este trabajo a todos los familiares y amigos ausentes que de una u otra manera han estado presentes en mi vida.

INDICE

Introducción.....	4
Objetivo.....	4
Metodología.....	5
Sistema de Hipótesis.....	7
Marco Teórico.....	8
CAPÍTULO I.- ANTECEDENTE HISTORICO (1940-1970).....	15
1. 1 Fase Extensiva de la Acumulación de Capital en México (1940- 1950).....	17
1. 2 Características de la fase intensiva (1960-1970).....	19
1. 3 Primeras señales de crisis (1970-1976).....	21
1.4 El desempleo en la década de los setenta.....	23
2.5 El Boom Petrolero y su Impacto en el Resto de la Economía (1977-1981).....	25
CAPÍTULO II.- Crisis y reorganización del capitalismo Mexicano (1982- 1985).....	27
2.1.-Efectos de la crisis en el empleo.....	30
CAPÍTULO III .- CAMBIOS ESTRUCTURALES, INNOVACION TECNOLÓGICA Y SUS CONSECUENCIAS EN LOS SALARIOS Y LAS CONDICIONES DE TRABAJO	35
3.1- Consecuencias de la Reconversión Industrial en el Empleo (1986- 1994).....	56
CAPÍTULO IV.-CRISIS FINANCIERA Y SUS REPERCUSIONES EN LA ECONOMIA Y EL EMPLEO (1995-2000).....	67
.....	67
4.1.- El proceso de Ajuste y sus Repercusiones en el Empleo.....	69
.....	69
4.2.-Primeras Señales de Recuperación(1996- 2000).....	72
CAPÍTULO V.- ¿UN GOBIERNO DEL CAMBIO O DE LA CONTINUIDAD? LA ECONOMIA Y EL EMPLEO EN EL PERIODO (2001- 2005).....	79
Conclusiones.....	99
.....	99
Recomendaciones.....	103
....	103
Bibliografía.....	107
....	107
Hemerografía.....	

....112
Anexo estadístico

INTRODUCCION

El siguiente trabajo tiene como propósito presentar a grandes rasgos las causas principales que generan el desempleo en México. Para el análisis de éste tema se partió primeramente de la acumulación de capital, ya que la existencia o falta de empleo depende principalmente de la inversión de capital y su reproducción, es decir, de la acumulación.

En el primer capítulo se presenta un breve antecedente histórico del desarrollo industrial, y la generación de empleo en nuestro país, durante el periodo (1940-1970), así como las causas que llevaron a la crisis de 1982.

En el segundo capítulo se analiza la evolución de las principales variables que nos aclaran lo ocurrido con la acumulación y el empleo, durante la crisis de 1982-1983.

El tercer capítulo contiene información sobre los cambios estructurales y sus repercusiones en los salarios, las condiciones de trabajo y el empleo, cuyos efectos y consecuencias han provocado el deterioro del nivel de vida de gran parte de la población del país.

En el cuarto capítulo se presenta a grandes rasgos un análisis de la recesión económica y sus efectos en el empleo en el periodo 1995-2000, la forma en que se supera y se logra el crecimiento en algunas ramas económicas, principalmente en la industria manufacturera de exportación, pero cuyo crecimiento no se logró expandir al resto de la economía para reactivar el empleo.

En el quinto capítulo se hace el análisis de la evolución económica y el empleo en el periodo foxista, cuya política económica estuvo muy lejos de cumplir la promesa de combatir el desempleo, pues siguió reproduciendo las condiciones que lo agravan, sobre todo por la forma subordinada en que nuestra economía se vincula a la economía norteamericana y por la preferencia que se da a la inversión extranjera.

Finalmente están las conclusiones, en las que se plantea desde nuestro muy particular punto de vista, la forma en que se podría salir del círculo en que está inmersa nuestra economía y que no permite un crecimiento sano que propicie la generación de empleos bien remunerados.

OBJETIVO

Nuestro objetivo es estudiar la tendencia que ha seguido la creación de empleos a lo largo de la industrialización en el país, principalmente a partir de 1982, cuando se hace presente la crisis de sobreacumulación. Como sabemos, dicha crisis marcó un corte histórico en la realidad mexicana, dando paso a una nueva modalidad en la acumulación de capital. Esta nueva modalidad trajo consigo cambios cuantitativos y cualitativos en el proceso de producción y reproducción del sistema, los cuales repercutieron en todos los ámbitos de la sociedad, tanto en lo económico como en lo político y social.

Para salir de la crisis, el capital y el Estado emprendieron un proceso de reorganización y reestructuración, con el propósito de recuperar la tasa de ganancia y elevar la extracción de plusvalor, punto medular de la acumulación capitalista y de la cual depende la rentabilidad del capital. La clase más afectada por este proceso es sin lugar a dudas la clase trabajadora, la cual ha tenido que soportar el peso de la recesión económica, enfrentándose a una drástica reducción de los salarios y de las prestaciones sociales, el desmantelamiento de los contratos colectivos, la introducción de nueva tecnología y el desempleo.

La innovación tecnológica de algunas empresas modernas de alta rotación de capital ha provocado el despido de grandes contingentes de trabajadores de menor antigüedad y baja calificación laboral. Asimismo ha reducido la creación de empleos al interior de estas empresas, y los pocos empleos generados en ellas demandan trabajadores con altos niveles de calificación que la mayoría de los desempleados no poseen, por lo que tienen que trabajar en las pequeñas industrias con bajos niveles de productividad e ingresos, o dedicarse a actividades por cuenta propia, sobre todo al comercio ambulante.

Aunado a los desempleados por despido se encuentra la población joven que busca por primera vez un empleo, y que por su falta de experiencia y la gran competencia existente en el mercado laboral no lo encuentran, y tienen que formar parte de los desocupados o subocupados, aceptando trabajos que no satisfacen sus expectativas, con ingresos muy bajos, realizando tareas que no son propias de su preparación, dejando en la población un sentimiento de frustración e insatisfacción.

Es por ello nuestro interés por estudiar el problema del empleo, ya que ha tenido grandes implicaciones para la clase asalariada del país.

METODOLOGIA

Para la siguiente investigación consideraremos algunas categorías marxistas que nos ayuden a explicar la tendencia general que ha seguido la acumulación de capital y el empleo en nuestro país, pues la realidad nos muestra que ahora más que nunca, se están cumpliendo muchas de las leyes descubiertas por Marx, hace más de un siglo en el desarrollo del sistema capitalista. Aunque cabe aclarar que existen grandes dificultades para demostrar con información estadística lo que la realidad nos muestra con gran claridad.

Una de las principales dificultades que existe para unificar los conceptos marxistas con los números o estadísticas, radica en que Marx trabajó con valores, y nuestras estadísticas están contabilizadas en precios. La otra dificultad estriba en que las estadísticas tampoco resultan tan confiables para explicar la realidad, pues muchas varían considerablemente, según el método utilizado para su elaboración, algunas son estimadas y otros más se obtienen por encuestas, de las cuales tampoco se puede confiar plenamente en su veracidad.

Por lo mismo, sólo nos queda decir que todo intento empírico de unificar los conceptos marxistas con las estadísticas, será sólo una aproximación, y los números por si mismos serán considerados como tendencia general y una aproximación a la realidad, pero no como la realidad misma.

Hecha la aclaración, pasemos a señalar las variables a utilizar: por el lado de la acumulación utilizaremos como variables principales, la inversión bruta fija, el producto interno bruto, la productividad del trabajo y la tasa de ganancia, pues nos dan una idea general de lo sucedido con la inversión, la producción, la eficiencia técnica y la ganancia; variables que determinan la acumulación de capital.

Por la parte del empleo, haremos uso de variables como la población económicamente activa, por ser un indicador de la oferta de trabajo en la economía, la población ocupada por rama de actividad, la población ocupada en la industria manufacturera y el personal ocupado en la industria maquiladora de exportación, así como de las tasas de desempleo

abierto, ya que son las principales variables que nos ayudarán a entender la evolución del empleo a lo largo de nuestro periodo de estudio.

El análisis se realizará examinando las variables mencionadas, y tomando en cuenta las limitaciones que los mismos indicadores y la información sobre el tema presentan, ya que la mayoría de la información es estimada y los métodos de cálculo varían mucho en las diversas fuentes consultadas, y aún en las mismas fuentes en los diversos periodos, por lo que es difícil homogenizar la información. No obstante, intentaremos hacer un seguimiento histórico- descriptivo de la tendencia que ha seguido la acumulación de capital y el empleo a lo largo del proceso del desarrollo capitalista en nuestro país.

Otro problema que plantea toda investigación y la forma de abordarlo, es la periodización, ya que el desarrollo histórico de los hechos económicos, políticos y sociales no ocurren de manera lineal, sino en medio de saltos, que nos indican los cambios cualitativos que señalan cada fase o periodo del desarrollo. Ubicar esos saltos del desarrollo histórico es a lo que llamamos periodización. En este trabajo intentaremos periodizar, considerando la tendencia de las variables que nos señalan los cambios ocurridos en la acumulación y el empleo.

HIPOTESIS

1.-Una de las hipótesis que pretendemos comprobar con este trabajo, es que la crisis de 1982 y el estancamiento económico que le siguió, afectó profundamente la generación de empleo en nuestro país, al grado que en 1992 muchas ramas económicas aún no habían recuperado el nivel de empleo que tenían en 1981 un año antes de la crisis. Lo que dio como resultado un incremento en las actividades informales, actividades por cuenta propia con bajos niveles de productividad e ingresos, el comercio ambulante y otras actividades manuales y de servicios sin prestaciones sociales, que se pueden catalogar como subempleo; así como un incremento considerable de la población mexicana hacia los Estados Unidos, que ha servido como válvula de escape a las altas tasas de desempleo en el país.

2.- Al parecer el problema se agravó cuando la acumulación dio un giro hacia una nueva modalidad de producción, pasando de una economía cerrada que producía para el mercado interno, a una producción para la exportación.

3.- También esperamos demostrar que este nuevo patrón de acumulación ha traído consigo cambios significativos en los empleos generados, cambios que no se limitan a la divergencia entre la oferta y la demanda en términos cuantitativos, sino que representan cambios cualitativos, es decir, cambios en la calidad de los empleos generados, ya que las empresas contratan cada vez menos trabajadores permanentes, y prefieren contratar personal eventual y trabajo parcial para ahorrar en prestaciones y jubilaciones, llevando a una precarización de los empleos generados en los últimos años, en los que además de carecer de prestaciones sociales, se pagan salarios sumamente bajos, en virtud de que al privilegiar el mercado externo, los capitalistas ven a los asalariados más como costo de producción que como consumidores, lo cual ha limitado el desarrollo del mercado interno y deteriorado los niveles de vida de los trabajadores mexicanos.

4.- Asimismo pretendemos comprobar que el ingreso de México al GATT en 1986 y su incorporación al tratado de libre comercio en 1994, sin haber efectuado los cambios previos para aprovechar la tecnología extranjera y sin una evaluación de los sectores productivos que podían competir con el exterior y las que necesitaban de protección temporal, profundizaron los desequilibrios de nuestra economía, repercutiendo inevitablemente en la generación de empleo, dado que su evolución depende del sano crecimiento económico, y que ese mismo hecho ha propiciado que la inserción de México a la economía internacional se esté dando de manera subordinada, ya que para atraer la inversión extranjera se da toda clase de facilidades a los inversionistas que han llegado a nuestro país violando leyes laborales, sanitarias y ecológicas y desplazando del mercado externo a nuestra incipiente industria exportadora.

MARCO TEORICO

Hasta antes de la crisis de los años treinta fue poco el interés que los economistas prestaron a la generación de empleo, ya que éste no representaba un problema tan serio como lo es actualmente. Por ello raras veces se le consideró como un problema que requiriese un análisis especial, aunque de manera muy somera algunos hicieron mención al tema. Por ejemplo Say consideraba que en el sistema económico toda oferta crea su propia demanda y que esto era aplicable también a la oferta y demanda de fuerza de trabajo, por lo que no creía que el desempleo pudiera representar un problema para la economía.

Por lo que toca a Ricardo, éste consideró la introducción de maquinaria nueva como una verdadera innovación que altera las funciones de producción, ya que el cambio técnico al ser gradual y continuo requiere de inversiones de capital cada vez mayores por unidad de producto y de trabajo, y aunque el cambio técnico da como resultado un retraso en la absorción de empleo, con el tiempo éste se nivela proporcionalmente al incremento de la producción total, por lo que queda excluida la posibilidad del desempleo crónico.

Jhon Stuart Mill por su parte, aseguraba que cualquier aumento de la capacidad productiva del capital por mejoras tiende a aumentar la demanda de trabajo, en virtud de que cuando aumenta el producto total es siempre posible que se ahorre una parte que se convierte en capital, ya que si por un lado la actividad se halla limitada por el capital, por el otro, el aumento del mismo es capaz de proporcionar empleo adicional, sin que se pueda asignar un límite a éste.

En conclusión, los clásicos consideraban que en el sistema capitalista existe una tendencia a la autoadaptación del empleo total, ya que aunque puede haber periodos que se alejan del empleo total, estos se consideran anormales, pues la situación normal es un equilibrio estable del empleo.

Por lo que respecta a los neoclásicos, Marshall consideraba el desempleo como algo casual ya que al igual que en las demás variables económicas, en el empleo siempre habrá un equilibrio entre oferta y demanda, por lo que el desempleo sólo será temporal y casual.

Carlos Marx por su parte, aseguraba que el desempleo tiene su origen en la composición orgánica del capital, ya que durante el proceso de acumulación, con el desarrollo de las fuerzas productivas y la productividad del trabajo, el capital variable (fuerza de trabajo) va disminuyendo en relación con el capital constante (maquinaria y equipo), y que por lo tanto

el desempleo es inherente al sistema capitalista. A éste autor lo consideraremos más adelante, ya que creemos que su teoría es la más acertada para tratar el tema.

Como podemos ver, ni los economistas clásicos, ni los neoclásicos consideraron la posibilidad del desempleo crónico, y fue hasta los años treinta, cuando el desempleo masivo afectó a las economías más industrializadas que los gobiernos de los países desarrollados se interesaron en generar estadísticas que permitieran conocer la magnitud del desempleo, y los economistas trataron de encontrar soluciones al problema.

Jhon Mayard Keynes que vivió la gran depresión de los años treinta, consideraba que el desempleo es producto de una deficiencia en la demanda efectiva, la cual puede ser reactivada mediante la inversión directa del sector público, que permite un incremento en el ingreso, que a su vez repercute en la demanda que al reactivarse restablece el equilibrio económico y el empleo.

En su planteamiento, Keynes presta gran atención a la inversión y a las tasas de interés en la determinación del empleo, señalando que cuando la gente tiene preferencia por la liquidez, atesora dinero y no lo presta ni invierte, ya que ve el futuro económico con incertidumbre, lo que incrementa en el público el deseo de tener dinero, y esto hace subir el tipo de interés. Cuando el tipo de interés sube demasiado, muchos negocios nuevos que podrían abrirse no lo harán, lo que repercute en la demanda efectiva, que al bajar origina el paro. Por lo tanto, para que la demanda sea suficiente y propicie un incremento en el empleo, tiene que haber un incremento en la inversión.

Al percatarse de que el desempleo prevaleciente en los países subdesarrollados tiene características que lo diferencian de los países industrializados, los estudiosos del empleo consideraron otras variables y conceptos que ayudan a la explicación del problema. Así surge el concepto de subempleo que es utilizado por primera vez por Arthur Lewis en la década de los cincuenta y por Joan Robinson, para describir una situación en la cual una persona, ante la perspectiva de quedar desempleada opta por una actividad cualquiera para obtener un ingreso, aun cuando no corresponda a su nivel de calificación, esto ocurre generalmente en los periodos de depresión, por lo que conservan la esperanza de que posteriormente al restablecerse la economía volverán a su actividad habitual.

Este término se utilizó posteriormente para indicar todos los casos en que los individuos no utilizan su capacidad productiva al máximo, como es el caso de trabajadores que laboran

involuntariamente tiempo parcial, u ocupados en unidades económicas con baja productividad e ingresos, así como a trabajadores que carecen de prestaciones sociales. En otras palabras, engloba a la población ocupada que está en disposición de trabajar más tiempo del que labora, a los que desean cambiar de actividad para mejorar sus ingresos, realizar una actividad que les resulte más satisfactoria, o para la que están capacitados.

Otra categoría muy utilizada en los países en vías de desarrollo y sobre todo en nuestro país, a raíz de la recesión de 1982, es la de economía o sector informal, termino que proviene de un intento por explicar y conceptualizar una serie de cambios que se han presentado en las economías emergentes o subdesarrolladas, principalmente a raíz de las crisis y la reestructuración que han experimentado estas economías, pero que sigue siendo polémico y poco claro o preciso, dado que en su definición se consideran tanto las características de los individuos que laboran en el sector, como del tipo de establecimientos o actividades que lo conforman. Este concepto se difundió a raíz de un trabajo efectuado por un grupo de expertos de la OIT en Kenia, y que fue utilizado para designar las actividades de bajo nivel de productividad e ingresos y en cierta forma marginales, así como a los trabajadores independientes no profesionales (no asalariados) que laboran por cuenta propia y a las empresas muy pequeñas no organizadas, que generalmente son empresas familiares, operadas por personas cuya destreza se adquirió fuera del sistema educativo formal y con mercados no regulados, donde el número de empleos generados depende de los que deja de crear el sector formal y de las oportunidades que tengan estas personas para producir o vender algo que les reporte un ingreso.

Hacemos la aclaración sobre estos conceptos, debido a que en el presente trabajo haremos referencia a ellos, aunque de manera muy somera, ya que la falta de empleos bien remunerados en el sector moderno de nuestra economía, ha propiciado el crecimiento acelerado de ese tipo de actividades en el país.

En el desarrollo de esta investigación intentaremos abordar el tema desde un punto de vista marxista, pues consideramos que es la explicación teórica que se acerca más a la realidad, y para ello consideramos necesario partir primeramente de la acumulación de capital, ya que todo fenómeno debe de ser investigado como una totalidad, donde sus partes y elementos están estrechamente interrelacionados, y la generación de empleo en cualquier

economía depende de la reproducción del capital, o lo que es lo mismo, de la acumulación, pasemos entonces a definir que se entiende por acumulación de capital.

La acumulación de capital en términos estrictamente marxistas, se entiende como la reconversión de la plusvalía, del excedente productivo al proceso de producción, es decir, que el excedente que se obtiene de un primer ciclo de producción se reinvierte nuevamente, convirtiéndose a su vez en capital, cuando los medios de producción que se gastan en el proceso productivo son sustituidos por otros nuevos, para obtener una reproducción ampliada del capital

Marx divide el capital en dos partes: el capital constante que comprende los medios de producción (maquinaria y equipo) y el capital variable (o fuerza de trabajo). Pero para que el capital se desarrolle de manera ampliada, es decir, para que crezca y se reproduzca, debe existir un excedente de producción, un sobrante, una porción adicional a la inversión original, y es a lo que Marx, llamó plusvalía, y que constituye la ganancia capitalista.

Esa plusvalía o excedente, se utiliza para dos fines: una parte se destina al consumo capitalista y la otra parte se reinvierte nuevamente en el proceso productivo. Tenemos entonces que para que la economía de un país crezca y se reproduzca, parte de la plusvalía se debe de reinvertir necesariamente en la producción.

Sin embargo, a medida que avanza la acumulación se presenta una contradicción inherente al sistema capitalista, que consiste en que el capital constante (maquinaria y equipo) crece de manera más que proporcional al capital variable (fuerza de trabajo) que la pone en movimiento. Pero como la única parte del capital capaz de crear valor, plusvalía o excedente productivo es el capital variable, tenemos entonces que su reducción en el capital total, provoca una caída en la tasa de plusvalía, que a su vez se traduce en una caída en la tasa de ganancia.

Cuando la ganancia cae a una tasa muy baja, los capitalistas pierden el incentivo para invertir, puesto que tendrían que hacerlo con tasas de rentabilidad tan bajas que prefieren no hacerlo, es entonces cuando se presentan las crisis recurrentes propias del sistema capitalista. Para salir de estas crisis, la burguesía puede recurrir a muchos medios para recuperar su deteriorada tasa de ganancia, entre las cuales pueden estar: la extensión de la jornada laboral o la intensificación de la jornada de trabajo, para eliminar tiempos muertos o improductivos, la reducción salarial y la innovación tecnológica. La innovación

tecnológica es el elemento principal que permite el desarrollo del sistema hacia una etapa superior. Sin embargo, esta tiende a provocar generalmente el desempleo, pues a lo largo de la historia del capitalismo se ha comprobado que la innovación tecnológica tiende a ahorrar fuerza de trabajo.

Aunque en los periodos de auge esta tendencia no es tan evidente, ni llega a representar un problema serio para la economía. En los periodos de crisis esta se agudiza, llegando a grados verdaderamente alarmantes y provocando problemas sociales, si no se toman las medidas necesarias para paliar sus efectos. Así tenemos que el desempleo es un fenómeno presente en todo sistema capitalista, pues aunque en los periodos de auge disminuye considerablemente, en los momentos de crisis se convierte en uno de los principales problemas a resolver.

Marx, que dedicó gran parte de su vida a estudiar las leyes que rigen el desarrollo del sistema capitalista, consideraba que el desempleo es algo inherente al propio sistema, es decir, que mientras el capitalismo exista, estará siempre presente en mayor o menor medida el desempleo. Ahora bien, la pregunta sería ¿cómo se da ese proceso?, porque todo fenómeno tiene una causa que le da origen y que explica su comportamiento o movimiento, y en este caso la explicación la encontramos en la ley general que rige la acumulación capitalista.

Partiendo de la ley general de la acumulación del capital, Marx demuestra que la causa principal del desempleo se encuentra en el mismo factor que propicia el desarrollo del sistema, es decir, “la composición orgánica del capital”¹. Pero veamos cómo sucede esto, si aceptamos el principio de que el desarrollo se da por fases, cada una de las cuales tiene modalidades y características específicas, comprenderemos que en una primera fase de la acumulación que Marx denominó (extensiva), la acumulación se basa en una composición orgánica de capital poco tecnificada, en esta fase el desarrollo técnico todavía no es muy importante, y las herramientas de trabajo no tienen la complejidad que adquieren en la gran industria.

En esta primera etapa del desarrollo capitalista, la composición técnica del capital, que no es otra cosa que la proporción que existe entre la masa de medios de producción que se

¹ Se entiende por composición orgánica del capital, la proporción en que se divide el capital entre medios de producción (maquinaria y equipo y demás instrumentos de trabajo), y la cantidad de trabajo que se utiliza para poner en movimiento estos medios de producción.

utilizan para producir un bien y la cantidad de fuerza de trabajo que pone en movimiento esos medios de producción, y que se refleja en la composición orgánica de capital, permanece invariable. Esto presupone que la inversión en medios de producción (capital constante), y en fuerza de trabajo (capital variable) permanece sin cambios, ya que una determinada cantidad de medios de producción, o de capital constante necesita para poder producir, poner en movimiento la misma cantidad de fuerza de trabajo.

En otras palabras, si en un primer momento de la acumulación se empezó invirtiendo cincuenta por ciento del capital en medios de producción y cincuenta por ciento en fuerza de trabajo, y posteriormente el capital invertido en medios de producción se incrementó en veinticinco por ciento, el capital invertido en fuerza de trabajo (capital variable) tiene que aumentar en la misma proporción, es decir, en veinticinco por ciento, debido a que las condiciones técnicas del capital permanecen invariables.

En esta fase, el incremento del capital total implica un incremento proporcional entre su parte constante y su parte variable, por lo que podemos decir que durante la fase extensiva, la relación entre fuerza de trabajo y medios de producción no se modifica, lo único que se da es un crecimiento en la extensión de las relaciones de producción capitalista.

Pero el proceso de acumulación llega siempre a un punto donde las condiciones que se van gestando durante la fase extensiva lo impulsan a dar un salto de calidad, para pasar a una nueva fase de la producción, la fase (intensiva). Para que se pueda dar este salto cualitativo, existen una serie de factores que se van gestando durante la fase extensiva. Uno de estos factores es el incremento de la productividad del trabajo, y la variación de la proporción de la plusvalía que la burguesía utiliza en medios de consumo y medios de producción.

Al variar la distribución de la plusvalía que la burguesía usa en medios de consumo y la que invierte nuevamente en el proceso productivo, la acumulación crece más rápidamente. En otras palabras, mientras mayor sea el porcentaje de plusvalía que se invierte productivamente convirtiéndose en capital, la acumulación se acelera considerablemente. Esta acelerada acumulación se basa en una mayor extracción de plusvalía, que puede darse por una reorganización en el proceso de trabajo, ya sea por medio de la simple cooperación, o por una mayor división técnica del trabajo que se refleja en una mayor productividad del trabajo social; lo cual significa que se necesita menos fuerza de trabajo para poner en movimiento un mayor número de medios de producción.

Es decir, el incremento de la productividad del trabajo permite al capitalista poner en movimiento con el mismo desembolso de capital variable (salarios), una mayor cantidad de trabajo mediante un incremento de la explotación de la fuerza de trabajo. El incremento de la productividad del trabajo impulsa a su vez, el desarrollo de las fuerzas productivas, siendo este mutuo impulso entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la productividad del trabajo lo que determina la reducción en la utilización de la fuerza de trabajo durante el desarrollo capitalista.

Los intervalos durante los cuales la acumulación se traduce en un simple aumento de la producción sobre la base técnica existente, van siendo cada vez más cortos. Por lo tanto para absorber un número adicional de obreros, y aun para conservar en sus puestos a los ya existentes se requiere una acumulación cada vez más acelerada del capital total.

Este acelerado crecimiento de la escala productiva lleva a nuevos cambios en la composición del capital, impulsando nuevamente el incremento del capital constante y el descenso relativo del capital variable.

Ahora bien, en la realidad es difícil observar este fenómeno, sobre todo porque se manifiesta de manera invertida, pues conforme se desarrolla y avanza la acumulación capitalista, el capital va creando una población que excede sus necesidades de explotación, y esto aparece mas bien como un crecimiento absoluto y excesivo de la población total, lo cual implica que “el sistema capitalista produce constantemente en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para sus necesidades de explotación, y esta población se convierte a su vez en palanca de la acumulación de capital, más aún; en una de sus condiciones de vida”².

La existencia de esta población sobrante es necesaria a la acumulación, es una de sus condiciones de vida y reproducción, ya que a medida que aumenta la escala de la producción y la riqueza social, crecen las necesidades sociales, se abren nuevos mercados o se ensanchan los ya existentes, y surgen nuevas ramas de producción, las cuales demandan fuerza de trabajo. Si toda la población en edad productiva estuviese en ese momento ocupada, no sería posible a las nuevas empresas adquirir trabajadores sin afectar a las ya existentes.

² Marx, Carlos. El capital. tomo III pág .535. edit. Fondo de Cultura Económica.

Es por ello que para que la acumulación aumente en una escala mayor, es decir, se reproduzca, necesita de una población obrera sobrante, desocupada, o como le llama Marx, de un (ejército de reserva), dispuesto a entrar en acción cuando el capital lo necesite; y por eso la industria moderna transforma constantemente a una parte de la población obrera en desempleados, o empleados sólo a medias (subempleados).

No obstante, y aún cuando el número de obreros al servicio del capital permanezca constante, o incluso cuando disminuya, la plusvalía aumenta porque el obrero individual rinde más trabajo, cuando aumenta la productividad del mismo, y esto permite al capital obtener mayor cantidad de trabajo no remunerado, sin necesidad de emplear a más obreros, lo cual se obtiene por una mayor explotación (alargando la jornada de trabajo), o bien intensificando la misma y reduciendo los tiempos muertos en la producción.

Así, el capital a lo largo de su historia ha buscado y encontrado formas para obtener mayor plusvalor, aun reduciendo el número de obreros empleados, o sustituyéndolos por mujeres y niños, innovando la maquinaria y el equipo o reorganizando el proceso de trabajo, lo que se da sobre todo en momentos de crisis, las cuales se superan a través de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y una intensificación en la explotación del trabajo.

Estas crisis se repiten periódicamente desde que la producción capitalista adquiere un carácter predominante en cualquier país.

Así, los capitales que logran sortear las crisis mediante la concentración y la centralización, resurgen con una forma técnica más avanzada, y al hacerlo dejan desempleados a una parte de los obreros ocupados, a los que se une el contingente adicional que hubiera podido ser absorbido por la expansión habitual de la industria sobre su antigua base. Todos estos quedan libres, en espera de un capital adicional que quiera incorporarse a la producción, y aun cuando esto suceda no se resuelve la demanda general de trabajo.

Si los nuevos capitales que entran en operación emplean un número de trabajadores más o menos igual al número de los que fueron despedidos, con esto sólo se logra mantener el nivel de empleo que se tenía antes de la introducción de la nueva maquinaria, sin que se generen empleos adicionales para el contingente que año con año ingresa al mercado laboral. Estas manifestaciones se presentan en cualquier país capitalista, y actualmente en el nuestro esa tendencia es muy evidente en la industria manufacturera, donde en 1992, diez años después de la crisis de 1982, muchos sectores productivos como la industria textil,

madera y sus derivados, e industrias metálicas básicas, no habían generado los empleos suficientes para alcanzar el nivel de empleo que tenían en 1981 un año antes de la crisis.

Por ello, el desempleo se ha convertido en un problema general del capitalismo a nivel mundial , pues la mayoría de los países desarrollados y subdesarrollados presentan considerables síntomas de desempleo, por lo que podemos decir que las causas generales del desempleo son inherentes a las mismas condiciones que propician el desarrollo del sistema capitalista. En el caso de nuestro país, las causa principal del desempleo es también producto del mismo desarrollo del capitalismo al que se añaden otras causas coyunturales, como la abundancia de fuerza de trabajo por el crecimiento demográfico, la falta de fuerza de trabajo calificada, y la introducción de nueva tecnología en algunas empresas de punta.

CAPÍTULO I ANTECEDENTE HISTORICO (1940-1970)

Las categorías a las que hicimos referencia en nuestro marco teórico son leyes generales que rigen la acumulación de capital en cualquier país capitalista. Sin embargo estas leyes toman características particulares en cada país, dependiendo de sus condiciones históricas, políticas y sociales.

Así, México tiene características muy particulares en su desarrollo, características que trataremos de describir muy brevemente en el presente capítulo. Partiendo de las categorías marxistas que hemos señalado en nuestro marco teórico y guiándonos con los estudios realizados por el profesor Miguel Ángel Rivera Ríos, para ubicar las dos fases del desarrollo capitalista señalados por Marx, en México.

Marx aclara en el capital, que el capitalismo pasa necesariamente por dos fases de desarrollo. Una primera fase a la que llamó fase extensiva y una segunda que es la fase intensiva. Los rasgos principales que distinguen a estas fases Marx las centra en las siguientes variables: “a) grado de explotación de la fuerza de trabajo, b) intensidad productiva del trabajo, c) diferencia progresiva entre el capital empleado y el capital consumido, y d) magnitud del capital desembolsado”¹.

Basándonos en estas características de la acumulación y lo que Marx refiere en el capítulo XXIII del capital, sobre la composición orgánica del capital y el grado de explotación de la fuerza de trabajo, inferimos que la fase intensiva de la acumulación descansa sobre una composición técnica simple, de tipo casi artesanal, es decir, en una industria poco mecanizada y con trabajo predominantemente manual que no altera cualitativamente la relación entre capital constante y capital variable, y donde el obrero todavía tiene cierto control sobre el proceso de trabajo. Pero llega un momento en que los cambios cuantitativos que se van acumulando durante la fase extensiva, llevan a un salto de calidad de las condiciones existentes, y la acumulación ya no puede seguirse desarrollando bajo las mismas condiciones. Este salto de calidad se da con la aplicación de la ciencia y la tecnología, que genera maquinaria y equipo más sofisticado, incrementando la composición orgánica del capital, que a su vez incrementa la productividad del trabajo, o la extracción de plusvalor, elevando con ello la ganancia capitalista. Estas son las

¹ Marx, Carlos. El Capital, cap.XXII. pg.505 Ed. F.C.E.

condiciones que llevan a lo que Marx denominó fase intensiva de la acumulación, a la cual se arriba cuando la técnica ya se desarrolló a tal grado que somete a su propia lógica la acumulación de capital y la fuerza de trabajo.

1.1 FASE EXTENSIVA DE LA ACUMULACION DE CAPITAL EN MEXICO

Bajo esta premisa tenemos que la primera fase de la acumulación capitalista en el país la podemos ubicar entre 1940-1950, cuando la reforma agraria, y la inversión estatal en programas de irrigación y de comunicación, crearon las condiciones para el desarrollo capitalista en el país. Aunque cabe aclarar que en los tiempos de la dictadura porfirista ya existían en México algunas industrias importantes como la minería, la del vidrio, papel, cemento, cerveza y textil. Pero con excepción de la industria textil, las demás eran pequeños talleres de baja eficiencia y no tenían una estructura propiamente fabril, y por lo tanto no se puede decir que durante el porfiriato ya existiera en nuestro país un tipo de producción capitalista.

Fue hasta finales de la década de los treinta, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, cuando se aceleró el reparto de tierras, y se expropiaron las grandes haciendas, cuando se dio paso a la formación de los ejidos y la "pequeña propiedad capitalista" que se convirtieron en la base fundamental de la industrialización en México, ya que dotaron de materias primas y alimentos baratos a los centros urbano-industriales nacies.

La reforma agraria tuvo un impacto decisivo en la industrialización y formación del mercado interno del país, debido a que por un lado expropió las tierras improductivas eliminando con ello las relaciones latifundistas, y por el otro desarticuló la hacienda, liberando la fuerza de trabajo sujeta a ella, la cual migró a las ciudades en busca de empleo; conformándose así el proletariado urbano industrial que demandaban las fábricas, y eliminando gran parte de la producción de autoconsumo en el campo, así tenemos que “ en 1940 la producción agrícola de autoconsumo representaba el 46.9% del total, descendiendo abruptamente al 17.9% en 1950”², lo que era una clara señal de que la población campesina se estaba proletarizando.

La inversión e intervención estatal de estos años también jugó un papel muy importante en

² Rivera Ríos, Miguel Ángel y Gómez Sánchez Pedro. México: Acumulación y Crisis en la década del setenta. Teoría y Política No.2 pg.75.

la industrialización del país, pues el Estado asumió el papel de promotor y conductor de la economía, encargándose de promover programas de irrigación, construcción de carreteras y otros medios de comunicación, e instituciones de crédito para apoyar la producción en el campo y la ciudad. Así como porque implementó una política de protección a la naciente industria, otorgando subsidios y eliminando impuestos a los nuevos inversionistas, lo que favoreció la sustitución de importaciones y la inversión privada.

Por lo que respecta a las características de la planta industrial que se empieza a conformar en estos años, podemos señalar que consistía principalmente en pequeñas empresas artesanales, fábricas poco tecnificadas y manufacturas, con sistemas manuales, que fabricaban sobre todo productos de consumo inmediato (alimentos, bebidas, textiles, calzado e implementos para vivienda) “en ellas se concentraba casi tres cuartas partes de la inversión del valor bruto de la producción y del personal ocupado”³. Esta producción se destinaba al mercado interno que se estaba conformando por la proletarización de la fuerza de trabajo emigrada del campo y que antes producía para su autoconsumo.

Otro dato que nos corrobora que en estos años el país estaba cambiando de una economía predominantemente rural a una economía de corte capitalista, es la información que se tiene sobre la población económicamente activa que presentan el (cuadro no.1), donde podemos observar que en 1940 el 69.9 % de la población económicamente activa se encontraba en el sector agrícola, mientras que para 1950 baja a 59%.

Si observamos la información del (cuadro No.2) población ocupada por sectores, veremos que presenta la misma tendencia que la PEA, ya que la población ocupada en el sector primario en 1940 era de 58.3%, la población ocupada en el sector industrial era de 15.9%, y la del sector servicios del 25.7%. Mientras que para 1950 el sector primario representa el 57.9% de la población ocupada total, el industrial 16.2% y el de servicios 25.9%, apreciándose desde esta década la tendencia decreciente del sector primario con respecto a la industria y los servicios, lo que resultaba congruente con el acelerado proceso de industrialización del periodo.

Otra característica de la fase extensiva del desarrollo industrial en nuestro país, fueron los bajos salarios, que fue resultado de la abundancia de fuerza de trabajo poco calificada emigrada del campo, así como de la escasa experiencia sindical del naciente proletariado

³ Álvarez Bejar, Alejandro. La Crisis Global del Capitalismo en México pg.50 Ed. Era.

industrial; lo que permitió a los capitalistas pagar salarios muy bajos, acompañados de largas jornadas de trabajo, “en los años cuarenta y cincuenta la proletarización de la fuerza de trabajo coincidió con una fuerte caída de los salarios reales, el descenso de los salarios se complementó con un incremento de la jornada de trabajo que elevó la rentabilidad del capital y el ritmo de la acumulación”⁴

En conclusión, podemos decir entonces, que la industrialización del país en la fase extensiva estuvo determinada por una baja composición orgánica del capital, una elevada tasa de explotación del trabajo, una tecnología industrial poco tecnificada, una abundante fuerza de trabajo poco calificada y barata, así como por altos niveles de rentabilidad, que se manifestaron en una alta tasa de acumulación.

1.2 CARACTERISTICAS DE LA FASE INTENSIVA (1960-1970)

A finales de los años cincuenta la fase extensiva de la acumulación llegó a sus límites, debido a que las condiciones que propiciaron su desarrollo ya no podían seguir favoreciendo el crecimiento acelerado como en los años cuarenta y cincuenta.

La causa fundamental del agotamiento de dicha fase fue la caída general de la rentabilidad del capital, que bajó considerablemente a finales de la década de los cincuenta, comparada con la década anterior, desafortunadamente no se cuenta con información de 1940 que nos permita hacer la comparación, sin embargo si observamos el (cuadro no.3), veremos que la tasa de ganancia en 1950 era de 24.5% y baja a 20.8% en 1958.

En consecuencia, a principios de los sesenta se hace necesario una mayor inversión en maquinaria y equipo para imprimirle un nuevo impulso a la economía, para ello se tuvo que recurrir a los préstamos externos y la importación de maquinaria y equipo que hicieron posible el arribo a una nueva fase de la acumulación.

Con los préstamos obtenidos se importaron grandes volúmenes de maquinaria y equipo e insumos industriales, lo que favoreció un rápido incremento de la producción y la productividad del trabajo, si observamos el (cuadro no.4) podremos apreciar que a partir de 1958 también la productividad total del trabajo empieza a descender, ya que en 1958 era de 2.1 y baja a 0.1 en 1959, recuperándose a partir de 1960.

⁴ Rivera Ríos, Miguel Ángel. Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano. Pg.31. Ed. Era.

La base principal de esta nueva fase cualitativamente distinta a la primera, fueron las ramas de la industria pesada (siderurgia, metalurgia, química, fertilizantes nitrogenados y automotrices, entre otros). Así, para la década del sesenta la industrialización comenzó a girar en torno a la producción de medios de producción y medios de consumo más complejos, y las empresas tradicionales empezaron a ser desplazadas por las empresas modernas que generalmente utilizan una menor cantidad de mano de obra por unidad de producto.

Presentándose una contradicción muy común del sistema capitalista señalada por Márx, que aquellas actividades que generan los mayores volúmenes de producción, crean relativamente pocas oportunidades de empleo, por su alta composición orgánica de capital y mayor productividad del trabajo, aunque para dicho periodo el impacto de este cambio aún no se aprecia en la demanda global de empleo, pues fue durante este periodo del desarrollo industrial que la ocupación manifestó un considerable crecimiento, principalmente en el sector manufacturero, comercio y servicios. Así tenemos que entre 1960 y 1970, la PEA del sector manufacturero pasó de 13.7% en 1960 a 17.8% en 1970, por lo que respecta a los servicios, este sube de 13.5% a 17.7% en el mismo periodo, el comercio también presenta un ligero crecimiento en esos años pasando de 9.5% en 1960 a 9.8% en 1970.

Otra de las ramas que manifiesta un crecimiento considerable de la PEA durante el periodo mencionado es la industria de la construcción, si bien la participación de la PEA ocupada en este sector fue mucho menor que el de las manufacturas, el comercio y los servicios, su crecimiento fue constante, ya que en 1960 representaba el 3.6% del total de la PEA, mientras que para 1970 pasó a representar el 4.7% ver (cuadro no. 1). El crecimiento en esta rama obedeció principalmente a un gran número de proyectos de obra pública y privada para cubrir la demanda de vivienda, oficinas y otros servicios necesarios a la vida urbana.

Es en esta década del desarrollo industrial de nuestro país que ya podemos hablar de una fase intensiva en la acumulación, y de un modo de producción propiamente capitalista. Tanto por las condiciones del sector productivo como por las relaciones de explotación, pues es en esta fase del desarrollo que empieza a predominar lo que Marx denominó una

“subordinación real del trabajo al capital y a la gran industria”⁵, razones por las que creció la productividad del trabajo, recuperándose con ello la caída de la tasa de ganancia, causa fundamental del agotamiento de la primera fase ver (cuadro no.4).

Sin embargo, las transformaciones estructurales de la base productiva se estaban dando con una considerable monopolización de la producción y una mayor inversión extranjera, por lo que en estos años se dio un extraordinario grado de concentración y centralización del capital, con el consabido desplazamiento de las empresas menos productivas, sobre todo de la pequeña y mediana industria, que no podían acceder a la producción de escala.

Los cambios ocurridos en la estructura productiva de estos años repercutió también en las características del proletariado industrial, ya que al introducirse maquinaria más sofisticada en la industria de punta como la automotriz, la del cemento y la petroquímica entre otras, se dio un proceso de estratificación al interior de la clase obrera, los trabajadores de las empresas más dinámicas tenían sueldos muy superiores a los obreros que trabajaban en las empresas tradicionales de baja productividad y el sector campesino.

“Estas desigualdades se vieron profundizadas por la participación de las empresas transnacionales, provocando a su vez una mayor segmentación del mercado de trabajo, tanto por la calificación de la mano de obra como por la remuneración entre sectores.

“Como consecuencia de la importancia creciente del trabajo complejo y de la escasez de trabajadores especializados en ciertas ramas industriales, el salario real promedio de la industria se elevó a lo largo de los años sesenta, en contraste y como resultado del desempleo y subempleo que acompañó a la industrialización, el salario real de los jornaleros agrícolas y de los trabajadores de las ramas más atrasadas de la industria y los servicios evolucionó menos favorablemente”⁶.

Esta diferencia salarial provocó la división de intereses dentro de la clase trabajadora, y fue una de las causas por las que, cuando el sector menos favorecido se manifestó contra las condiciones imperantes a mediados de los sesenta, no encontró respuesta y apoyo en la fracción mejor remunerada que gozaba de una posición más acomodada.

⁵ La subordinación real del trabajo al capital se refiere al predominio de la gran industria en el proceso de trabajo, donde el obrero se convierte en un apéndice de la máquina, ya que con la división y la parcialización del trabajo sólo realiza una parte del producto.

⁶ Rivera Ríos Miguel Angel y Gómez Pedro. México: acumulación de capital y crisis en la década del setenta. Teoría y Política no. 2, pág.108.

1.3 PRIMERAS SEÑALES DE CRISIS (1970-1976)

El arribo a la década de los setenta estuvo marcado por una serie de contradicciones que se manifestaron tanto en la esfera económica, como política y social, a nivel nacional e internacional. La economía mundial empezaba a mostrar las contradicciones del largo ciclo de crecimiento de la posguerra, haciéndose presente la sobreacumulación, la caída de la tasa de ganancia, la inflación y el desempleo.

Las condiciones imperantes en el exterior eran desfavorables a México, que se hacía cada vez más dependiente del capitalismo mundial. Además, como se recordará, después de la segunda guerra mundial, periodo más conocido como de posguerra; la economía mundial mantuvo un auge extraordinario. La abundancia de capitales en los países desarrollados propiciaron un considerable flujo de éstos hacia los países subdesarrollados, dichos capitales llegaron tanto por inversión directa como por la vía del préstamo.

México, que desde la década de los sesenta había empezado a importar capitales, intensificó esa tendencia para la década siguiente. Sin embargo, la crisis del capitalismo mundial llevó a los países industrializados a restringir el crédito a los países deudores, elevando las tasas de interés para evitar un endeudamiento incontrolado que pudiera llevar a la insolvencia a algún país deudor y que esto provocara el pánico y la quiebra internacional.

Aunado a las desfavorables condiciones externas, estaban los problemas internos, en el terreno económico el crecimiento empezaba a topar con fuertes obstáculos, despertando el descontento en algunos sectores de la sociedad, sobre todo de la burguesía que veía afectados sus intereses.

Estando presente la amenaza del estancamiento económico y el descontento social, no sólo de la burguesía, sino de todas las clases sociales, la situación para el gobierno se presentaba difícil. En el sector productivo se manifestaban una serie de contradicciones que se venían arrastrando desde el inicio de la fase intensiva de la acumulación.

El auge que manifestó la industria en la década anterior empezó a presentar claros síntomas de sobreacumulación y la tasa de ganancia comenzó a descender considerablemente, en el (cuadro no. 3) se puede apreciar que la tasa de ganancia que

manifestó su mayor crecimiento en los años 1964 y 1965, en 1970 comienza a presentar una tendencia decreciente.

Por otra parte, la falta de inversión en el campo aceleraban el peligro de un estancamiento, por lo que el Estado optó por elevar los precios de garantía de algunos productos básicos, a fin de reactivar la producción agrícola. No obstante, esto sólo contribuyó a elevar el costo de la fuerza de trabajo, agravando la presión inflacionaria. Por lo que respecta al sector industrial, este fue apoyado con subsidios, los cuales se extendieron casi a todas las actividades económicas y muy especialmente al sector exportador. Sin embargo, con todas estas medidas no se logró reactivar la inversión privada que se desaceleró considerablemente por la crisis de rentabilidad, y la disparidad entre la producción agrícola e industrial que se agudizaba, elevando el precio de las materias primas y los alimentos.

El fracaso de la política estatal para reactivar la economía se debió a que no estaba corrigiendo los problemas estructurales, como la desaceleración de la producción agrícola, dándose una drástica caída en la productividad del trabajo que estaba encareciendo los bienes salario, que desde luego estaba repercutiendo en la ganancia industrial (ver cuadro 4). Por lo que respecta al sector industrial, al tratar de mantener en el mercado a un gran número de empresas con problemas de rentabilidad lo que se hizo fue elevar los costos de producción, impidiendo con ello que la industria pudiera nivelar su competitividad internacional y elevar sus posibilidades de exportar, pues desde esta década, el gobierno de Echeverría trató de fomentar las exportaciones, pero al no lograr corregir los problemas estructurales y convencer a los sectores empresariales y políticos parasitarios que pugnaban por un mercado protegido para conservar sus intereses, dicho proyecto no se pudo realizar.

1.4 EL DESEMPLEO EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Por lo que respecta al empleo, hasta finales de la década de los sesenta éste se consideraba relativamente satisfactorio, lo cual se explica por el auge que la economía mexicana experimentó durante ese periodo. Sin embargo, a principios de los setenta la capacidad de la economía para absorber fuerza de trabajo disminuyó significativamente en comparación con las décadas anteriores, debido a las condiciones ya señaladas, y la agricultura incluso

presentó tasas negativas de crecimiento en algunos años de la década, como 1974, 1976 y 1978 presentó tasas negativas de crecimiento (ver cuadro no 5.1)

El paulatino descenso que empezó a manifestar la agricultura en estos años, fue el reflejo de la polaridad que le imprimió la formación de la propiedad capitalista y la organización ejidal, pues mientras que en el primero se concentraron las mejores tierras y se recibieron apoyos técnicos y crediticios, en los ejidos los productores recibieron las tierras de peor calidad, sobre todo las de temporal y sin apoyo técnico-financiero para elevar su productividad. Así como la falta de financiamiento que empezó a requerir desde los setenta. Por ello el primer sector que manifestó una desaceleración en la generación de empleo fue la agricultura, y posteriormente la industria manufacturera. Las ramas de este sector cuyo nivel de ocupación fue menor e incluso negativa entre 1971 a 1976, fueron la industria textil, la de madera y sus derivados, papel e industrias de papel, imprenta y editoriales y minerales no metálicos principalmente (ver cuadro no. 6.1)

Sin embargo cabe aclarar que a pesar de esta falta de dinamismo en la generación de empleo en la agricultura y la industria manufacturera, algunas otras ramas siguieron creciendo a ritmos considerables, tal fue el caso de electricidad, gas y agua, restaurantes y hoteles, así como los servicios, que mostraron un crecimiento considerable en esos años. Todo ello se reflejó en un aumento considerable de la población económicamente activa ocupada en el sector terciario, sobre todo en los servicios, pero también cabe mencionar que fue en esta década cuando en el sector terciario empieza a desarrollarse el llamado sector informal de la economía, relacionado con actividades de tipo marginal.

Si bien no se cuenta con información estadística sobre el porcentaje de población que se ocupaba en actividades informales y mal remuneradas en esos años, un gran número de autores consideran que este tipo de actividades estuvieron presentes desde los primeros años de la industrialización y que su participación se incrementó considerablemente en los setenta, dando como resultado un incremento de los cinturones de miseria y zonas marginadas, sobre todo en la ciudad de México y zona Metropolitana, debido a la falta de empleos suficientemente atractivos en actividades terciarias modernas. “Aunque cabe aclarar que no todo el crecimiento ocupacional de esta rama se estaba dando en los sectores marginales y poco productivos, pues el sector terciario incluye también ramas del comercio

y de los servicios totalmente modernos con alta productividad e ingresos, como la banca, el transporte, la educación y los servicios de salud entre otros”⁷.

También cabe mencionar que el desempleo que se empieza a manifestar en estos años no se debió únicamente a los problemas de sobreacumulación, sino también a condiciones coyunturales, como las altas tasas de crecimiento demográfico y la falta de técnicos y profesionistas preparados en las actividades que demandaba la industria, lo que generó un desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo en nuestro país, ya que aún cuando existía una abundante fuerza de trabajo, esta no contaba con la calificación que requerían los nuevos puestos que se estaban generando en la gran industria y los servicios modernos de la economía.

Irónicamente, también habían profesionistas cuya fuerza de trabajo estaba subutilizada, pues contaban con profesiones que no eran demandados por la industria, debido a la desconexión que existía entre las carreras profesionales impartidas en las escuelas y las requeridas por la empresas, generándose por la introducción de maquinaria moderna una incompatibilidad entre la fuerza de trabajo existente y los nuevos puestos de trabajo creados, lo que se manifestó en una escasez de trabajadores especializados, sobre todo en las ramas más modernas

El desempleo abierto también empezó a manifestarse desde esta década, con los primeros indicios de la sobreacumulación, cuando la escasa inversión ya no respondía a la demanda de empleo de gruesos contingentes de jóvenes que aumentaron considerablemente la presión sobre las fuentes de empleo. Ya que fue en esta década cuando la población económicamente activa presenta un considerable incremento, debido al crecimiento demográfico registrado las dos décadas anteriores.

Si observamos la información sobre la tasa general de desempleo abierto (cuadro no.7) que presentan los cuadernos de información oportuna del INEGI a partir de 1973, podremos apreciar que en este año la tasa media anual de desempleo abierto fue de 6.9%, en 1974 desciende a 6.2% y para 1976 vuelve a subir a 6.4%, mientras que para 1979 desciende a 3.3%, probablemente por el auge petrolero y la construcción que creció considerablemente en ese año.

⁷ Trejo Reyes Saul. Empleo para todos el reto y los caminos. pág. 22 edit. Fondo de Cultura Económica.1988

No obstante, el desempleo abierto no representa el verdadero problema en nuestro país, ya que según se puede observar en las cifras presentadas por el INEGI, su porcentaje con respecto a la PEA no es muy significativo. Aunque cabe señalar que esto se debe más bien a la metodología para contabilizar a los desempleados, pues sólo se cuentan a los desempleados que buscan activamente trabajo una semana antes de la encuesta y no a toda la población desocupada.

2.5 EL BOOM PETROLERO Y SUS IMPLICACIONES EN EL RESTO DE LA ECONOMIA (1977-1981)

A finales de la década de los setenta se agudizan las contradicciones de la sobreacumulación, por lo que el gobierno de José López Portillo pide un préstamo a la banca internacional para reactivar la economía. Pero para otorgar dicho préstamo, el FMI exige al Estado mexicano poner en práctica una serie de medidas para combatir la crisis fiscal y reordenar el gasto público. Por lo que el gobierno procedió a ajustar los precios y tarifas de los servicios públicos, a reducir el encaje legal para estimular el ahorro, y controlar el tipo de cambio, el incremento salarial, así como la emisión monetaria, para reducir la inflación y restablecer la confianza de la burguesía y elevar la inversión privada.

El propósito central de estas medidas era recuperar la tasa de ganancia, elevando la explotación de la fuerza de trabajo y hacer a un lado la política populista y redistributiva asumida por el gobierno de Echeverría. No obstante todas estas medidas, durante 1977 no se logró reactivar el crecimiento económico, pues si observamos el (cuadro no.8.1) se puede observar que el producto interno bruto total, desciende un punto porcentual respecto al año anterior, y la inversión bruta fija también empieza a bajar.

La recuperación se logra hasta 1978, cuando el PIB total que tuvo un crecimiento de 3.4% en 1977, crece a una tasa de 9.8% en 1978. El soporte de este repunte fueron las exportaciones petroleras, que durante el gobierno de López Portillo fue la principal fuente de divisas para el país. Asimismo, las grandes reservas de petróleo sirvieron de aval para la obtención de crédito externo, por lo que el Banco Mundial al ver que México era un país solvente aprobó un préstamo que financiara un nuevo repunte de la economía mexicana.

Con esta abundancia de recursos, López Portillo amplió considerablemente el gasto público para subsidiar la acumulación, sobre todo mediante bienes producidos por el Estado, como energéticos, combustibles y electricidad, que se vendieron casi a precios de costo. Durante este periodo también se concedieron preferencias fiscales con el fin de descentralizar la industria, se fomentó la inversión en puertos y zonas fronterizas para atraer el turismo y fomentar las exportaciones, también se otorgaron “subsidios y exenciones tributarias al sector empresarial en las ramas ligadas a la producción petrolera como el acero, la petroquímica básica, la siderurgia y el caucho entre otros”⁸.

Debido a todos estos apoyos concedidos a las inversiones petroleras, las ramas relacionadas con su explotación elevaron considerablemente su importación de maquinaria y equipo, por lo que en 1978 la inversión bruta de capital fijo creció a una tasa muy superior a la de 1977, es decir, a un 15.8% anual, como resultado de una acelerada inversión pública y privada, ver (cuadro no.9).

No obstante, y aun con los subsidios otorgados y el auge petrolero, el ritmo de la acumulación se desaceleró en 1980, lo que se vio reflejado en la inversión bruta de capital fijo que cayó de 18.3% en 1979 a -3.4% en 1980. debido a que la economía no estaba preparada para un proceso de expansión tan rápido, pues no contaba con la infraestructura adecuada, por lo que a pesar de las medidas adoptadas no se logró reactivar la economía, pues las contradicciones fundamentales seguía sin resolverse, por lo que la petrolización de la economía más bien tendió a desviar los recursos petroleros hacia la especulación, y si bien el producto interno bruto siguió presentando altas tasas de crecimiento en 1979 y 1980, empezó a bajar en 1981.

En cuanto al empleo, durante este periodo presentó un crecimiento considerable, la rama que tuvo el crecimiento más importante en estos años fue la industria de la construcción, que en 1979 creció 13.3% debido al impresionante crecimiento de la plataforma petrolera. La rama de electricidad, gas y agua, transportes y comunicaciones, comercio, restaurantes y hoteles, también crecieron considerablemente. Por lo que respecta a la industria manufacturera, su crecimiento también fue notable en esos años. La mayoría de las ramas de esta industria presentaron crecimientos que oscilaron entre 5 y 8% entre 1979 Y 1980, y en 1981 las tasas de crecimiento fueron incluso mayores (ver cuadros 5.1 y 6.1).

⁸ Rivera Ríos Miguel Angel y Gómez Pedro. op. cit. pág. 109.

No obstante, para 1980 la drástica caída de los precios del petróleo y de algunos otros productos de exportación terminaron con toda la estrategia gubernamental, agudizando la especulación y la fuga de capitales, la cual llegó a tal extremo, que puso en riesgo todo el sistema de crédito bancario. Lo que orilló al gobierno a tomar medidas desesperadas, ya que no podía otorgar a la banca un rescate financiero, en virtud de la aguda crisis fiscal que enfrentaba, optando por devaluar el peso, y como última medida nacionalizar la banca a finales de 1982.

CAPÍTULO II CRISIS Y REORGANIZACION DEL CAPITALISMO MEXICANO (1982-1985)

Como podemos ver, la petrolización de la economía aceleró el proceso de sobreacumulación ya latente desde principios de los setenta, al desencadenar una serie de factores contradictorios a la acumulación de capital, ya que el auge permitió la afluencia de grandes cantidades de capital que no fueron invertidos productivamente, sino que se canalizaron a la especulación y a la compra de dólares, medio por el cual se fugaron grandes cantidades de capital al exterior, por lo que José López Portillo se vio en la necesidad de nacionalizar la banca y devaluar la moneda para detener la fuga de capitales. Al mismo tiempo que pidió un préstamo de 11 millones de dólares a la banca internacional, préstamo que fue otorgado con la condición de que el FMI supervisara la política económica del país.

Cuando Miguel de la Madrid asume la presidencia en diciembre 1982 hace suya la exigencia del FMI, por lo que pone en práctica un programa con una serie de medidas para superar los principales problemas de la crisis. Este programa denominado, plan inmediato de reordenación económica (PIRE), reviste gran importancia para el país, dado que de este parte una serie de medidas para salir de la crisis, pero sobre todo por el impacto que tuvo sobre el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos, ya que desde que se puso en marcha como un programa de emergencia para superar los problemas estructurales de una crisis que amenazaba con ser catastrófica, el capital y el Estado, satisfechos con sus resultados han continuado con el mismo para elevar la tasa de plusvalía.

Como primer objetivo del programa, se procedió a reestructurar el sistema financiero, que había quedado muy fracturado por la fuga de capitales, la especulación y la quiebra de importantes empresas privadas que estaban endeudadas, y para recuperar la confianza de la banca internacional. El segundo objetivo era también vital y consistía en conseguir que México incrementara su competitividad internacional y pudiera producir para la exportación, lo cual era muy importante para obtener las divisas con las cuales pagar los estratosféricos intereses de la deuda externa

Para alcanzar estos objetivos, Miguel de la Madrid firma con el FMI un acuerdo con cinco puntos principales cuyo cumplimiento fue estrictamente supervisado por el FMI hasta

1985, y que consistía en los siguientes puntos: 1) reducción del déficit fiscal, 2) liberalización general de los precios de los productos producidos por el Estado y la eliminación de los subsidios a la producción, 3) control de la inflación, los salarios y la emisión monetaria para contener la expansión de la demanda, 4) fijación del tipo de cambio a un nivel realista para favorecer las exportaciones y 5) fomentar el ahorro interno.

Así, para dar cumplimiento a los primeros acuerdos con el FMI, el gobierno procedió a liberar los precios de los productos controlados y a elevar el de los productos producidos por el Estado, como los energéticos y carburantes; ambas medidas se creía lograrían elevar la competencia real entre los capitalistas, ya que sin subsidios estos enfrentarían los costos reales de sus insumos, lo que los obligaría a racionalizar sus costos, mejorar su calidad y por ende su competitividad con el exterior. Sin embargo, esta política que en la práctica era más bien recesiva, provocó una mayor desinversión y una profunda caída de la producción y el empleo

Aunque con ella se logró estabilizar el déficit de la balanza comercial por la devaluación del peso y la caída de las importaciones, lo que ayudó a la reestructuración de muchas empresas endeudadas. No obstante, aunque a la mayoría de las empresas se les restringió temporalmente el subsidio, pronto se les volvió a otorgar ayuda para recuperar su confianza y fomentar la inversión. De esta manera el Estado parecía premiar a los capitalistas para que decidieran invertir en el país, mientras que a la clase obrera se le reducía su consumo para atenuar la presión inflacionaria, reducir los costos de producción y elevar la tasa de ganancia de los empresarios acostumbrados al parasitismo, que recibían por dos frentes los alicientes para invertir, pues el Estado se dispuso a absorber parte de la deuda externa de algunas empresas.

Tratando a toda costa de mantener la deteriorada rentabilidad, por lo que la tasa de ganancia que había descendido a 176.1 en 1981, subió a más de 200 en 1982 y a 290 en 1983, el año más severo de la crisis, mientras que el salario bajó de 104.8 en 1982 a 74.9 en 1983 (ver cuadro 3A y 11), lo que dejaba muy claro los medios por los cuales se estaba recuperando la ganancia. Aunque cabe aclarar que la reducción salarial y el consumo obrero no es exclusivo de México, pues se estaba aplicando en la mayoría de los países capitalistas europeos y Estados Unidos, como una medida para terminar con el Estado benefactor, que para el FMI y el Banco Mundial, era la causa principal de la crisis de acumulación.

Otro objetivo planteado en el PIRE, Y el Plan Nacional de Desarrollo de Miguel De la Madrid, fue la de fomentar la producción de medios de producción para modernizar el sector industrial, principalmente la de exportación, para ello se propuso aceptar inversión extranjera hasta del 100%, para atraer inversión en la producción de maquinaria y equipo. En cuanto al sector agrícola, a este se le otorgaron pequeños subsidios que de ninguna manera corrigieron los problemas estructurales del campo, que necesitaba modernizarse con la creación de sistemas de riego, medios de comunicación y de transporte y sobre todo con financiamiento para la producción y la comercialización.

Sin embargo, a pesar de las medidas adoptadas por el gobierno para evitar que la crisis se propagara a toda la economía, sus efectos alcanzaron a la mayoría de las ramas productivas, lo que se puede comprobar, si nos remitimos a variables como el producto interno bruto, la inversión bruta fija y la producción industrial. Si estamos de acuerdo en que el producto interno bruto es una de las principales variables que muestran el estado general que presenta la producción total generada durante un año, entonces observando el (cuadro 8.1) que nos muestra la tasa de

crecimiento del producto interno bruto total, veremos que en 1982 éste presentó un decrecimiento de -0.6% y que 1983 representó el año más difícil de la crisis, ya que para este año el PIB total experimentó una caída de -4.2% , mientras que la inversión bruta de capital fijo manifestó una drástica caída de -16.8 en 1982 y -28.3 en 1983, ver (cuadro no.9).

La contracción se generalizó al conjunto de la economía, aunque cabe aclarar que esto se dio de manera desigual, ya que no todas las ramas fueron afectadas en la misma proporción. Si revisamos el producto interno bruto por rama de actividad, tenemos que una de las ramas más afectadas por la crisis fue la industria de la construcción, que en 1982 presentó una caída de -7.0% respecto a 1981 y en 1983 la caída en esta rama fue mucho mayor, llegando a -19.2% , principalmente por la falta de programas y proyectos de obras públicas, cuya demanda fue la causa principal de su crecimiento en la década anterior. La rama de comercio, restaurantes y hoteles por su parte, cayó -7.5% .

Otra de las ramas que manifestó una caída considerable fue la de transportes, almacenamiento y comunicaciones, que en 1982 descendió -7.5% , la industria manufacturera por su parte, presentó una caída de -2.7% en el mismo año, y en 1983 su

caída fue mayor, llegando a descender hasta en -7.8% . En el sector manufacturero, la rama que presentó la mayor caída fue la de productos metálicos, maquinaria y equipo, que cayó -12.3% en 1982 y 22.4% en 1983 (ver cuadro no. 10.1).

Le sigue en importancia otras industrias manufactureras que en 1983 presentó una caída de -18.7% , y la industria de metálicas básicas, que manifestó una caída de -9.3% en 1982 y 6.2% en 1983. Otra de las ramas muy golpeadas por la crisis, fue la de minerales no metálicos, que en 1983 presentó una caída de -7.7% , al igual que la de madera y sus derivados que cayó -7.3% en el mismo año.

Para 1984 y 1985 las ramas más afectadas presentaron una leve recuperación. Si observamos el (cuadro no.10.1), podremos apreciar que la rama de productos metálicos maquinaria y equipo se recupera en estos años, para volver a descender en 1986.

En cuanto a las industrias metálicas básicas, es en 1987 cuando su producción se recupera sobrepasando a la de 1981. La rama de imprentas y editoriales también se recuperó rápidamente desde 1984 y 1985, para volver a caer en 1986. No sucedió lo mismo con la industria textil y del cuero, así como la de madera y sus derivados que no pudieron recuperarse por lo que en 1985 la producción en dichas ramas siguió siendo menor a la de 1981.

Al analizar esta información nos podemos dar cuenta que la crisis afectó a todos los sectores determinantes de la economía, y por supuesto sus consecuencias en el empleo no se hicieron esperar, ya que la generación de empleo depende del sano crecimiento económico, y la información de estos años lo comprueba, pues las mismas ramas que presentan la caída más drástica en su producción, presentan también la caída más vertiginosa en el empleo.

2.1 LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN EL EMPLEO

Si nos remitimos ahora a la información estadística del personal ocupado por rama de actividad, veremos en el (cuadro no.5.1) que la tendencia que presenta el empleo, es muy parecida a la que se observa en el producto interno bruto.

Así podemos ver que la rama que presenta la caída más significativa en el empleo al igual que en la producción, es la industria de la construcción, rama que reduce su planta laboral

en un impresionante -19.2% en 1983, le sigue la industria manufacturera, donde el empleo tuvo una caída de -7.1%, la rama de transportes, almacenamientos y comunicaciones en -4.5% y comercio, restaurantes y hoteles en -2.7%. Por lo que respecta a las ramas de la industria manufacturera, las que presentaron una pérdida más considerable de empleos durante 1982 y 1983 fueron las de productos metálicos, maquinaria y equipo, donde el empleo se contrajo -8.0% en 1982 y -15.7% en 1983, y en la de madera y sus derivados -6.0% en 1982 y -14.7% en 1983.

Un estudio realizado por Miguel Orozco también revela que debido a la crisis y la modernización de la economía, se estaba presentando en esos años un proceso de centralización del capital, principalmente en la pequeña y mediana industria del sector manufacturero, donde desaparecieron aproximadamente 5% de los establecimientos manufactureros entre 1981 y 1988. Pero al parecer, la caída del empleo fue mucho más drástica, llegando a descender hasta en 17% en el mismo periodo, con lo cual se perdieron aproximadamente 480 mil empleos.

Asimismo señala el autor, que una de las ramas más afectadas fue la de tocadiscos y receptores de radio y televisión, que redujo hasta en 72% su planta laboral, otras ramas afectadas fueron la de carrocerías para vehículos y automóviles y las industrias metálicas básicas que despidieron aproximadamente al 50% de su personal ocupado, otras industrias afectadas fueron las de muebles y accesorios metálicos y otras industrias manufactureras (aparatos eléctricos, acumuladores y productos farmacéuticos), industrias en las que el empleo se perdió hasta entre 36%, y 30% respectivamente.

Si pasamos ahora a considerar casos conocidos de empresas más afectadas por la crisis entre 1982 y 1984 y que provocaron despidos masivos de trabajadores, tenemos “el caso de la industria de la construcción, que en 1982 despidió aproximadamente a 758 mil de sus trabajadores, de los que la mayoría eran peones. Le sigue en importancia la industria metalmeccánica que agrupa a centenares de pequeñas fábricas y talleres de productos metálicos, en la que cesaron a unos 60 mil trabajadores en 1984, en tercer lugar se encuentra la industria automotriz, que despidió a unos 20 mil trabajadores en 1982”¹.

¹ Rivera Ríos, Miguel Angel. op. cit. pág. 157-158

El caso más sobresaliente es el de la industria Diesel Nacional, que a causa de la caída en la demanda, despidió aproximadamente a un 30% de sus 7 mil 500 trabajadores de planta en 1983, así como a un gran número de trabajadores eventuales.

Además, por el término de casi un año, suspendió aproximadamente al 50% de sus trabajadores restantes, imponiéndoles un descanso obligatorio y rebajándoles su salario al 50%. Otro caso notable es el de la General Motors, que en 1982 a raíz de la crisis, trasladó la producción de automóviles de pasajeros que se producían en la planta de Ejército Nacional en el D.F. a Ramos Arízpe, para estar más cerca del mercado norteamericano.

Con el traslado de esta planta fueron despedidos 1800 trabajadores, eliminando un turno de trabajo, pero manteniendo el mismo número de unidades producidas, además la jornada laboral fue reducida a cuatro días, y al igual que en la Diesel, a los que descansaban obligatoriamente se les pagaba sólo el 50% de sus salarios.

En la industria textil y de la confección otra de las ramas económicas más golpeadas por la crisis, también despidieron aproximadamente a unos 30 mil de sus trabajadores en 1983, debido a la contracción que presentó la demanda de estos artículos.

La reducción en la producción de artesanías relacionadas con la minería y los productos de piel también ocasionaron una pérdida hasta del 50% de los puestos de trabajo en los centros artesanales de León y Taxco, y en Querétaro, centro industrial agropecuario fueron despedidos más de 15 mil trabajadores en 1984. Estos son los casos concretos más conocidos de empresas que realizaron despidos masivos durante los años señalados.

Otra variable que puede darnos una idea general de lo que sucedió con el empleo en esos años, ya que presenta información por entidad federativa, considerando las ciudades más importantes de la república mexicana, son las tasas de desempleo abierto, aunque como ya se señaló con anterioridad, este indicador presenta grandes sesgos en su metodología, no obstante nos será de mucha utilidad para analizar el impacto de la crisis en cada región del país.

Así, tenemos que la tasa general de desempleo abierto muestra la misma tendencia que las otras variables durante estos años, ya que en 1982 la tasa de desempleo abierto era de 4.1 y en 1983 subió a 6.3, si lo consideramos ahora por estados, en el (cuadro no.7A) podemos observar que en 1982 fue la ciudad de Guadalajara la que presentó la tasa de desempleo más alta, alcanzando 5 %, en Monterrey la tasa fue de 4.9% y en la ciudad de México de

4%. En 1983 la tasa más alta fue para Monterrey, subiendo a 9.8%, le sigue Guadalajara con un 7.4% y la ciudad de México con 6.3%. Para 1984, el INEGI incluye a otras ciudades en su análisis, sin embargo Monterrey sigue presentando la tasa de desempleo más alta, 7.5%. Si bien es cierto que ésta desciende 2.3% con respecto al año anterior, sigue siendo la ciudad con la tasa de desempleo más alta, de todas las demás ciudades consideradas.

Otra ciudad que en 1984 presenta una alta tasa de desempleo abierto es Chihuahua, con 7.4%, le sigue Guadalajara con 6.0%, la ciudad de México y Torreón con 5.8%, Tampico con 5.6 % y Orizaba con 5.0%. Para 1985, año en que la economía del país comienza a presentar una ligera recuperación, se aprecia que las tasas de desempleo abierto desciende en algunas ciudades donde presentaron las tasas más altas entre 1982 y 1984. Por ejemplo en Guadalajara baja de 6.0% en 1984 a 3.4% en 1985, en Monterrey la tasa de desempleo baja de 7.5% a 5.4%, en la ciudad de México de 5.8% a 4.9%, en Chihuahua de 7.4% a 4.1% y en Orizaba de 5.0% a 2.7%.

En Veracruz también se presenta una disminución considerable, pues pasa de 5.4% en 1984 a 3.9% en 1985. Como se puede observar, el desempleo realmente tomó proporciones alarmantes a raíz de la crisis de 1982, y se generalizó a todos los estados de la república y ciudades más importantes. Ya que las tasas de desempleo de estos años son muy altas, si consideramos que en nuestro país no existe el seguro de desempleo, por lo que muchas personas que se dedican a actividades precarias de sobrevivencia no son contadas como desempleadas. Por lo que las tasas de desempleo abierto miden más bien a los buscadores de empleo y el desempleo profesional, que son los que constituyen la mayoría de los desempleados abiertos, mientras que los que carecen de preparación formal y que no pueden dejar de trabajar, acuden masivamente al sector informal que generalmente ofrece empleos precarios.

Aunado al desempleo de estos años estuvo la caída de los salarios, que fue lo que salvó a muchas empresas de la quiebra, pues fueron los trabajadores los que asumieron la parte más difícil de la crisis, aceptando que se les redujeran sus salarios. Así tenemos que mientras las variables relacionadas con la producción y la ganancia capitalista, como son la productividad del trabajo y la tasa de ganancia, presentaron en 1985 una recuperación considerable, respecto a los años 1982 y 1983, el salario real por el contrario siguió presentando una caída constante (ver cuadros 3A y 11).

De esta manera, la reducción salarial fue la principal variable que se aplicó para reducir la demanda y elevar la tasa de ganancia y la competitividad internacional, pues desde que asumió el poder, Miguel de la Madrid centró su estrategia económica en la industria manufacturera, siendo ésta la que presentó en 1985 la recuperación más alta en la productividad del trabajo(ver cuadro 4A), ya que tanto a la tecnocracia gubernamental, como a la burguesía les quedó muy claro que la principal variable que había que combatir era la inflación, lo que se logró controlando los salarios y la emisión monetaria para contraer la demanda, pero la demanda del consumo obrero.

Pero además de la caída del salario directo, el Estado redujo los subsidios al salario indirecto, es decir, a las prestaciones sociales mediante el recorte al gasto público. Fue así como durante el gobierno de Miguel de la Madrid se procedió a dejar al trabajador indefenso frente al embate capitalista, y el salario se dejó al criterio de la empresa, que en su lucha por recuperar la ganancia, utilizó todos los medios imaginables para incrementar la tasa de explotación.

Aunque esta lucha del capital por incrementar sus ganancias tampoco es nueva, pues desde sus orígenes, el capitalismo siempre ha avanzado en medio de grandes contradicciones que lo llevan periódicamente a enfrentar grandes crisis, cuando estas crisis son estructurales, es señal de que una fase de su desarrollo ha quedado agotada y que se deben de buscar nuevas formas de reproducción.

Surgen entonces nuevos paradigmas, tanto en lo económico como en lo político y social para adaptarse a las nuevas necesidades productivas. En la crisis actual, esos cambios empezaron a implementarse en los países desarrollados desde la década de los setenta, cuando la fase de desarrollo que surge después de la posguerra con el Estado benefactor, cuya base tecnológica descansaba en la cadena de montaje fordista entra en crisis.

En nuestro país como ya se ha señalado, estos cambios se empezaron a implementar a partir de la crisis de 1982, pero es a finales de 1985 con la caída de los precios del petróleo y de las exportaciones no petroleras, principales fuentes de divisas, que el gobierno, cargando con la onerosa deuda externa que en 1985 absorbió el 60% de los ingresos de exportación, que estas medidas toman un carácter estructural. Así, obligado por las circunstancias, Miguel de la Madrid tuvo que acelerar la política de apertura comercial, bajo el supuesto de que la competencia externa por si sola motivaría a la burguesía nacional a buscar formas

creativas para mejorar su competitividad y eficiencia internacional, se decidió aceptar el ingreso de México al Acuerdo sobre Aranceles y Comercio (GATT).

Esta decisión del gobierno dividió a la burguesía mexicana en dos bandos, los que interesados en el mercado externo apoyaban esta política y los que producían para el mercado interno que temían a la apertura, que los enfrentaría a la competencia externa ante la que no estaban preparados. El presidente se apoyó entonces en la parte eficientista de la clase capitalista y aceleró la apertura, implementando una serie de cambios y medidas ya experimentadas en países desarrollados para contrarrestar la crisis, profundizándose las medidas de corte neoliberal dictadas por el FMI a los países deudores.

CAPITULO III CAMBIOS ESTRUCTURALES, INNOVACION TECNOLOGICA Y SUS CONSECUENCIAS EN LOS SALARIOS Y LAS CONDICIONES DE TRABAJO

(1986-1994)

Es así como esta política iniciada con medidas coyunturales, toma un carácter estructural, pues ya no implicaba sólo medidas temporales, sino cambios que abarcaron la estructura productiva con la introducción de nueva tecnología, sobre todo en las empresas monopólicas y trasnacionales y el sector moderno de la economía, así como en las relaciones jurídicas entre el capital y el trabajo y en las relaciones con el exterior.

El error de esta política consistía en creer que la apertura comercial y la competencia por sí mismas modificarían la actitud del empresariado mexicano para ser más eficientes y competitivos. Pero el resultado fue realmente contraproducente para las empresas mexicanas, pues las empresas que realmente se beneficiaron con la apertura fueron las trasnacionales, tanto en el mercado nacional como internacional.

Primero, porque la apertura provocó la entrada de productos extranjeros que desplazaron del mercado nacional a muchos productos mexicanos cuyos precios eran más elevados, y segundo, porque las empresas que pudieron colocar sus productos en el exterior, es decir, las empresas

exportadoras eran en su mayoría trasnacionales que conocían el mercado externo y que contaban con alta tecnología y bajos costos para enfrentar la competencia externa.

Fue así como la nueva estrategia gubernamental aplicada en medio de los rigores de la crisis, colocó en posición difícil a muchas empresas cuyos costos se elevaron por el retiro de los subsidios, sobre todo de las medianas y pequeñas, que no pudieron colocar su producción en el mercado externo, ni lograron enfrentar la competencia en el mercado interno, ya que este se vio invadido por importaciones más baratas, lo que las llevó a la quiebra.

Debido a que el gobierno no se preocupó por aplicar programas de estímulo y asesoría técnica a empresas nacionales interesadas en exportar para eficientar su producción y la productividad internacional, lo que las hubiera sostenido temporalmente, mientras hubieran fortalecido su posición en el mercado externo.

Así vemos que contrariamente a lo que se esperaba con la apertura, no se consiguió eficientar la producción interna, ya que los productores no estaban preparados para enfrentar la competencia.

Otra medida importante tomada en este periodo, pero de orden político fue el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), firmado en 1987. Este acuerdo que se firmó entre el sector empresarial y obrero, teniendo como arbitro al Estado, realmente era de vital importancia para el gobierno, pues significaba el compromiso de ambos sectores de apoyar la política gubernamental, aunque sobra decir que la política era claramente favorable sólo a uno de los firmantes, al empresarial.

Desgraciadamente para el sector obrero, al aceptar que sus líderes firmaran tal acuerdo, aceptaron soportar la parte más difícil de la crisis, pues con tal acuerdo, el gobierno dejó a los obreros a merced del capital, que aprovechando los altos índices de desempleo, logró imponer todas sus condiciones, y los trabajadores vulnerados por el temor al despido, tuvieron que aceptar violaciones a sus contratos colectivos de trabajo y a la misma Ley Federal del Trabajo, que los capitalistas hicieron a un lado, bajo el argumento de que era necesario elevar la competitividad internacional.

No obstante, se presentaron algunos movimientos huelguísticos de inconformidad, que demandaron incremento salarial como los del STUNAM y del SUTIN, el resultado para el segundo fue la liquidación de los trabajadores. Así, toda protesta tuvo como respuesta la represión y el despido, bajo una clara manifestación de poder y arbitrariedad de parte del capital y el Estado.

Otra medida adoptada durante el sexenio a favor de la eficiencia capitalista, fue la reestructuración de las empresas paraestatales, ya que como es sabido estas fueron creadas para subsidiar la acumulación capitalista y contribuir a consolidar y acelerar la industrialización, principalmente en la década de los sesenta y setentas, cuando el Estado incluso absorbió a empresas privadas con problemas de rentabilidad.

Durante estos años, el Estado subsidió con insumos básicos a las empresas privadas permitiéndoles obtener ganancias extraordinarias, pero esta transferencia al sector privado resultó ser un gasto oneroso para el Estado, o mejor dicho para la sociedad, pues el Estado no genera ingresos sino que los obtiene de los impuestos que paga la ciudadanía.

Muchos de estos gastos que fungieron como subsidios a una burguesía comodina y parasitaria en un mercado protegido propició la ineficiencia productiva e hizo crecer el estratosférico déficit estatal. Por lo que era de esperarse que con un proyecto de reestructuración para fomentar la competitividad internacional, el Estado no podía dejar intactas a las empresas paraestatales, cuya existencia ya no estaba justificada si se quería lograr la eficiencia.

Sin embargo, para dismantelar a las empresas paraestatales, el Estado tenía que enfrentar a los poderosos líderes sindicales, que él mismo había empoderado y a quienes había concedido grandes privilegios para alinear a la clase obrera a la política estatal. Pero que en ese momento empezaban a representar un obstáculo a la acumulación capitalista, ya que la reglamentación laboral y los contratos colectivos de trabajo, les daba demasiada injerencia en el proceso de trabajo y la contratación laboral.

Así, para llevar a cabo un proyecto modernizador, De la Madrid tenía que modificar las relaciones corporativas entre el Estado y los sindicatos, rompiendo las bases históricas sobre las que se había erigido el pacto obrero-Estado, pues la modernización exigía cambios en el funcionamiento sindical, es decir, exigía reducir la injerencia sindical en el proceso de trabajo. Así, para alcanzar los esperados niveles de productividad del trabajo se procedió a modificar los contratos colectivos en las empresas paraestatales, para luego privatizarlas, sobre todo en lo que respecta a los tabuladores para flexibilizar la utilización de la fuerza de trabajo y ajustarla a las necesidades del capital a nivel internacional.

Sin embargo, esta nueva modalidad de desarrollo que centra sus expectativas de crecimiento en el mercado externo, ha traído como consecuencia un deterioro en el nivel de vida de las mayorías, ya que al centrarse exclusivamente en las exportaciones, la alta burguesía y el Estado que son los que toman las decisiones en este país, han mostrado poco interés en reactivar el mercado interno y el consumo de masas, viendo a los trabajadores como simple costo de producción, pero no como consumidores, y por lo mismo pugnan por reducirles por todos los medios posibles sus salarios para aprovechar las ventajas comparativas que esto representa en el mercado externo.

También cabe aclarar que esta nueva modalidad de desarrollo no responde únicamente a las necesidades del país, sino a las condiciones de reproducción del sistema capitalista a nivel mundial, razón por la que desde que el ford-taylorismo entra en crisis, los países

industrializados se volcaron al mercado externo para restablecer la caída de la tasa de ganancia que los llevó a la crisis, formando asociaciones comerciales para aprovechar las ventajas comparativas de insumos y mano de obra barata para reducir costos y vencer a la competencia, es decir, que responde a las nuevas condiciones de la división internacional del trabajo. Así que para México, fue necesario buscar espacios en el mercado internacional para no quedar fuera del mercado mundial. Pero, al haberse implementado estas medidas en un momento de crisis y al vapor para salir de ella, vulneró a muchos productores mexicanos ante la feroz competencia internacional, ya que estas medidas debieron implementarse desde los setenta, cuando se presentaron los primeros síntomas de sobreacumulación.

Pero al integrarse al comercio mundial en un momento de crisis y sin haber tomado medidas previas para mejorar la calidad y reducir los costos reales, muchas pequeñas y medianas empresas acostumbradas al subsidio estatal, no lograron reducir sus costos para competir en el exterior y fueron eliminadas por la competencia.

Las que sobrevivieron tuvieron que buscar una serie de medidas para mantenerse en el mercado. Muchas de estas medidas afectaron principalmente el salario y el empleo, ya que es común que en los momentos de crisis, los trabajadores que solo cuentan con su fuerza de trabajo se vuelvan más vulnerables frente al capital por temor al desempleo, y por lo mismo están más dispuestos a aceptar todas las condiciones de la patronal, para mantener su empleo que se ve amenazado por el ejército de desempleados.

Existe entonces suficiente evidencia de que fue la clase trabajadora la que ha asumido la parte más dura de la crisis, pues los despidos y la contracción salarial fueron las medidas principales que el Estado y el capital consideraron como más viable y rápido para recuperar la ganancia.

Por lo que respecta al sector productivo, después de dos años de moderada recuperación, el producto interno bruto presenta en 1986, una caída de -3.8%, una desaceleración mucho más profunda que la experimentada en 1982 y muy cercana a la de 1983 que fue el año más difícil de la crisis. Por ejemplo la industria de la construcción presentó en este año una caída de -10.2%, comercio, restaurantes y hoteles -6.8% y la industria manufacturera -5.7% (ver cuadro 8.1), la inversión bruta fija que es la variable que nos señala el nivel de inversión o de acumulación desciende en ese año a -12%. Por lo que respecta a la industria manufacturera, la caída más fuerte fue para productos metálicos, maquinaria y equipo y

otras industrias manufactureras que tuvieron caídas de -15.2% y -10.3% respectivamente, textiles vestido y cuero cayeron -5.2%, industrias metálicas básicas -6.8 y minerales no metálicos -6.7%. En pocas palabras, todas las ramas del sector manufacturero tuvieron tasas negativas de crecimiento en 1986. Si bien para 1987 el PIB total presenta una leve recuperación de 1.9% y la industria manufacturera de 3.7%, lo cierto es que ese moderado crecimiento de ninguna manera pudo compensar la drástica caída de 1986 (ver cuadro 10.1).

“La magnitud en la caída de la actividad económica se aprecia al observar que en 1987, cinco años después del descenso de 0.6% que registró el PIB en 1982, dicho agregado todavía se sitúa en 1.9% por abajo del nivel previo a la crisis. En actividades como la construcción y la producción de maquinaria y equipo, los niveles del PIB en 1987 acusaban bajas aún más pronunciadas en comparación con 1981”¹.

Es así, como podemos ver que después de cinco años de una política de austeridad férrea, la economía seguía en recesión y los despidos estaban a la orden del día, no obstante que se había asegurado a los trabajadores que la reducción salarial propiciaría la generación de empleos y los topes salariales serían temporales, como un programa de emergencia para salir rápidamente de la crisis, pero que tan luego se recuperara la economía serían recompensados por sus sacrificios. Sin embargo, esto no fue más que un discurso demagógico para engañar a los trabajadores, pues tanto al Estado, como al capital les quedó claro desde un principio, que la competitividad internacional mediante un incremento real en la productividad del trabajo sería a largo plazo y que la única vía rápida que tenían para reducir costos y competir en el mercado externo era la reducción salarial.

Si nos remitimos al(cuadro no.11) salario mínimo real, veremos que si bien el salario empieza a bajar desde 1978 durante el gobierno de López Portillo, es durante el gobierno de Miguel de la Madrid que el salario mínimo real cae aceleradamente llegando en 1988 hasta a 49.0 pesos, lo que en números relativos significa una caída de hasta 58%, comparado con el salario de 1987, es decir, en tan solo un año, mientras que el índice nacional de precios al consumidor creció en promedio más de 200%.

Este comportamiento salarial dejó claro que el proyecto de austeridad y modernización industrial así como las medidas estructurales para reactivar la economía cargaron la balanza

¹Samaniego, Norma.El Mercado de Trabajo en México. En el Economista Mexicano, vol.1 no.2. edit. Nueva Época. Pg.64

hacia un solo lado, hacia los trabajadores, quienes soportarían y siguen soportando todo el peso de la crisis. No obstante, este objetivo siempre se disfrazó con el discurso demagógico de la temporalidad asegurando que sólo había que esperar un poco más, y la bonanza llegaría, promesas que después de 20 años no se han cumplido.

Por ello podemos asegurar que la baja salarial jugó un papel muy importante para superar la crisis, y sobre todo para elevar la competitividad internacional del sector manufacturero que basa sus ganancias en la ventaja comparativa de los bajos salarios.

Por eso, a pesar de los incrementos de los otros costos, los exportadores nacionales y extranjeros utilizaron esta variable como una fuente compensatoria para fortalecer su competitividad y extraer sus ganancias. Así podemos corroborar que en el sexenio de Miguel de la Madrid era tal la diferencia salarial de México respecto a Estados Unidos, que el salario mínimo por día en el país era casi equivalente al salario que un obrero ganaba en Estados Unidos en una hora. Por ejemplo, en 1982 el salario mínimo por hora en dólares era de 1.38 y para 1986 baja a 0.49 dólares, registrando un descenso de 60%.

Por todos estos datos podemos afirmar que la nueva modalidad capitalista basada en el mercado externo, lejos de representar un desarrollo para las mayorías, es un proyecto de modernización excluyente, que refuerza mecanismos de centralización del capital y concentración del ingreso, pues la política de empleo y salarios ha pasado a depender de criterios eficientistas y productivistas, sujetos a las leyes del mercado, lo que se ha traducido en un incremento del desempleo y un deterioro salarial para las mayorías del país. Política que como ya dijimos no es exclusivo de nuestro país, sino del capitalismo mundial, que está excluyendo del goce de la riqueza social a la clase que más ha contribuido a generarla.

La acumulación de esta riqueza permite a los capitalistas imponer todas las reglas del juego, basados en la filosofía neoliberal de la competencia y la ganancia, sin importarles los niveles de miseria y pauperización que van dejando a su paso. Porque para tal forma de pensar todo lo que no es redituable no tiene valor alguno, así sean seres humanos. Por eso no resulta extraño que la llamada modernización siga eliminando fuerza de trabajo y minando el poder de los sindicatos, cuya desaparición es otra de las demandas capitalistas, que sueñan con tener a los obreros solos y aislados, sin el apoyo solidario de los gremios para poder exprimirlos al máximo, ya que solos difícilmente podrán oponerles resistencia.

Así, mientras que muchos analistas nacionales y extranjeros consideraban peligroso los niveles de pobreza a los que estaban llevando los topes salariales y la política de ajuste durante el gobierno de Miguel Alemán, el FMI y el Banco Mundial ponían a la clase política mexicana como un ejemplo a seguir por los demás países deudores, pues quitaban el pan de la boca de los trabajadores para cumplir con sus compromisos financieros, es decir, con el pago oportuno de los intereses de la deuda para quedar bien con sus acreedores.

De esta manera la férrea disciplina salarial se convirtió en la piedra angular para salir de la crisis y cumplir lo pactado con el FMI. Una de las causas principales que hicieron posible el éxito de la política de austeridad fue la sorpresa con que la crisis tomó a los obreros, quienes no contaban con información de lo que estaba sucediendo en otros países para anticipar una respuesta coherente al argumento capitalista.

Porque la caída de la tasa de ganancia y la baja productividad del trabajo era una realidad a la que había que dar una respuesta y los obreros no la tenían. Al no tener un proyecto viable para elevar la productividad y fomentar la inversión que permitiera superar la crisis, los obreros tuvieron que aceptar el proyecto del capital y el Estado.

La debilidad de la clase obrera para defender sus derechos laborales jugó un papel importante en la profundidad que tomaron las medidas de reestructuración, dicha debilidad radica en la subordinación de los líderes sindicales a la política del Estado, la cual tampoco es fortuita, pues también tiene su trasfondo histórico, y la podemos ubicar desde los tiempos de la revolución mexicana, cuando los obreros renunciaron a su independencia política y se subordinaron al Estado en 1914, cuando la casa del obrero mundial aceptó organizar los batallones rojos, para combatir a las fuerzas revolucionarias de Villa y Zapata, con el fin de recibir ciertos beneficios y reconocimiento de parte de Obregón.

En la década de los cuarenta el sector obrero vuelve a establecer un pacto corporativo con el gobierno de Cárdenas, y aunque a finales de la década del cincuenta surge un fuerte movimiento obrero independiente, dirigido por los ferrocarrileros, este fue derrotado, y desde entonces las grandes centrales obreras quedaron afiliadas al partido de Estado, sellándose así un pacto de subordinación a las políticas de los gobiernos en turno, y si bien en la década del setenta resurge el movimiento sindical independiente, este también fue

derrotado y fácilmente alineado a la política estatal, dejando a los obreros en la indefensión y sin poder influir en la política económica del país.

Fueron todas estas condiciones históricas las que aseguraron el triunfo del capital y el Estado, al implementar sus reformas neoliberales, pues la burocracia sindical apoyó su política de austeridad, que no sólo deterioró el salario directo sino también el indirecto, expresado en el recorte al gasto público en educación, salud, vivienda etc. Esto demuestra que la lucha de clases también es un elemento fundamental que determina la modalidad que asume la acumulación en cada periodo histórico, y que la relación de dependencia que mantiene el movimiento obrero sindical mexicano respecto al Estado ha minado sus posibilidades de lucha, pues es víctima fácil del manipuleo charro que sólo ve por sus intereses personales y sus privilegios.

Vemos entonces que el principal objetivo de la reestructuración industrial fue incrementar la obtención de plusvalía para lo que se implementaron diversos métodos que van desde extender la jornada laboral, intensificar la misma y reducir los salarios e introducir nueva tecnología en el mejor de los casos. Estos cambios que inician con Miguel de la Madrid, se profundizan y perfeccionan con Carlos Salinas de Gortari, quien se encargó de llevar la política “modernizadora” hasta sus últimas consecuencias, convencido de que la aplicación puntual de la política neoliberal dictada por el FMI convertiría al país en una pequeña potencia y la llevaría a competir exitosamente con los países del primer mundo.

Así, cuando asume el poder, Salinas de Gortari llega con un plan agresivo, creyendo que lograría atacar de lleno los problemas del país. Seguro de que la principal causa de la crisis se debía a la excesiva participación del Estado en la economía, lo que estaba provocando una ineficiente asignación de los factores productivos, Salinas continuó con la transferencia de las empresas públicas al sector privado. Como primer paso de su política, empezó por seleccionar sectores y ramas económicas que debían ser apoyadas, dándole preferencia a las que producían directamente para la exportación, ya que como se ha mencionado, el sector manufacturero de exportación se convirtió en el eje central para el desarrollo, por lo que se puso énfasis en este sector, que se creía nos abriría paso al mercado mundial.

Otro punto prioritario de la política salinista consistía en atraer la inversión extranjera directa para que fluyera tecnología moderna al país, por lo que procedió a realizar una serie

de cambios estructurales en materia fiscal, arancelaria y financiera, para atraer la inversión extranjera, sobre la cual descansaba el grueso del plan neoliberal para reactivar la economía, y que se complementó con la simplificación de muchos otros trámites para autorizar la inversión extranjera. Así los capitalistas extranjeros quedaron en libertad de adquirir más del 51% de las acciones de las empresas nacionales.

No obstante, las inversiones no llegaron en la cantidad que se necesitaba, pero en cambio nuestro país pasó a depender cada vez más de la economía norteamericana.

Con todos los cambios efectuados, Salinas esperaba cumplir uno de los puntos centrales de su proyecto de gobierno, la recuperación del crecimiento económico con estabilidad, pero todas estas medidas y reformas aplicadas durante su gobierno, tendieron a favorecer al capital trasnacional y a la alta burguesía exportadora, dejando en segundo plano a las empresas que producen para el mercado nacional, y principalmente a los consumidores nacionales de bajos ingresos.

No obstante, aunque sea en el discurso. Salinas no deja de lado a la clase proletaria, generadora de la riqueza, ya que otro de los temas que considera en su plan sexenal es el denominado, “mejoramiento productivo del nivel de vida”, aunque en la práctica, la política que aplicó durante su sexenio en materia salarial y laboral consiguió precisamente lo contrario, ya que fue durante su gobierno que la caída salarial, el desempleo, el subempleo y las actividades precarias de subsistencia sumieron a miles de mexicanos en la pobreza extrema, en proporciones nunca vistas en el México posrevolucionario; pues durante su sexenio los salarios presentaron la peor caída de su historia, ya que si pasamos nuevamente al (cuadro no.11), veremos que en 1990 el salario mínimo real cae a 43.9 pesos, incluso por abajo del salario real de 1962 que era de 47.67 pesos, sumiendo a gran parte de la población en la miseria, y los efectos no pudieron ser remediados con las limosnas del PRONASOL, que no fue más que un plan demagógico para paliar el descontento que se manifestó en las votaciones de 1988.

Sin embargo, nunca como ahora, podemos ver que el cínico desprecio con que Salinas trató a los mexicanos y principalmente a los pobres, le ha pasado la factura al partido que entonces ostentaba el poder absoluto y se creía inamovible. Respecto a sus expectativas económicas, los resultados tampoco fueron los esperados, ya que si bien en 1989 el PIB total creció 3.3%, la minería y la agricultura presentaron tasas negativas de crecimiento, (en

el cuadro 8.1) podemos observar que en ese año la minería tuvo un crecimiento negativo de -0.6 y la agricultura -3.9%, y si bien la industria manufacturera presentó durante ese año un crecimiento superior al 7%, por el claro privilegio que se le dio al sector exportador, su crecimiento tanto en 1989 como en 1990 fue muy desigual y heterogéneo, pues las ramas que tuvieron crecimientos considerables fueron las de químicos y derivados del petróleo, productos metálicos maquinaria y equipo y otras industrias manufactureras, que forman parte del sector exportador, entre los que se encuentran las de (autopartes, equipos y aparatos electrónicos, petroquímica, cemento, vidrio, maquinaria y equipo y otras), que son industrias intensivas en capital.

Pero no sucedió lo mismo con la industria textil y del calzado que son industrias intensivas en mano de obra. El caso de la industria textil ha sido muy dramática desde la apertura comercial, ya que desde 1987 las importaciones de ropa que invaden el país, crecieron en 970%, mientras que en el mismo año, las exportaciones crecieron sólo 54%.

Por lo que respecta al sector agrícola, este fue presentando a lo largo del sexenio un deterioro continuo, ya que es uno de los más dañados por la apertura comercial. Así, adicionalmente al abandono en que este sector se ha encontrado durante décadas, la apertura comercial vino a agravar los serios problemas que enfrenta; ya que se vio muy afectada por la reducción de las restricciones arancelarias en materia comercial y la eliminación de los precios de garantía, pues al carecer de una referencia nacional de precios, los productores nacionales tuvieron que ajustarse a los precios internacionales, y la libre importación de productos agrícolas más baratos, que devastaron la producción interna. “Uno de los casos más dramáticos del manejo doloso que se hizo con la apertura comercial, se presentó en el caso de la soya en 1989, que al filo de levantar la cosecha y en complicidad con los industriales aceiteros, derrumbó con importaciones de soya norteamericana la producción nacional y metió en una profunda crisis a los productores rurales de una de las zonas agrícolas más ricas del país”².

Estos hechos son más que ilustrativos para señalarnos que los objetivos económicos esperados por el gobierno de Salinas no dieron sus frutos, pues la recuperación económica en el periodo señalado 1988-1990 fue moderado, y centrado principalmente en el sector exportador, además de que propició una verdadera polarización en el desarrollo económico

²Alvarez Bejar, Alejandro y Mendoza Pichardo, Gabriel. México, un Ajuste Económico exitoso. pg.21

de la misma industria manufacturera, pues otra tendencia que se presenta en estos años en esa industria, es la proliferación de los establecimientos pequeños, ya que el tamaño medio de los negocios que se crean entre 1988-1993 bajan de 19 a 12 personas por establecimiento, 80% de las cuales se concentraron principalmente en los sectores I, II y III de la industria manufacturera que son las que han sido más afectadas por la crisis por su baja composición técnica y su imposibilidad de acceder a economías de escala, así como por ser las más intensivas en mano de obra. Tenemos entonces, que las unidades creadas durante esos años en la industria manufacturera fueron pequeñas unidades familiares con baja productividad e ingresos, y una baja participación en la producción total del sector.

Mientras que las empresas con una alta composición orgánica de capital, como la industria automotriz presentó un crecimiento espectacular de 17.6% anual en el mismo periodo. En cuanto a las exportaciones, la rama que presentó un considerable crecimiento de sus exportaciones durante estos años fue la de productos metálicos, maquinaria y equipo, que incrementó sus exportaciones de 45% en 1989 a 67% en 1993.

Aunque en ese año el crecimiento siguió siendo fluctuante, pues según señaló la CANACINTRA en 1993, muchas emisoras del mercado bursátil que incluyen grupos industriales de la mayoría de los sectores productivos aseguraron que la evolución del sector productivo fue muy heterogéneo, ya que 22 sectores presentaban franca recesión y solo 16 lograron incrementar su nivel de oferta, pero que enfrentaban serias dificultades para sobrevivir en el mercado ya que muchos tenían problemas financieros para salir de sus deudas de corto plazo, debido a las altas tasas de interés. También aseguró que los estragos de la desaceleración se manifestó en grupos industriales de la mayoría de los sectores productivos. Otros industriales señalaron que el sector no había logrado superar los problemas estructurales, por lo que muchas enfrentaban serios problemas para mantenerse en el mercado, por el alto costo del crédito, ya que el gobierno por atraer la inversión extranjera, había elevado las tasas de interés para controlar la inflación, lo que afectó severamente la inversión productiva.

Académicos e industriales también coincidieron en señalar que en lo que restaba del sexenio, la economía enfrentaría grandes dificultades para crecer, pues no había una clara política industrial por parte del gobierno, y que este debía implementar una política racional que permitiera el tránsito hacia la modernización. Aclarando que no se pretendía volver al

pasado, solicitando una protección indiscriminada, pero si cierta protección regulada, selectiva y gradual, como se dio en los países asiáticos para hacer frente a la competencia externa. Sin embargo, hablarles de cierta regulación estatal a los neoliberales del gabinete gubernamental e industriales exportadores era verdadero anatema.

Así, en aras de la “eficiencia”, segmentos completos del sector productivo, agrícola, industrial y de servicios fueron desapareciendo con la apertura comercial que inicia en 1986 y que se profundiza en 1994 con el Tratado de Libre Comercio, bajo el supuesto de que las libres fuerzas del mercado eficientarían el crecimiento económico. Por otra parte, la entrada masiva de importaciones fueron agravando los desequilibrios en la balanza comercial y de pagos, lo que terminó por desencadenar la crisis de 1995. Por lo que desde los primeros años del gobierno de Carlos Salinas, muchos expertos advertían que de no sanearse el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se tendrían serios problemas financieros.

Pero como siempre, el gobierno hizo oídos sordos a las advertencias de los analistas, convencido de que nadie mejor que su gabinete para saber lo que estaban haciendo y el éxito que tendrían, por lo que haciendo caso omiso a todas las opiniones contrarias a las suyas, los tecnócratas continuaron con su plan de modernización excluyente para las pequeñas y medianas empresas que estaban siendo víctimas del capital financiero, pues su política estaba diseñada para favorecer al gran capital exportador y al mismo sector financiero que estaban haciendo su agosto, acumulando grandes fortunas mediante la usura y obstaculizando la inversión productiva, pues a ellos les favorecía más la especulación y las ganancias inmediatas del capital dinero, que la inversión productiva cuya rotación es más lenta.

Por otra parte, la escasez y encarecimiento del crédito acabaron por afectar aún más a los productores agrícolas, que por otra parte también tuvieron que enfrentar el encarecimiento de los insumos, por lo que sus costos se encarecieron drásticamente, justo en el momento que enfrentaban la competencia de productos agrícolas de Estados Unidos. Así, el gobierno de Salinas dejó a este sector expuesto a la competencia desigual, pues los productos agrícolas norteamericanos que invadieron el país si estaban subsidiados por su gobierno.

Un ejemplo concreto que nos ilustra este hecho, fue la entrada de sorgo norteamericano en junio de 1991, cuando los compradores impusieron a los productos mexicanos una

reducción hasta de 45% del precio anterior, argumentando las impurezas del producto, sucedió lo mismo con el arroz en Veracruz y Oaxaca.

Aunado a este problema estaban las altísimas tasas de interés que oscilaban entre 47 y 158%, generando por ambas causas un sin número de carteras vencidas de productores rurales en 1991. Otro ejemplo fue el de los productores cafetaleros agrupados en la CNC, quienes enfrentaron serios problemas de carteras vencidas en ese mismo año. Estos productores aseguraron que sus deudas oscilaban entre 80 y 120 millones de pesos, tanto por los bajos precios del producto, como por las pérdidas de las cosechas por motivos climáticos.

Todos estos hechos señalan que el gobierno sabía de los serios problemas que enfrentaba el campo, pero le faltó la sensibilidad y el interés para solucionarlos, pues su meta principal era ajustarse a las exigencias del FMI y el Banco Mundial que exigieron sanear la economía reduciendo el déficit fiscal y el subsidio a la producción.

Con estos resultados, lo que quedó muy claro desde el sexenio de Carlos Salinas, es que el proyecto neoliberal tiene como meta seguir aplicando políticas de crecimiento selectivas, heterogéneas y excluyentes para la mayoría de los mexicanos y que seguirá orillando a millones de sus habitantes al desempleo, al subempleo, al comercio informal y la migración hacia los Estados Unidos, donde son violentados sus derechos sin que el gobierno mexicano haga algo real para defenderlos, mientras que los políticos se disputan el país como un botín para su propio beneficio.

Después de describir las consecuencias de los cambios estructurales en el sector productivo, pasemos ahora a ver las implicaciones que estos tuvieron en las condiciones del trabajo y del empleo, pues como ya se señaló, Salinas no implementó un programa diferente al de su antecesor, sino que por el contrario, le dio continuidad, convencido de que si se continuaba por la misma línea, el país pronto saldría de la crisis y lograría un crecimiento sostenido.

Así que en el plano laboral su política tampoco podía ser diferente, por lo que se continuó con la política de compresión salarial y con los despidos, para recuperar las ganancias y reactivar la inversión privada. Por lo que tan luego asumió el poder, Salinas se apresuró a renovar el pacto laboral con los trabajadores, pacto que ahora se denominó Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE). Con dicho pacto lo que se pretendía era

lograr nuevamente el consenso sindical ante el proyecto gubernamental de topes salariales, aunque en el discurso se dijo que era para controlar la inflación y evitar con ello el deterioro salarial, lo cierto es que el fin principal era recuperar la ganancia capitalista y comprometer a los trabajadores a no exigir incrementos salariales.

Pero la política modernizadora no quedó plasmado sólo en el PECE, ni en los topes salariales, sino que culminó también en el desmantelamiento y la privatización de las empresas paraestatales más importantes que no desincorporó Miguel de la Madrid, por lo que entre 1989-1991 fue desincorporando del sector público empresas como Teléfonos de México, la siderúrgica Lázaro Cárdenas, (Sicartsa), Aereoméxico, Mexicana de Aviación y la minera Cananea, por mencionar sólo algunas, empresas donde se implementaron cambios a los contratos colectivos de trabajo, con el propósito de quitarle a los sindicatos el poder que tenía sobre la contratación laboral, para que las empresas quedaran en libertad de subcontratar empleados eventuales y temporales con la finalidad de no otorgarles las prestaciones de ley.

Así, durante el gobierno de Salinas, modernización, nueva tecnología, privatización y rompimiento de contratos colectivos de trabajo fueron de la mano para incrementar la productividad del trabajo. Todos estos cambios llevaron consigo el recorte de personal, el cambio de puestos de base en puestos de confianza, la compactación de los tabuladores y la eliminación de la intervención sindical en la subcontratación de personal eventual.

Fue así como en las paraestatales mencionadas se procedió a modificar los contratos colectivos de trabajo, arrebatándole a los trabajadores muchos de los derechos que habían obtenido durante largos años de lucha. En el caso de Aereoméxico, se les redujeron días de descanso, vales, y otras prestaciones, al grado que la reducción en el caso de pilotos y sobrecargos alcanzó casi 50%.

Pero el caso más conocido, por el escándalo que produjo, fue la reestructuración de Petróleos Mexicanos, pues fue el caso más drástico de la política modernizadora de Salinas, y de su ataque a los contratos colectivos de trabajo y al corporativismo sindical, aunque esta industria por ser el pivote de la economía del país no estaba rezagada tecnológicamente, necesitaba ser reestructurada para hacerla más funcional al proyecto neoliberal.

Dado el inmenso poder que había adquirido el sindicato en el contrato colectivo de trabajo, y que le daba un gran control sobre todas las funciones laborales y la movilidad interna del

personal dentro de la empresa, y que contribuyó a formar en su interior una gama de intereses que sistemáticamente había ido obstruyendo el ingreso de trabajadores más calificados, fomentando la corrupción y la venta de plazas, obstaculizando la eficiencia de la paraestatal.

Así que al tomar el poder, Salinas desató un ataque frontal contra Joaquín Hernández Galicia, dirigente sindical de PEMEX, mejor conocido como la Quina, con treinta años de liderazgo sindical. Para quitarlo del poder, Salinas utilizó el desprestigio y la fuerza militar y policiaca, enviándolo a la cárcel acusado de corrupción, algo que si bien era cierto, no era la razón principal para removerlo del poder, pues la acción de Salinas en realidad respondía a la política de reestructuración para quitar poder al movimiento obrero sindicalizado.

Hernández Galicia fue sustituido por Sebastián Guzmán Cabrera, no menos corrupto que la Quina, pero si dispuesto a apoyar el proyecto presidencial.

De esta manera, con la nueva dirigencia petrolera empezó el plan reestructurador despidiendo a 135 mil obreros y el anunció del despido de otros 40 mil. Además, el mismo sindicato organizó grupos de choque para agredir a los trabajadores que luchaban por una indemnización justa y conforme a derecho, la devolución de sus cuotas sindicales y la aplicación de una auditoría a todos los bienes del gremio.

Así vemos que el proyecto “modernizador” no buscaba sólo un cambio de orden económico y productivo, sino también de orden político, es decir, una reestructuración Estado-Sindicato que como ya vimos, bajo su antigua estructura ya no respondía a las necesidades del capital, por el gran poder que había adquirido en los contratos colectivos de trabajo, la contratación y la movilidad de los trabajadores dentro de la empresa. Por ello, los cambios de orden político no se restringieron a las empresas paraestatales como PEMEX, TELMEX, o SICARTSA, sino que también abarcaron otras áreas del sector estatal que habían adquirido demasiado poder, pero que no comulgaban con el plan salinista.

Como táctica política, Salinas fue colocando a sus leales en puestos clave del sindicalismo oficial para evitar oposición a su proyecto “modernizador”. Así, durante su sexenio también fue reestructurada la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), donde desde finales de 1988 habían surgido grupos descontentos y aparecieron corrientes sindicales democráticas que intentaron obtener la Secretaría General de la (FSTSE), pero que fueron boicoteados por los grupos oficialistas. Por todos estos hechos

fue destituido su líder, Carlos Rivapalacios y sustituido por Jesús Lozano Contreras, incondicional de la política gubernamental.

Lo mismo sucedió con el sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), donde Carlos Jongitud Barrios fue sustituido por Elba Esther Gordillo, que apoyó activamente el proyecto presidencial y quien aliada a la política oficial, evitó por todos los medios posibles, que la corriente democrática, agrupada en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), ascendiera a la dirección nacional del sindicato, pues estos ya agrupaban a más del 50% de los trabajadores que desde luego no apoyaban la política salinista, lo que resultaba peligroso para el poder presidencial.

Estos hechos demuestran que la reestructuración se estaba dando en todos los ámbitos, tanto en el sector público como privado, pues cada sector y empresa buscó formas diversas de incrementar sus ganancias y hacer frente a la contracción del mercado interno. Por lo que respecta a la reestructuración de empresas privadas, el caso más estudiado es el de la industria automotriz, dada su importancia en la economía, tanto por su innovación tecnológica, como por ser el sector exportador más dinámico.

Esta industria, que empieza a presentar problemas de rentabilidad desde 1981, con la contracción del mercado nacional, se ve obligada a conectarse con el exterior y crear nuevas plantas de motores para la exportación en el Norte del país desde 1982. Este proceso de renovación se inicia en plena crisis, cuando su producción había caído drásticamente, sobre todo la producción de camiones que incluso cayó hasta un 68% en 1983.

Así que para reducir sus costos y poder competir en el mercado externo, la industria reestructura su planta laboral despidiendo a un gran número de trabajadores, y aunque en 1984 empieza la lenta recuperación del mercado interno, los empresarios automotrices prefirieron volcarse al mercado externo, sobre todo en la exportación de motores, por lo que Chrysler y General Motors colocaron 45% y 52% de su producción en el mercado externo en 1984 sector que en su conjunto exportó 33% del total de su producción .

Sin embargo, para los trabajadores la recuperación de la industria no le proporcionó ningún beneficio, y la principal consecuencia de su recuperación, como de su caída siguió siendo la reducción de personal, sobre todo en la Ciudad de México y sus alrededores, Morelos, Hidalgo y Puebla, ya que por ejemplo la planta Ford de la Villa en el D.F cerró definitivamente las líneas de producción, dejando sólo las de refacciones, la General

Motors cerró su planta de Ejército Nacional y Chrysler la de Lago Alberto. Por lo que respecta a las nuevas plantas, estas tienen características distintas a las más antiguas. Por ejemplo, la planta de General Motors en Ramos Arizpe Coahuila cuenta con nueva tecnología de control numérico que centraliza un gran número de actividades que antes estaban dispersas.

Esta nueva tecnología ha alterado radicalmente la actividad del trabajador en el proceso de trabajo, pues las habilidades requeridas son totalmente distintas a las del antiguo tornero o fresador. Ahora se requieren trabajadores con mayor pensamiento abstracto, para seguir la secuencia de la pieza a través de un tablero. Se necesita que entienda las señales y códigos de control numérico y no habilidades manuales o destreza en el manejo de herramientas, pues la base de la producción descansa en las máquinas.

Estas máquinas articulan distintas tareas sucesivas que en la tecnología anterior dependía de varias máquinas. No obstante, la tecnología no es homogénea en todo el proceso productivo de la industria, ni siquiera lo es por empresa, ya que esta varía según el área, la fase, el departamento o la línea. Por lo que en una misma empresa pueden coexistir distintas composiciones técnicas y orgánicas de capital, lo que permite dividir las geográficamente.

Así, contrariamente a lo que se podría esperar, que en las plantas más modernas se paguen salarios más altos, los salarios son más bajos que en las plantas más antiguas. Por ejemplo en la planta de Ramos Arizpe de la General Motors, que produce motores para la exportación existe un nivel salarial y de tabuladores diferente en varios aspectos a los que existían en el D.F., es decir, una compresión de categorías respecto a las plantas más antiguas, asimismo, no obtienen los beneficios de muchas de las conquistas de los trabajadores de las primeras plantas.

Lo más incomprensible de este hecho radica en que la mayoría de los contratos colectivos de las viejas y nuevas plantas se firmaron con la CTM, como representante sindical de los trabajadores, lo cual indica que esta permitió a las empresas pagar salarios más bajos a los núcleos productivos de las nuevas plantas, violando lo estipulado en la Ley Federal del Trabajo, donde se señala que se debe pagar el mismo sueldo por el mismo trabajo realizado.

De esta manera, los salarios conseguidos por muchos años de lucha del primer núcleo de trabajadores no favoreció a sus compañeros, lo que indica que la CTM en complicidad con dichas empresas violentan la ley, regateándole a los trabajadores sus salarios, lo que ha sido aprovechado por la empresa para incrementar sus ganancias.

Esto también deja claro en el caso de la industria automotriz, que los salarios no están relacionados con la productividad del trabajo, ya que “en el caso de la Ford, se tiene un aumento de productividad de 11 a 18.6 unidades por obrero de 1984 a 1985; en General Motors, el aumento corre de 6.6 unidades a 15.5 y en Nissan de 16.9 a 22.6 unidades”³

Sin embargo, las percepciones que recibían los trabajadores de Ramos Arizpe en 1986, era 42% menor a las que recibían los trabajadores de la planta de Ejército Nacional, y ni que decir de la diferencia con los salarios que esta industria pagaba en Estados Unidos, donde los obreros ganaban 12 dólares por hora, más beneficios en las tres grandes, General Motors, Ford y Chrysler, mientras que en México un obrero de Ramos Arizpe ganaba 4.99 dólares por hora. Todas estas violaciones a los derechos laborales de los trabajadores han sido posible por la forma casi reverencial que nuestras autoridades han mostrado ante los inversionistas extranjeros, a los que se trata como si vinieran a hacernos un favor o a darnos una limosna y no ha obtener ganancias en nuestro país.

Es así como con la complicidad de la CTM, desde 1965 fue eliminado del Contrato Colectivo de los trabajadores automotrices una cláusula que en sus inicios señalaba que en caso de crearse otras plantas, los trabajadores serían contratados bajo las mismas condiciones y el mismo contrato de las primeras plantas.

No obstante, cuando años después se crearon nuevas plantas, los empresarios de esta industria consiguieron eliminar esa cláusula, por lo que cuando la General Motors crea la planta de Ramos Arizpe, la empresa no tiene ninguna dificultad para imponer a sus trabajadores las condiciones más desfavorables posibles, haciendo muchos cambios a los contratos colectivos de esta planta. Lamentablemente, esto demuestra la gran atomización de los trabajadores que no han podido formar un sindicato nacional de industria para homogenizar su salario y sus condiciones de trabajo. Por ello, la dispersión geográfica permitió a la empresa implementar cambios a su conveniencia, regateándole a los trabajadores muchos de sus derechos.

³ Arteaga Arnulfo. Innovación Tecnológica y Clase Obrera en la Industria Automotriz, en: Testimonios de la Crisis pg.150

Así, en Ramos Arizpe se contempla el trabajo a prueba para los trabajadores de nuevo ingreso o reingreso, condiciones que no existían en las plantas del Distrito Federal, lo mismo sucede con el trabajo de menores de edad, que no estaba incluido en la planta del Distrito Federal, pero sí en la de Ramos Arizpe, esta falta de regulación de algunos aspectos que quedaron sin especificar, también permite a la empresa rotar a los trabajadores de nivel y de funciones sin estar obligada a otorgar mayores remuneraciones cuando cubren un puesto que requiere mayor calificación, esfuerzo o conocimiento.

La duración de la jornada de trabajo es otro de los aspectos donde existían diferencias en los contratos colectivos entre las plantas de Ramos Arizpe y el Distrito Federal en 1986, ya que mientras que en la cláusula 16 del contrato laboral del D.F. se estipulaban 40 horas de trabajo a la semana, en el de Ramos Arizpe se establecen 48 horas, aclarando además que el turno sería discontinuo, lo que representa una violación a la Ley Federal del Trabajo, puesto que en esta no hay ningún apartado que especifique o señale un horario de labores discontinuo.

Otra omisión que existía en el contrato de Ramos Arizpe respecto al del D.F. es el que se refería al tiempo extra con pago, pues no se menciona en el de Ramos Arizpe nada al respecto, en cuanto a las vacaciones y a los descansos, también existían grandes diferencias, ya que los trabajadores de la planta del D.F. contaban con 17 días festivos y descansos anuales, mientras que los de Ramos Arizpe sólo tenían 11 días festivos y de descanso, en vacaciones también existían 4 días menos para los de Ramos Arizpe, por lo que respecta a la prima vacacional, la diferencia era aún más drástica, pues alcanzaba 115% de diferencia.

Todas estas violaciones a los derechos de los trabajadores es producto de una política conjunta del capital, el Estado y sus líderes charros para incrementar la tasa de plusvalía, siendo notorio que las plantas de nueva creación no respetan la Ley Federal del Trabajo y violentan sin ninguna restricción lo estipulado en la misma, imponiendo sus condiciones a los trabajadores indefensos, que tienen que alinearse a todas las imposiciones de las empresas por miedo al desempleo.

Así, vemos que otra de las respuestas del capital y el Estado para reorganizar la economía, ha sido sin duda la innovación tecnológica, ya que es el medio más seguro para elevar la extracción de plusvalor, aunque la automatización impactado de manera desigual las

distintas categorías de trabajo, afectando principalmente a los operarios no calificados o semicalificados, a los oficiales mecánicos, así como a trabajadores de edad madura.

Aunque también cabe aclarar que en nuestro país, la innovación tecnológica no se ha difundido a la mayoría de los sectores económicos, sino que por el contrario sólo se introdujo en las empresas de punta y en las grandes trasnacionales que producen para el mercado externo. Por ello es difícil saber con precisión las consecuencias generales que esta nueva tecnología tuvo en la generación de empleo y la calificación del trabajo. Sin embargo, existe información de casos aislados que nos pueden dar una idea de lo sucedido en algunas empresas estratégicas con la introducción de nueva tecnología, y como ésta afectó a los trabajadores tanto en el empleo como en las condiciones de trabajo.

Para ilustrar lo sucedido, tenemos los ejemplos de algunas empresas, donde los nuevos métodos de organización del trabajo y las nuevas relaciones laborales exigen la descentralización de las decisiones y una participación más activa de los trabajadores en la inspección de calidad del producto, así como en la solución de los problemas surgidos en el proceso de trabajo. Lo que es posible gracias a la introducción de la automatización programable, que facilita la formación de equipos y una integración flexible y móvil de la fuerza de trabajo, reduciendo los tiempos muertos, ya que el trabajo es continuo, lo cual significa una mayor intensificación de la jornada laboral.

Para los trabajadores de estas empresas se estuvo dando un proceso de descalificación y despido, ya que sus habilidades y conocimientos ya no eran necesarios, y por las características de los nuevos puestos, las empresas prefieren contratar a personal joven con una base educativa ya formada y evitar los gastos que significaría recalificar al personal existente, que generalmente es despedido.

Un ejemplo de dichos métodos se encuentra en la Ford de Hermosillo Sonora, probablemente la planta más moderna del país, donde el trabajador es evaluado cada año, pudiendo ascender un escalafón por año, aunque esto tiene que ser evaluado por su equipo de trabajo. “La base para ascender es el conocimiento, y como el equipo es el responsable de cubrir la producción del día, y no hay suplentes, el problema del ausentismo ya no es responsabilidad de la empresa, sino de los mismos trabajadores, si bien cuando el

trabajador lo juzgue necesario puede parar la línea, la decisión es inmediatamente evaluada por el equipo”⁴.

La formación de equipos de calidad donde el grupo se responsabiliza de cubrir las faltas de sus compañeros, supliéndolo en sus tareas, representa un gran ahorro para la empresa, que con la maquinaria fordista tenía que cubrir con personal adicional al obrero ausente, ahora la tarea la asume el equipo, que cubre al faltante, lo que intensifica el trabajo, pues deben cubrir la cuota asignada independientemente de los que falten.

Otra consecuencia de los equipos es hacer disfuncional a los sindicatos, que antes tenían injerencia en la solución de los problemas de trabajo, ahora su intervención ya no es necesaria, ya que los problemas son resueltos por el mismo equipo de trabajadores, lo cual deja al obrero individual sólo frente a la empresa, sin una organización que lo represente. Si bien estos cambios han incrementado considerablemente la productividad, la producción y la ganancia capitalista, en cambio no aportaron ningún beneficio económico a los trabajadores, puesto que han sido eliminados los premios que antes se daban como alicientes, por lo que todo el beneficio de esta nueva forma organizacional es principalmente para la empresa.

Esta práctica de los círculos de calidad que fueron inicialmente aplicados en Japón, se desarrollaron en este país bajo circunstancias muy distintas a las de occidente y de nuestro país, pues los trabajadores recibían bonos de productividad, ascenso por antigüedad, y empleos vitalicios, por lo que sentían que realmente pertenecían a una empresa que los compensaba por sus esfuerzos y no que los sobreexplotara negándoles reparto de utilidad o regateándoles su salario como sucede en México, pues varios estudios han revelado que las empresas japonesas tienen un manejo transparente de utilidades ante sus empleados, los que se solidarizan para sacar adelante a las empresas cuando tienen problemas, pero que cuando estas funcionan bien y tienen ganancias compensan a sus trabajadores por los sacrificios, lo que da a estos la certeza de pertenecer a un equipo y formar parte de una empresa que les garantiza el trabajo.

Por lo que respecta a nuestro país, empresarios y funcionarios alaban la disciplina de los obreros japoneses, señalando que nuestra fuerza de trabajo debe imitarla para que

⁴ Mertens, Leonard. “El movimiento obrero ante la Reconversión Industrial”, en: Brecha no. 4

tengamos ese mismo nivel de producción, pero no hacen alusión a los beneficios económicos que estos reciben por su trabajo.

Tenemos entonces, que los cambios que trae consigo la nueva tecnología en el proceso de trabajo, significa la transformación de las condiciones de trabajo, así como de las condiciones sociales y políticas de la clase obrera, ya que los logros obtenidos a lo largo de muchos años de lucha están siendo atacadas en todos los frentes. Por otra parte, los cambios y crecientes transformaciones tecnológicas y organizativas están provocando efectos considerables en la generación de empleo, un caso típico es el de la industria del cemento, donde se han implementado cambios en los sectores encargados de las tareas de control y vigilancia de los equipos y procesos. Con la introducción de los nuevos sistemas productivos automatizados como los equipos computarizados, ha puesto en marcha un sistema de control centralizado.

Este cambio ha ocasionado la reorganización de los equipos de trabajo y la eliminación de algunas categorías obreras muy solicitadas anteriormente, tal es el caso de los molineros que anteriormente estaban encargados de la vigilancia, el abastecimiento, el control de arranque y paro de la unidad de control. Ahora sólo se necesita para esta actividad un obrero auxiliar, que mediante una constante comunicación con la sala de control central reporta la buena marcha y estado de la unidad observada. Lo mismo sucede con los horneros, cuya función se ha transformado a la de encargado de control central, que tiene la responsabilidad de vigilar prácticamente toda la unidad de producción.

También han surgido nuevos especialistas encargados del mantenimiento y funcionamiento de los sistemas de producción computarizados, como programadores, instrumentistas, especialistas en sistemas electrónicos entre otros. Todo esto demuestra que el cambio tecnológico implementado en la industria del cemento ha provocado un proceso de descalificación del trabajo obrero, y una redefinición de la estructura ocupacional, así como una reducción en la demanda de empleo.

“Actualmente una planta cementera altamente modernizada con capacidad de un millón de toneladas anuales necesita para su funcionamiento aproximadamente 300 obreros menos al que requiere una planta con vieja tecnología y con capacidad de tan sólo 300,000 toneladas

al año”⁵. Otro caso conocido es el de la industria electrónica, donde según un estudio realizado por Laura Palomares y Leonard Mertens, el empleo de ingenieros en la elaboración de diseño de esta industria se está incrementando considerablemente en comparación con el resto del personal, lo que obedece principalmente a que después de la fase de diseño, sigue el trabajo de transformación y de manufactura que se realiza con maquinaria y equipo altamente sofisticado.

Por lo que respecta a la industria electrónica, en las maquiladoras del norte del país, donde sólo se realiza el encapsulado que es la última fase del proceso, el número de técnicos es mayor que en el resto de la industria electrónica. Según los autores mencionados, en 1985, en la industria maquiladora electrónica el 14% de la ocupación estaba constituida por ingenieros y técnicos, mientras que las fases donde se realiza el encapsulado de circuitos integrados el porcentaje se eleva a 22%. También cabe destacar que con la automatización de la línea de ensamble manual un sólo trabajador asume el trabajo de varios puestos como por ejemplo el de inspector de calidad, el de supervisor de línea y el de 8 trabajadores más”⁶.

Otro caso muy ilustrativo es el de la planta de motores de la General Motors en Ramos Arizpe, en esta planta la introducción de nueva tecnología ha alterado radicalmente la función de los obreros, sobre todo la del antiguo tornero o fresador. En la nueva planta las habilidades requeridas son totalmente diferentes, ahora se requiere de trabajadores con una mayor capacidad de abstracción para seguir la secuencia de la pieza a través de un tablero, y entender las señales y códigos de control numérico. Aquí la habilidad manual y la destreza en el manejo del torno o la herramienta ya no son necesarias.

Porque la base de la producción depende de las máquinas de control numérico que articulan distintas tareas sucesivas, que en la organización anterior descansaba en varias máquinas. Estos ejemplos nos dan una idea más clara de los cambios que la innovación tecnológica está generando en la creación de empleos en el país.

Dentro de las estrategias de modernización seguidas en México, también se pueden citar las implementadas por el grupo Monterrey en algunas empresas cuya inversión en alta

⁵ Rogério Girón, Jaime. Proceso de Trabajo, Automatización, y Clase Obrera en la Industria del Cemento, en Testimonios de la Crisis : Gutierrez de la Garza Esthela. (coordinadora)pág.143.

⁶ Palomares, Laura y Mertens, Leonard. “El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología: el caso de la electrónica”.op.cit pag.183.

tecnología ha afectado desde la producción, hasta la distribución de las plantas, la manera de operar, el ritmo de trabajo y los mecanismos de control de calidad. La mayor parte de las máquinas de estas empresas son programables y se encuentran acomodadas formando “celdas”, de tal manera que un mismo trabajador puede operar opcionalmente, o incluso simultáneamente hasta tres máquinas diferentes. Esto permite una gran flexibilidad del trabajo y hace posible la utilización de manufacturas diferentes, según se presente la demanda, además de que ahorra tiempo en la preparación de las máquinas para cambiar de un tipo de producto a otro.

Con la modernización de estas plantas se empezó a requerir de trabajadores polivalentes (flexibles), capacitados para desarrollar diversas tareas, por lo que se despidió a más del 60% de su personal, sobre todo de los que fungían como ayudantes, quedando sólo los especializados, así la planta laboral que contaba con 2 mil obreros en 1988 redujo su personal a 750 en 1992.

Todos estos ejemplos nos dan una idea de las consecuencias que la introducción de nueva tecnología ha tenido tanto en la calificación del trabajo como en la generación de empleo.

Pero la modernización tecnológica no sólo implica cambios en el proceso de trabajo y la generación de empleos, sino también en la confrontación entre el capital y el trabajo, por lo que se están atacando las formas tradicionales de lucha obrera, así como los sindicatos y los contratos colectivos de trabajo.

Esta es una de las razones por las que tanto en los países altamente industrializados como en los que se encuentran en vías de desarrollo se ha atacado las reivindicaciones laborales prevalecientes desde la posguerra, donde se reconocía la participación activa y organizativa de los trabajadores y su derecho a obtener una escala salarial móvil, así como la intervención de los sindicatos en la contratación de personal, lo que ha redundado en un proceso de restricción salarial y recorte de los niveles de vida de la clase trabajadora en la mayoría de los países capitalistas, pero en México, este ha alcanzado niveles récord.

3.1 CONSECUENCIAS DE LA RECONVERSION INDUSTRIAL EN EL EMPLEO (1986-1994)

El desempleo, al igual que la reestructuración industrial no es un problema nacional, o propio de nuestro país, ya que al ser consecuencia de las crisis recurrentes del capitalismo,

es también un problema mundial, que desde los setenta ha tomado proporciones alarmantes a nivel mundial. Sobre todo porque a diferencia de la política económica de la posguerra, cuando para superar la crisis de los treinta se fomentó la generación de empleos para elevar el consumo obrero. La crisis actual ha hecho volver a los teóricos burgueses al liberalismo, teoría que funciona bajo la lógica de que el mercado y sus propias leyes pueden regular la producción sin la intervención del Estado.

Actualmente las corporaciones transnacionales han acentuado su organización monopólica para controlar el mercado, distorsionando la libre competencia, no obstante, pugnan porque en el caso de la fuerza de trabajo, si se aplique con rigor la ley de la oferta y la demanda para tener una fuerza de trabajo disciplinada como en Japón.

En otras palabras, el capital lucha porque desaparezcan los sindicatos, el salario mínimo, las prestaciones sociales y el seguro de desempleo, y porque el salario sea fijado por “la productividad del trabajo” y las condiciones particulares de cada empresa, para de esta manera conseguir una mayor reducción salarial, argumentando no tener utilidades, o que los bajos salarios generan más empleos.

Sin embargo, décadas de experiencia han demostrado que dicho argumento es falso y demagógico, pues los salarios se han ido deteriorando desde los inicios de la crisis, mientras que la generación de empleos no ha mejorado, pues tanto en países desarrollados como en países emergentes el desempleo ha ido creciendo año con año.

Por ejemplo un estudio realizado por la OIT entre 1996-1997 en los países desarrollados, señala que España, Estados Unidos y Alemania, presentaban entre 1991-1992 altas tasas de desempleo y que los ahorros obtenidos por el capital al no pagar prestaciones sociales no se han destinado a generar empleos, sino que por el contrario, estas medidas sólo han contribuido a incrementar las ganancias y concentrar el ingreso en unas cuantas manos, ya que es precisamente el desempleo y la presión del ejército de reserva el que influye para determinar la fijación de los salarios en una economía de libre mercado.

Según este informe, el desempleo en los países de la OCDE aumentó de 7.4 a 8.2 entre 1991 y 1992, lo que representa en números absolutos un total de 32.3 millones de desempleados que buscaban empleo en esos años. Esas cifras nos pueden dar una idea de la importancia que tiene este problema a nivel mundial, y del cual, México no es la excepción, sino la regla, pues la política instrumentada por el capital en los países altamente

industrializados ha sido importado gratis a los países subdesarrollados, principalmente a los países latinoamericanos que por sus exorbitantes deudas han tenido que ajustarse a la política del FMI y el Banco Mundial, representantes de los intereses de los países más desarrollados.

Por ello nuestros gobernantes poniendo en práctica las medidas neoliberales de los países más desarrollados, han implementado un programa verdaderamente antisocial para salir de la crisis, pues su visión economicista, sólo toma en cuenta las variables macroeconómicas, sin importarles el impacto social, es decir, que esto afecte el nivel de vida de millones de trabajadores. Otro hecho característico de la crisis actual y que se ha generalizado, es el cambio radical en la estructura del empleo, ya que el problema no se limita a la divergencia entre la oferta y la demanda, sino que también presenta un cambio en la calidad del trabajo disponible, pues actualmente es difícil encontrar un empleo seguro.

Tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo, las empresas se niegan a contratar a obreros y empleados permanentes, para ahorrarse las prestaciones sociales, pensiones y jubilaciones. Estos derechos generalmente quedan limitados a un núcleo pequeño de trabajadores altamente calificados y especializados, difícil de sustituir, mientras que la gran mayoría son trabajadores periféricos y eventuales, que trabajan a jornadas parciales, ocasionales o a destajo, o bien son subcontrados para pagarles menos, pues no son sindicalizados, por lo que carecen de las prestaciones que la empresa otorga a sus trabajadores sindicalizados.

Esta es otra de las razones por la que las empresas tratan por todos los medios de deshacerse de los sindicatos, pues estos ejercen presión para obtener mejores salarios y prestaciones de ley para sus agremiados, mientras que los obreros no sindicalizados carecen de esta forma de lucha y están solos frente a la fuerza económica del capital y no les queda más remedio que someterse a sus condiciones o quedarse sin empleo.

Por otra parte, los cambios tecnológicos continuos exigen una preparación constante para mantener un puesto de trabajo, porque de no ser así, todo trabajador corre el riesgo de ser sustituido por otro mejor preparado, y de ser así, tendrá que aceptar otro trabajo menos calificado o diferente a su profesión.

Por si fuera poco, la abundante fuerza de trabajo joven y explotable sobre todo en los países subdesarrollados, hace que personas con altos puestos calificados sean prescindibles al

pasar de los cincuenta años, lo que genera constante inseguridad y una situación de inestabilidad económica para muchos, no importando el grado de estudios alcanzados. Estas condiciones llevan también a desintegrar los vínculos sociales y solidarios tradicionales, fomentando una constante y feroz competencia entre los trabajadores que se vuelven individualistas y ven a sus compañeros como a competidores o rivales a los que hay que vencer, y no como a compañeros en los que se puede confiar o a los que se deba ayudar.

Es así como el nuevo contexto económico ha provocado cambios sociales, culturales y psicológicos, por ello muchos jóvenes no ven el futuro con optimismo, llenándose de miedo y ansiedad, que en muchos casos los orilla al suicidio o a refugiarse en las drogas, el alcohol o el sexo. Incluso muchas de las personas que están empleadas muestran insatisfacción con sus trabajos, pues la gran mayoría no se identifica con la actividad que realiza, por lo que muchos estarían dispuestos a cambiar de actividad si se les presentara la oportunidad de hacerlo.

Por otra parte, las empresas más exitosas buscan la lealtad de sus trabajadores ofreciéndoles una identidad individual en el trabajo, para alejarlos de sus compañeros de clase menos afortunados, los manipulan mediante el prestigio económico y profesional, fomentando en estos la idea de que tienen la fortuna de pertenecer a los triunfadores y que por lo tanto deben identificarse con los intereses de la empresa que les dio la posibilidad de ese desarrollo y no con una clase social; de esta manera fomentan la desintegración de los vínculos sociales y comunitarios poniendo por encima los intereses individuales.

Esta filosofía es la que se está imponiendo actualmente, y es un verdadero triunfo del neoliberalismo, pues al lograr romper la solidaridad e identidad de clase, consigue la aprobación de una política elitista, egoísta y excluyente que permite a los capitalistas gozar sin peligro de las riquezas acumuladas, pues los pocos trabajadores que reciben las migajas de esa riqueza pierden su conciencia de clase, de clase explotada, y se identifican con los intereses del capital, mientras que los millones de desempleados son vistos como los perdedores, los ineptos, los que no fueron capaces de obtener un lugar en la producción, pero que no deben de culpar a nadie, pues ellos mismos son culpables de su situación, por no esforzarse lo suficiente, como los triunfadores, que si consiguieron el lugar que ocupan por su esfuerzo personal.

Bajo esta visión del mundo, el desempleo ha ido incrementándose en la mayoría de los países, sin que los gobiernos, que también han perdido gran parte de su poder e independencia frente a los dueños del dinero, hagan algo concreto para revertir el problema, y como ya se señaló nuestro país no es la excepción, pues ya vimos como durante los gobierno de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas se crearon las bases para incluir a nuestro país en las reformas neoliberales que supuestamente sacarían a nuestro país de la crisis, y el desempleo y lo llevarían al desarrollo sostenido. Sin embargo, la realidad muestra otra cosa, pues los cambios estructurales de modernización y apertura comercial, no sólo no resolvieron los problemas, sino que tendieron a agravarlos, sobre todo en lo que se refiere a empleo y salarios.

Así, cuando Salinas asume el poder, los que apoyaron su proyecto lo vieron como la única manera de superar la crisis, no obstante, durante todo el sexenio el crecimiento económico fue muy lento y heterogéneo y muchas ramas presentaron incluso franco estancamiento, impidiendo con ello la creación de empleos.

Uno de los sectores más afectados no sólo por la crisis, sino también por las medidas tomadas para superarla, ha sido la agricultura, que cuando se abre la economía al mercado externo en 1986 sufre una de las caídas más drásticas en su producción, por lo que el número de ocupados en este sector se redujo -2.5% en este año, y siguió presentando tasas negativas de crecimiento, en los años posteriores, -2.1% en 1989 y -4.6% en 1990, (ver cuadro 5.1). Pero la agricultura no fue la única rama afectada en estos años, ya que en 1986 cae el empleo en todas las ramas económicas, aunque entre 1989 y 1990 se recupera en la rama de la construcción, pero esto no resultó muy alagador, ya que en esta rama se contratan principalmente trabajadores eventuales y temporales que no cuentan con prestaciones sociales y cobran salarios muy bajos.

El único sector donde el empleo creció de manera constante en estos años, fue en la industria maquiladora de exportación, cuyo personal ocupado pasó de 249 mil 833 en 1986 a 369 mil 489 en 1988, generando en este periodo 19 mil 656 puestos laborales (ver cuadro no.12). Sin embargo, estos trabajos también suelen ser muy precarios, y al igual que el trabajo en la construcción, son temporales y eventuales y carecen de prestaciones sociales y demandan generalmente fuerza de trabajo femenina para pagarles menos. Vemos entonces, que en México al igual que en el mundo globalizado, la estructura del empleo se ha

modificado, predominando generalmente el empleo precario, eventual, sin prestaciones sociales y de muy bajos salarios.

Otro hecho que se puede observar en los últimos años, es que el crecimiento del producto no se corresponde con el crecimiento del empleo, así tenemos en los (cuadros 6A.1 y 10.1) que mientras que el PIB total de la industria manufacturera creció 3.6% en 1994, el empleo total en la misma presentó una caída de -2% en el mismo año. Si nos remitimos ahora a los (cuadros 5A.1 y 8A.1), comprobaremos la misma tendencia en el producto interno bruto y el personal ocupado por rama de actividad, pues mientras que el PIB reporta un crecimiento de 4.6%, el personal ocupado muestra una caída de -1.1%.

Esto sólo comprueba en México la misma tendencia que ha seguido el crecimiento económico a nivel internacional, ya que muchos autores han hecho la observación de que la característica común que está siguiendo la economía actualmente, dado el desarrollo tecnológico, es un incremento del producto, sin el correspondiente crecimiento del empleo.

Lo que también comprueba la ley del desarrollo capitalista descubierto por Marx, quien hace más de un siglo aseguró que conforme avanza el sistema capitalista y la composición orgánica del capital (capital constante) en el proceso productivo, iría disminuyendo el capital variable (fuerza de trabajo), y aunque para los tecnócratas neoliberales el nombre de Marx, es una ofensa desde la caída del muro de Berlín, lo cierto es que su teoría se comprueba hoy más que nunca. Un ejemplo muy claro de esa tendencia en nuestro país es el de la industria manufacturera que aunque desde 1982 se consideró el eje principal de la economía, no ha logrado generar los empleos que requieren los mexicanos, por lo que consideramos importante hacer un breve análisis de este sector, para poder apreciar su evolución en la generación de empleos desde la crisis, ya que a partir de ésta, la nueva estrategia de industrialización se centra principalmente en las exportaciones manufactureras.

Por lo que el Estado puso en marcha una serie de medidas para inducir el crecimiento de las exportaciones manufactureras, como la devaluación del peso frente al dólar y la reducción de los salarios reales para reducir los costos de producción.

Aunque el gobierno nunca ha reconocido que la contención salarial no responde únicamente a la situación de crisis que vive el país, sino a una política de reducción de costos para elevar la competitividad internacional. Lo cierto es la caída salarial ha jugado

un papel tan importante en la política empresarial y estatal que ha dejado un amplio margen de ganancias a las empresas exportadoras.

Así, la contracción salarial juega aquí un doble papel para la política exportadora, ya que como componente de la demanda ha redundado en una drástica contracción del mercado interno, al reducir el poder adquisitivo de los asalariados, y como parte del costo de producción ha alentado la búsqueda del mercado externo.

Desde luego que la devaluación del peso también ha permitido canalizar la extraordinaria reducción salarial hacia el mercado internacional, por lo que aún cuando se incrementen otros costos de producción, los bajísimos salarios permiten a los empresarios exportadores obtener altas ganancias por las ventajas comparativas de los salarios en México. Sin embargo, a pesar de todo lo que se ha hecho por eficientar al sector, no se ha logrado sacar al país de la crisis y generar los empleos suficientes que resuelvan el creciente desempleo y el subempleo.

Si nos remitimos a los (cuadros 5ª y 6A), personal ocupado en la industria manufacturera, veremos que para 1992, diez años después que estalla la crisis, la mayoría de las ramas del sector no alcanzaron a recuperar el número de ocupaciones con que contaban en 1981.

Por ejemplo, la industria textil, vestido y cuero, contaba en 1981 con 462 mil ocupaciones remuneradas, y para 1992 este número baja a 368 mil, es decir que esta rama de la industria manufacturera tenía en 1992 94 mil empleos menos que en 1981, la rama madera y equipo por su parte, contaba en 1981 con un promedio de 582 mil ocupaciones remuneradas, y en 1992 este número desciende a 509 mil, lo cual indica que en diez años, esta rama de la industria manufacturera no sólo no había podido generar el número de empleos que tenían en 1981, sino que tenía 73 mil puestos de trabajo menos que en ese año.

Esto significa que aun cuando la industria manufacturera se ha convertido en el sector fundamental de la economía y de las exportaciones, no es lo suficientemente dinámica para absorber el millón de jóvenes que anualmente se incorporan al mercado de trabajo.

Si pasamos ahora al (cuadro no.13), que presenta información del personal ocupado en la industria manufacturera en el periodo 1988-1994, desglosado en obreros y empleados, podremos apreciar que durante estos años se presenta una caída considerable en el número de empleos en la mayoría de las ramas de esta industria. Por ejemplo en 1989 se perdieron un total de 201 mil empleos en la industria manufacturera, las ramas que perdieron el

mayor número de empleos durante este año fueron las industrias metálicas básicas, industria de la madera y productos de la madera.

Para 1990 la rama que perdió el mayor número de empleos fue la de productos de papel, imprenta y editoriales, le siguió en importancia la industria de la madera, industrias metálicas básicas y la industria textil, que perdió en este año un total de 38 mil puestos de trabajo, 35 mil correspondieron a obreros y 3 mil a empleados, este dato resulta muy interesante, ya que nos deja claro que con la introducción de nueva tecnología en empresas modernas, se está eliminando más rápidamente los puestos de trabajos manuales y de oficio que la de empleados o técnicos .

En 1992 el número de empleos perdidos ascendió a 59 mil, la rama que presentó la mayor caída en este año fue la de productos metálicos, maquinaria y equipo, que perdió más de 37 mil empleos en este año, la industria textil y productos minerales no metálicos y la industria de la madera también perdieron en este año un considerable número de empleos.

No obstante, los años más críticos a excepción de 1989 fueron 1993 y 1994, ya que en 1993 se perdieron un total de 129 mil empleos, siendo las mismas ramas de productos metálicos, maquinaria y equipo, productos de papel e imprenta, industria textil y sustancias químicas y derivados del petróleo, las que perdieron el mayor número de empleos.

Para el año siguiente, 1994, la caída del empleo sigue siendo considerable, ya que se pierden un total de 99 mil empleos, de los cuales 66 mil corresponde a obreros y 33 mil a empleados. En este último año fue la industria textil la que manifestó la caída más drástica, le siguió la de sustancias químicas y derivados del petróleo, los productos minerales no metálicos y las industrias metálicas básicas. Si consideramos el periodo 1992-1994, tenemos que en estos años del gobierno salinista se perdieron 545 mil empleos en la industria manufacturera, 202 mil en la rama de alimentos, bebidas y tabaco, 105 mil en la industria textil, vestido y cuero y 86 mil en la industria de papel, productos de papel, imprenta y editoriales, que fueron en estos dos años, las más afectadas.

Si observamos ahora (el cuadro no.14), personal ocupado por entidad federativa, podremos observar algo muy interesante en cuanto a la importancia regional de la generación de empleo en los años noventa. Aquí se aprecia que la región Centro Occidente que comprende el Distrito Federal, la Ciudad de México y Jalisco, que junto con Monterrey eran los centros industriales más importantes desde el principio de la industrialización hasta

la década de los ochenta, han sido desplazados por la Región Norte que conforman los estados de Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. Estos estados en conjunto concentraban el 94% del empleo en 1990, 92% en 1991, 90% en 1993 y 85% en 1995. Lo que comprueba que el Norte está desplazando al resto del país en la producción y generación de empleos, sobre todo porque concentra a la industrias maquiladoras para la exportación

Otro dato interesante que nos señala la pérdida de empleo en el sector manufacturero en esos años es el número de los asegurados en el IMSS. Así tenemos que en 1990, los trabajadores de este sector registrados en la institución ascendían a 3 millones 21 mil personas, pero en 1994 se reducen a 2 millones 956 mil, lo que significa que en esos años fueron despedidos 65 mil trabajadores con prestaciones sociales tan sólo en la industria manufacturera.

Algunos otros autores manejan que sólo en el primer bimestre de 1992 se perdieron 105 mil plazas registradas en el IMSS, de las cuales 28 mil correspondían al sector manufacturero y las otras 77 mil a otras ramas productivas. Tenemos entonces, que entre 1990 y 1994 se perdieron más de 142 mil plazas que estaban registradas en el IMSS, sin contar a los que no estaban afiliados a esta institución, es decir, a los que carecían de prestaciones sociales. Tenemos entonces, que al inicio de la década de los noventa, la creación de empleos disminuyó aún más que en los años anteriores, pues un gran número de autores coincide en señalar que también el número de asegurados en el IMSS, cayó considerablemente en este periodo, ya que entre 1990 y 1994 sólo se generaron 664 mil plazas , 91 mil plazas cada año, mientras que la demanda anual fue de aproximadamente 1 millón 200 mil empleos, pues el alto índice demográfico de los setenta y principios de los ochenta elevó considerablemente el número de jóvenes que ingresaron al mercado laboral en esos años, eso sin contar a los que permanecían desempleados por la crisis de los ochenta.

Pero lo que llama más la atención es que en esos años, hasta la industria maquiladora de exportación que manifestó un crecimiento constante entre 1986-1988, desaceleró la absorción de fuerza de trabajo en estos años, pues de una tasa de crecimiento de 16.3 % en 1989, baja a 7.6% en 1994.

Las tasas de desempleo abierto también nos dan la misma tendencia para estos años, así tenemos que en 1989 el desempleo abierto general era de 3.0%, mientras que para 1990 se incrementa a 3.8%, aunque baja ligeramente en 1991.

Sin embargo, si vemos su evolución por Estados de la república y ciudades más importantes, veremos que en Matamoros el desempleo se incrementó de 3.2% en 1990 a 4.6% en 1991 y sube a 5.3% en 1993 y 6.1% en 1994. Por lo que respecta a Monclova, la tasa de desempleo fue de hasta 8.0% en 1993 y 7.2% en 1994, Monterrey por su parte, mantuvo una tasa de desempleo de 3.0% en 1990 y 1992, pero se incrementó a 4.9% en 1993 y 4.7 en 1994. La ciudad de Tampico también presentó un alza en el desempleo en esos años, pues mantuvo desde 1992 tasas de crecimiento de más de 5.0 % y en 1994 este se eleva a 6.0%.

Vemos entonces, que si bien el promedio general de desempleo abierto no fue tan alto en estos años, si revisamos la información por ciudades, lo cierto es que estas se elevaron considerablemente en el periodo señalado. Otro fenómeno que se presenta en estos años, es el incremento del número de trabajadores no asalariados, o por cuenta propia.

Aunque esta tendencia se venía presentando desde la década de los ochenta, en los noventa se hace más evidente. Según estudios realizados por Teresa Rendón y Carlos Salas, desde 1987 en los centros urbanos e industriales más importantes como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, el trabajo por cuenta propia (no asalariado), vinculado a los pequeños negocios y microempresas familiares de entre 1 a 5 trabajadores por establecimiento, creció más rápido que el trabajo asalariado.

Otro estudio realizado por Francisco Aguayo señala que entre 1980-1988, de cada 100 nuevos empleos, 73 eran no asalariados y sólo 27 eran asalariados, muchos de estos empleos no asalariados constituyen parte del llamado subempleo, pues los ingresos suelen ser sumamente bajos, o incluyen jornadas de trabajo muy largas para completar un salario normal.

En números absolutos, tenemos que en 1988 el número de trabajadores por cuenta propia o no asalariada era de 6 millones 291 mil 195 personas y para 1993 este número se incrementa a 8 millones 780 mil 721. Respecto a los trabajadores ocupados en pequeños negocios y microempresas de 1 a 5 personas por establecimiento, tenemos que en 1988 era de 5 millones 244 mil 458, mientras que para 1991 aumentan a 16 millones 317 mil 694

personas, es decir que se incrementa en 311%, en tan sólo tres años, y se sigue incrementando ya que para 1993 llega a 18 millones 453 mil 322 empleados (ver cuadro 15).

Todos estos datos sólo nos pueden llevar a una conclusión, que la desregulación arancelaria, la apertura comercial, el retiro indiscriminado de los subsidios estatales y la desincorporación de las paraestatales, afectó negativamente la estructura económica y ocupacional del país, y que realmente las únicas empresas que crecieron considerablemente durante este periodo y que incluso se puede decir que tuvieron un auge considerable, fueron las empresas exportadoras, como la industria automotriz, productos metálicos maquinaria y equipo, química y sus derivados.

Industrias que tienen una alta composición orgánica de capital, por lo que no generan muchos puestos de trabajo, mientras que por otro lado, crecieron las microempresas familiares de muy baja productividad, generalmente de subsistencia, lo que denota la polaridad que se ha generado en la economía en los últimos años. Lo que nos confirma que los pocos empleos que se generaron durante estos años, no fueron empleos bien remunerados y con prestaciones sociales, sino por el contrario, la información nos sugiere que las pequeñas unidades económicas que surgieron en esos años fueron producto de un estancamiento en el empleo especializado y calificado en el sector moderno de la economía, y que los empleos creados por las microempresas fueron trabajos manuales y de baja productividad, en pocas palabras, empleos precarios que no satisfacen plenamente las necesidades de los trabajadores.

Esta precariedad ocupacional y del ingreso también dio origen a otro fenómeno, el incremento del trabajo femenino y de los ocupados no remunerados en pequeños negocios familiares, pues los estudios realizados al respecto señalan que el incremento de la ocupación femenina no obedece a que la economía ofrezca mejores oportunidades de empleo, sino a la necesidad de completar el ingreso familiar, pues los trabajos generados no son para oficinistas o profesionistas, sino manuales, ya que los trabajos mejor pagados se redujeron drásticamente desde la crisis de los ochenta.

Otra consecuencia que trae consigo el desempleo y el deterioro salarial, es el incremento del comercio informal, desafortunadamente en nuestro país no existe información precisa

para medir dicha rama de la economía. Sin embargo, muchos investigadores lo consideran como uno de los principales problemas que enfrenta el país, debido a que está estrechamente ligado con la pobreza y pobreza extrema, que está dejando a su paso la recesión económica y el elevado índice de desempleo en el sector moderno de la economía.

Principalmente porque su dimensión está vinculado al ingreso de los trabajadores del sector formal del que depende gran parte de la demanda de los servicios del sector informal, es por ello que con el desarrollo del sector moderno y formal de la economía surgieron también estas actividades del sector informal.

No obstante, con el incremento del desempleo y el deterioro salarial, este último eslabón de la economía se ve presionado y engrosado por los trabajadores del sector formal que quedaron desempleados, o que acuden temporalmente a esta rama económica para complementar sus deteriorados ingresos.

Esta afluencia de desempleados, así como de jóvenes que no encontraron trabajo en el sector moderno de la economía, termina por deteriorar gravemente los ingresos que se obtienen en esta rama, debido a la gran competencia.

Las condiciones y características de los ocupados del sector informal también han cambiado en los últimos años, ya que en décadas pasadas, estos acudían temporalmente a esas actividades, mientras podían colocarse en el sector formal, o bien acudían a él, personas que deseaban independizarse, y poner un pequeño negocio, es decir que algunos acudían a este sector por elección propia. Sin embargo, los que laboran actualmente en él, lo hacen obligados por las circunstancias y como única opción, pues difícilmente tienen esperanzas de emplearse en el sector moderno de la economía.

Por ello, los que trabajan actualmente en dicha rama tienen características muy heterogéneas, ya que hay en él jóvenes con nivel educativo medio y superior, así como personas con muy bajos niveles de escolaridad y calificación, lo que se debe a la falta de oportunidades de empleo en el sector formal y moderno de la economía y no a que represente una oportunidad deseable de empleo, pues muchos de los que lo conforman tienen salarios de sobrevivencia.

En otras palabras, el crecimiento del sector informal se debió al comportamiento negativo del empleo y los salarios y la falta de empleos bien remunerados y con prestaciones de ley en el sector moderno de la economía.

Esta afluencia de desempleados, así como de jóvenes que no encontraron trabajo en el sector moderno de la economía, termina por deteriorar gravemente los ingresos que se obtienen en esta rama, debido a la gran competencia.

Las condiciones y características de los ocupados del sector informal también han cambiado en los últimos años, ya que en décadas pasadas, estos acudían temporalmente a esas actividades, mientras podían colocarse en el sector formal, o bien acudían a él, personas que deseaban independizarse, y poner un pequeño negocio, es decir que algunos acudían a este sector por elección propia. Sin embargo, los que laboran actualmente en él, lo hacen obligados por las circunstancias y como única opción, pues difícilmente tienen esperanzas de emplearse en el sector moderno de la economía.

Por ello, los que trabajan actualmente en dicha rama tienen características muy heterogéneas, ya que hay en él jóvenes con nivel educativo medio y superior, así como personas con muy bajos niveles de escolaridad y calificación, lo que se debe a la falta de oportunidades de empleo en el sector formal y moderno de la economía y no a que represente una oportunidad deseable de empleo, pues muchos de los que lo conforman tienen salarios de sobrevivencia.

En otras palabras, el crecimiento del sector informal se debió al comportamiento negativo del empleo y los salarios y la falta de empleos bien remunerados y con prestaciones de ley en el sector moderno de la economía.

CAPITULO IV CRISIS FINANCIERA Y SUS REPERCUSIONES EN LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO (1995-2000)

La Política seguida por el gobierno salinista a lo largo del sexenio cobró su cuota más alta en 1995, cuando los serios desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos terminó por provocar una crisis financiera de grandes dimensiones.

En esta crisis jugó un papel muy importante la sobrevaluación del tipo de cambio, que fomentó la importación indiscriminada de bienes que demandó el moderado crecimiento de los primeros

años del gobierno salinista, así como el consumo de la alta burguesía, por lo que a lo largo del sexenio se fue acumulando un considerable déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, y aunque muchos expertos expresaron el peligro que esto representaba para las finanzas del país, y aconsejaban devaluar la moneda para corregir el déficit, el gobierno se negó a devaluar, pues temía que esto detuviera el moderado crecimiento que se había logrado.

Sin embargo, para 1993, la economía ya empezaba a presentar signos inequívocos de desaceleración, pues el PIB total presentaba una caída de 1.5% respecto a 1992, mientras que el déficit en cuenta corriente se hacía más insostenible, tanto por el incremento de las importaciones, como por la inestabilidad política del país, que provocó gran nerviosismo en los inversionistas extranjeros que prefirieron volcarse a la inversión especulativa y otras empezaron a sacar sus capitales del país. “Cuando esos capitales golondrinos se empezaron a ir en 1994, las reservas internacionales del Banco de México descendieron de casi 29 mil millones a 6 mil millones de dólares entre marzo y diciembre”¹⁸. Esas eran las condiciones del país al final del sexenio de Salinas de Gortari, así que cuando Ernesto Zedillo asume el poder en diciembre de 1994, se vio en la urgente necesidad de corregir una serie de variables económicas para evitar un colapso financiero.

Como primer medida procedió a devaluar la moneda para detener el déficit en la balanza de pagos con el exterior, y evitar que este tuviera consecuencias más adversas sobre el sector productivo, y sobre todo para poder cumplir con los intereses de la deuda externa. No obstante, la política devaluatoria provocó una profunda recesión en la economía, por lo que el PIB total cayó -6.3% en 1995 (ver cuadro no.8A.1), pero la rama que tuvo una caída verdaderamente impresionante fue la industria de la construcción, que en ese año presentó una caída de hasta -23.5%. En información periodística de ese año se señalaba que en el Distrito Federal, la industria de la construcción registró una caída de hasta 40.7% respecto a 1994, otros casos conocidos son los del Estado de Chihuahua y Jalisco, donde esta industria presentó una caída de -21% en 1995.

Por lo que respecta a la industria manufacturera, su producción total presentó una caída de -6.4%, dentro de este sector, las ramas que tuvieron caídas más significativas fueron la industria textil, vestido y cuero, con una caída de -11.3%, madera y sus derivados con un -14.1, minerales no metálicos con -14.4% y otras industrias manufactureras con hasta -38.8%. Las únicas ramas que tuvieron en este año un crecimiento positivo fueron imprenta y editoriales e industrias metálicas básicas (ver cuadros no.10A.1).

Otra de las industrias más afectadas en este año fue la automotriz, que tuvo una drástica caída tanto en su producción como en sus ventas, puesto que la producción depende de la venta del producto, así, tenemos que en 1995 esta industria redujo la venta de vehículos hasta en un 72% y su producción cayó en el mismo año 68%, respecto a 1993, una caída superior a la que presentó en 1983.

Por lo que respecta a la industria farmacéutica, el presidente de la unión de propietarios de farmacias del Valle de México aseguró que la baja rentabilidad del ramo y la caída de las ventas en el primer semestre de 1995 llevo a la quiebra a 3 mil farmacias del centro del país. En Mazatlán Sinaloa, según informó el área de recaudación y rentas del gobierno del Estado, más de 400 empresas de la localidad cerraron durante los primeros siete meses de 1995 por la falta de clientes y los altos costos de operación y que 50% de las 291 empresas que se habían instalado en el primer semestre de 1994 habían dejado de operar, al no poder sostener la carga fiscal y el pago de las prestaciones sociales de sus trabajadores.

En Monterrey, estado que se considera el símbolo del auge económico del país, en 1995 sólo laboraba la mitad de su planta productiva, ya que el sector manufacturero trabajaba a menos del 60% de su capacidad instalada. En un estudio realizado por el Grupo Financiero Valúe, se señalaba que en ese año la drástica caída productiva que presentaba la industria manufacturera y de la construcción tuvieron una repercusión determinante en el grueso de la economía del país, dado que ambas actividades económicas participaban con alrededor de una tercera parte del total de la riqueza que se genera cada año en el país, por lo que respecta a la inversión bruta fija, esta presentó una caída de -15%.

4.1 EL PROCESO DE AJUSTE Y SUS REPERCUSIONES EN LA GENERACION DE EMPLEOS

Por lo antes expuesto, vemos que el programa de ajuste económico implementado por el gobierno de Ernesto Zedillo a finales de 1994 para corregir los problemas financieros, terminaron en una drástica contracción de la actividad económica que se extendió a todas las ramas del sector productivo. Pero su mayor caída se dio precisamente en las dos ramas más importantes en la generación de empleo, la industria de la construcción y la industria manufacturera, mismas que presentaron la mayor caída en su producción. Si bien es cierto que desde 1985, tanto la

generación de empleo, la industria de la construcción y la industria manufacturera, mismas que presentaron la mayor caída en su producción. Si bien es cierto que desde 1985, tanto la producción como el empleo crecieron muy lentamente después de la crisis de 1982-1983, a partir de 1992-1993 se empezaron a presentar signos inequívocos de estancamiento, para terminar en 1995 en una franca recesión mucho más profunda que la de los ochenta, principalmente en la industria manufacturera.

Así tenemos que “de febrero a diciembre de dicho año los registros del IMSS, que constituyen un indicador relevante de lo que pasa en este sector, mostraron un descenso significativo y persistente en el número total de asegurados permanentes, perdiéndose en este año 563 mil puestos de trabajo, equivalentes a 6.4% del total de los asegurados permanentes, y 540 mil eventuales, es decir más de un millón de empleos perdidos, tan sólo en empleos que contaban con prestaciones sociales, sin contar a los que trabajaban en microempresas o negocios que no cotizan al Seguro Social y que no hay forma de cuantificarlos.

Si nos remitimos ahora a las tasas de crecimiento del empleo por rama de actividad, podremos observar que la rama que presentó la mayor caída en el empleo, al igual que en la producción fue la construcción, cuyo personal ocupado descendió -13.4% en 1995, le sigue en importancia el sector de transportes y comunicaciones cuya caída fue de -9.5%, la industria manufacturera cayó -5.3%, mientras que la agricultura tuvo una reducción de -0.4%, y la minería -1.6%. Sólo dos ramas presentaron un leve crecimiento en este año, que fueron electricidad, gas y agua, comercio restaurantes y hoteles que tuvieron crecimientos de 1.4% y 0.2% respectivamente.

Respecto a la industria manufacturera, la rama que presentó una mayor caída del empleo en este año fue la de madera y sus derivados, que tuvo una desaceleración de -9.9%, le sigue imprenta y editoriales con -7.0%, y químicos y derivados del petróleo con un descenso de -5.9%.

En cuanto al sector de los servicios, según información de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, durante los seis primeros meses de 1995 fueron despedidos 10 mil 555 empleados bancarios, a pesar de que en el mismo tiempo el número de sucursales aumentó en 5%.

En el Estado de México, según informó el presidente de la Comisión de Relaciones Gubernamentales, de los Industriales de ese Estado, se perdieron en ese año 44 mil 500 empleos. Otro caso que muestra la gravedad de la crisis en ese año, fue el de Coatzacoalcos Veracruz, donde Petróleos Mexicanos despidió a 50 mil trabajadores. El Consejo Empresarial de Puebla también aseguró que en ese año se perdieron en esa entidad 24 mil empleos, que sumados al desempleo de años anteriores daba un total de 92 mil poblanos desempleados. En la ciudad de

Monterrey también se reportó la pérdida de 50 mil empleos entre 1994 y 1995 y en la industria farmacéutica se perdieron aproximadamente 10 mil empleos por la quiebra de muchas empresas en el ramo.

El líder, del Consejo Coordinador Empresarial por su parte, señaló que en 1995 el desempleo total alcanzó el número de 2 millones 27 mil personas y que la planta productiva mantuvo una capacidad ociosa de 70%, las cifras oficiales por su parte reportaban una pérdida de 850 mil empleos en ese mismo año, cifra que aún siendo moderada en comparación con las señaladas por otras fuentes, representaban el 53% del millón 600 mil empleos creados en el periodo 1988-1994, cuando la economía tuvo un ligero repunte.

Pero lo más grave es que el desempleo generado por la crisis financiera de 1995 trajo consigo otra serie de cambios que hicieron más difíciles las condiciones de vida y de trabajo de millones de mexicanos, pues en este año el investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Jhon Saxé Fernández aseveró que por primera vez, en la historia económica del país, el número de personas que obtenían sus ingresos en la economía subterránea o informal, superó desde el primer trimestre de 1995, a los que laboraban dentro del sector formal.

En el estado de Tamaulipas también aseveró el presidente de la Cámara Local de la Industria de la Construcción al diario la jornada, que en ese año aumentó enormemente el número de trabajadores del sector informal que sobrevivían realizando trabajos poco calificados a pesar de tener una preparación profesional, ya que el 50% de los profesionistas y técnicos de ese estado obtenían sus ingresos de actividades como choferes, albañiles o del comercio ambulante.

En el campo el problema no fue menor, pues en el estado de San Luis Potosí por la falta de apoyo a los productores agrícolas, 14 mil campesinos migraron hacia Estados Unidos y hacia el Distrito Federal. Dirigentes campesinos del estado de Nayarit también señalaron que por la falta de empleo y financiamiento al campo, se presentó en este año una alta migración hacia los Estados Unidos, ya que el desempleo en este estado obligó a migrar a 8 mil trabajadores en busca de trabajo, en el Estado de Sonora, según informó la central campesina de esa entidad 3 mil afiliados a esa organización se quedaron sin empleo.

Como se puede observar, desde entonces empezó a subir el número de migrantes que tienen que salir del país para obtener un ingreso, yendo hacia Estados Unidos, donde tienen que realizar las labores más pesadas y mal remuneradas que los nacionales no quieren realizar, y no sólo eso, sino que además son discriminados, y perseguidos por los casamigrantes que los ven como una amenaza para su país.

Estos hechos son los que nos dan la prueba de que el neoliberalismo no ha sido capaz de reactivar la economía a un nivel que pueda dar empleo a su población, pero para los tecnócratas que ocupan el poder esto no es importante, pues nuestros conciudadanos que trabajan en Estados Unidos se han convertido en su principal fuente de divisas, así que les son más útiles allá que en el país.

Otro indicador que nos puede señalar lo ocurrido en esos años, son las tasas de desempleo abierto. Si nos remitimos a la información sobre desempleo abierto del (cuadro no. 7A), se puede observar que esta variable presenta una tendencia a la alza a partir de 1993, por ejemplo en la ciudad de México, en 1995 llegó a una tasa de hasta 7.4%, y si bien en 1996 baja ligeramente a 6.6%, para el primer semestre de 1997 sube a 8.6%.

Tenemos entonces que a raíz de la recesión, el desempleo abierto asciende considerablemente entre 1994 y 1995 que fueron los años más críticos de la crisis, superando en mucho el que se presentó con la crisis de 1982, ya que en éste periodo las tasas de desempleo no pasaron del 6%, excepto en el caso de la ciudad de México, mientras que entre 1994 y 1995 éstas oscilaron entre 5% y 8.5%. El caso más significativo fue el de la ciudad de Monclova, que presentó una tasa de desempleo de 8.0% en 1993, 7.2% en 1994 y 8.5% en 1995, Durango y Coahuila con 8.0, Monterrey con 7.8, y Querétaro y Chihuahua con 7.0% y Saltillo con 6.9%.

Así podemos ver, que la tendencia en las tasas de desempleo abierto es la misma que presenta la industria manufacturera para estos años, ya que en el (cuadro no.7A y 13) se puede constatar que a partir de 1992 el desempleo comienza a subir considerablemente, y que los años 1993, 1994 y 1995 fueron los más críticos en lo que a desempleo se refiere.

4.2 PRIMERAS SEÑALES DE RECUPERACION ECONOMICA (1996-2000)

Si bien la drástica caída que presentó la producción y el empleo en 1995, fue la peor crisis que se experimentó en muchos años, se puede decir que la recuperación económica fue rápida, pues desde principios de 1996 comienza la incipiente recuperación, principalmente en el sector exportador.

La recuperación de este año lo podemos constatar en el (cuadro no.8A.1) PIB por rama de actividad, donde podemos observar que de una caída de -6.3% en 1995, el PIB, total crece en 1996 4.8%, pero su crecimiento no fue suficiente para alcanzar el nivel que tenía en 1994. La

recuperación se vio inducido por el superávit comercial que se alcanzó después de años de déficit, pues “en el mes de noviembre de 1996 las ventas al exterior alcanzaron una cifra récord de 8 mil 472 millones de dólares. Por su parte, las importaciones sumaron 218 millones de dólares con lo cual el superávit mensual fue de 254 millones de dólares”¹⁹.

Según informes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la rama de la industria manufacturera, que presentó un mayor crecimiento en los primeros meses de ese año fue la de productos metálicos, maquinaria y equipo, que creció 31%, los textiles, prendas de vestir e industrias del cuero 20.3%, los productos minerales no metálicos, excepto derivados del petróleo y carbón 19.3%, las industrias metálicas básicas 18.5%, y otras industrias manufactureras 10.6%. La industria de la madera y productos de la madera 9.3%, y la de productos alimenticios bebidas y tabaco 5.2%. Por lo que toca al sector servicios, éste se elevó 5.4% en conjunto, siendo los más dinámicos los asociados al transporte, almacenamiento y comunicaciones, que presentaron un crecimiento de 11.3%, la industria de la construcción también tuvo un crecimiento considerable de 24.9 en los nueve primeros meses de 1996 según informó la misma dependencia.

Por lo que respecta al empleo, mencionó la dependencia que durante los tres primeros trimestres de 1996 se generaron 440 mil 958 plazas. Sin embargo, si durante 1995 se perdieron 495 mil 638, entonces quedaba en 1996 un déficit de 54 mil 680 plazas perdidas en 1995 que no habían sido recuperadas.

Si observamos ahora el (cuadro 5A.1), personal ocupado por rama de actividad, veremos que el empleo no se recuperó tan rápidamente como lo hizo la producción, pues mientras el PIB total creció 4.8%, el empleo sólo lo hizo en 3.4%, por lo que respecta a la agricultura, el empleo en este sector creció únicamente 1.9%, mientras que el producto creció 3.8%, y la minería, cuya producción creció 8.1%, mantuvo estancada la generación de empleos. En cuanto a la industria manufacturera por rama de actividad, reportó para este año un crecimiento de 10.8 en su

¹⁹ Gutierrez, Anibal. La Economía Mexicana en 1997, en: El Economista Mexicano. Pg, 294

producción, mientras que el empleo sólo creció 6.9%. No sucedió lo mismo con la industria de la construcción que es intensiva en mano de obra, pues su producción creció 9.8, mientras que el empleo en esta rama creció 13.9%.

Para 1997 la producción continúa creciendo, ya que el PIB total presenta un crecimiento de 7%, la industria de la construcción, también tuvo un crecimiento de 9.3% en ese año, pero no sucedió lo mismo con la agricultura, que constituyó el punto negro de 1997, al presentar un crecimiento de tan sólo 0.2%, muy por abajo del crecimiento que tuvo en 1996, (*ver cuadro PIB por rama de actividad*).

Estos datos muestran lo delicada que es la situación del sector agrícola, ya que desde los primeros síntomas de la crisis que se presentó a mediados de los setenta, se le consideró como uno de los principales problemas a resolver, y no obstante, actualmente el problema no sólo sigue en pie, sino que se está agravando cada vez más, en virtud de la falta de apoyo a los sectores que producen para el mercado interno que no deja de ser evidente, a la vez que alarmante, sobre todo porque deja bien claro que la política neoliberal centra el crecimiento económico en el mercado externo, sin importarle que este sea a costa de las ramas alimenticias que abastecen a la mayoría de la población, encareciendo los alimentos de consumo básico y popular.

Condenando a los sectores pobres, tanto urbanos como rurales a una pobreza aún mayor, por no decir que a la miseria y al pauperismo. Así, tenemos que desde que se puso en marcha la política neoliberal, el crecimiento del país depende de la evolución de los productos de exportación, y principalmente del crecimiento o estancamiento de la economía norteamericana, que es nuestro principal socio comercial, que además ha aplicado una serie de políticas desleales con las que ha perjudicado seriamente a nuestra economía, principalmente al sector agrícola y textil.

Por lo que respecta al sector manufacturero de exportación, este sigue monopolizado en unas cuantas empresas, principalmente en la industria automotriz y la microelectrónica, “que tenían en conjunto una participación inferior al 5% en 1980 y que en 1997 generaron el 45% de las exportaciones de la industria manufacturera”²⁰. Lo que significa que las trasnacionales están desplazando del sector exportador a ciertas ramas productivas que anteriormente tenían mayor participación en el mercado externo, como es el caso de la industria intensiva en mano de obra, como la de textiles y calzado.

Esta puede ser una de las razones por las que el incremento de la producción no generó un incremento similar en el empleo, pues las ramas que más crecieron fueron las de mayor

tecnología, mientras que las intensivas en mano de obra no crecieron lo suficiente para generar una mayor demanda laboral, hecho que se refleja en los datos del sector manufacturero. Por ejemplo la rama de imprenta y editoriales, en 1997 creció 12.7%, mientras que el empleo sólo creció 4.1%, en cuanto a la industria textil y del calzado, intensivas en mano de obra, tuvieron en el mismo año un crecimiento mayor en el empleo que en el producto, ya que su producción creció 10.5%, mientras que el empleo lo hizo en 13.1%, lo que demuestra que el crecimiento del producto por si solo no redundaría necesariamente en un incremento del empleo, pues el grueso de la producción se obtiene de empresas con alta composición orgánica y sobre todo en empresas transnacionales para la exportación.

Por lo que respecta a los salarios, un estudio efectuado por Eduardo Manzo, revela que 38.3% de los empleos generados en 1997 percibían menos de un salario mínimo, tenemos entonces que el problema del empleo en nuestro país no se limita a una cuestión cuantitativa, sino cualitativa, ya que la gente que aparentemente está empleada, puede no estar recibiendo un ingreso por su labor, o bien desempeña un trabajo insatisfactorio e inestable, sin prestaciones sociales o con largas jornadas laborales, o bien tienen un trabajo con jornada parcial, o con ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades.

Esta precarización del empleo tiene sus raíces tanto en la política salarial, como en la falta de inversión en nueva tecnológica, pues a pesar de toda la propaganda política que se hace acerca de la modernización, lo cierto es que en nuestra economía sigue predominando una industria de tipo tradicional, con excepción del pequeño sector exportador.

Esto lo señala un estudio realizado por la CONACYT para evaluar el nivel tecnológico de la industria manufacturera en nuestro país, dicho estudio reveló que en México 67% de la industria manufacturera cuenta con tecnología de tipo artesanal, con baja calidad del producto y baja productividad del trabajo, que 25% son mecanizadas y obsoletas, sin esquemas integrales de calidad y poco flexibles, y que solo 8% tienen tecnología de punta. Por lo que las ganancias se obtienen más bien por los bajos salarios que por un incremento real de la productividad o una mejor calidad del producto, debido a que las pocas empresas que tienen tecnología de punta, tampoco tienen una organización con delegación de decisión en los trabajadores, "en otras palabras, los nuevos focos de crecimiento no han irradiado de manera profunda en el resto de la economía porque su base tecnológica aún es débil, como lo son también sus eslabonamientos"²¹.

²¹ Rivera Ríos, Miguel Ángel. México en la Economía Global. pg.181. Ed. Jus.

Este estudio nos muestra que la tan esgrimida modernidad que supuestamente llegaría al país con la inversión extranjera es sólo un mito, pues la mayoría de las empresas siguen produciendo de manera tradicional, escudados en los bajos salarios, la falta de prestaciones sociales y las largas jornadas laborales, es decir, la obtención de una plusvalía absoluta, lo cual es muestra clara de la falta de una política industrial y laboral que realmente favorezca la modernización del país, meta que no podrá lograrse de no aplicarse una política de mejores salarios, ya que los bajos salarios permiten a las empresas obtener altas ganancias sin la necesidad de modernizarse o innovar su planta productiva para obtener una calidad total de la producción.

Regresando a las cifras, vemos en el (cuadro 8A.1), PIB por rama de actividad, que en 1998, esta variable mantuvo un crecimiento del 4.9%, y en 2000 incluso alcanzó un crecimiento de 6.7%, mientras que el empleo total en esos mismos años fue de 8.4% en 1998 y -1.6% en 2000, lo que indica una tendencia a la baja en la generación de empleos. En pocas palabras eso significa que la recuperación del PIB en estos años no se vio reflejado en un incremento del empleo, lo que nos confirma que fueron las empresas con una alta composición orgánica de capital las que tuvieron un considerable crecimiento del producto en esos años. En cuanto a la industria manufacturera, tenemos que en 1998 el PIB de esta rama creció 7.4% y 7.1% en 2000 (ver cuadro no.10A.1).

Una de las ramas del sector manufacturero que presentó un mayor crecimiento en estos años fue la de productos metálicos, maquinaria y equipo, rubro que presentó en 1998 un crecimiento de 11.5% y 13.9% en 2000. La rama de industrias metálicas básicas en cambio, tuvo en 1999 un escaso crecimiento de 0.4%, pero el empleo en esta misma rama cayó -1.7%, lo que nos indica que a cada caída de la producción, el empleo sufre una caída mucho más profunda, y que a una considerable recuperación de la producción no corresponde un incremento en la generación de empleo, hecho que resulta muy preocupante, ya que esto significa que para que en el país se puedan generar los empleos que demanda la población, la economía debe crecer a ritmos muy elevados para cubrir la demanda de empleo.

Por otra parte, aunque en apariencia, en el periodo de Zedillo pareció haberse logrado revertir los efectos de la crisis, pues el sector manufacturero consiguió elevadas tasas de crecimiento durante su sexenio, dicho crecimiento se debió principalmente a la industria maquiladora de exportación de la que mucho se ha hablado en el país de sus bondades. Sobre todo los políticos hacen referencia a esta industria como si representara una salvación para el país, pues se asegura que gracias a su afluencia se ha podido crear gran número de empleos y evitar que el desempleo genere mayores problemas. Sin embargo, los empleos que se generan en la industria maquiladora

genere mayores problemas. Sin embargo, los empleos que se generan en la industria maquiladora están muy lejos de llenar las expectativas de ingresos a que aspira cualquier mexicano que desea tener una vida cuando menos decorosa.

Así, tenemos que aunque las características de las empresas maquiladoras que se instalan en el país han ido cambiando a lo largo de los años en cuanto a nivel tecnológico, pues a finales de la década de los ochenta se instalan en el país empresas con alta tecnología como la industria automotriz de autopartes y la industria electrónica, los salarios que pagan siguen siendo sumamente bajos, acompañados de una alta rotación de turnos, malas condiciones de trabajo y alta flexibilidad laboral, siendo precisamente estas condiciones prevalecientes en nuestro país lo que hace atractiva la ubicación de dichas empresas en el norte de nuestro país, ya que les permite obtener altas tasas de ganancia.

- Lo anterior explica el dinamismo que experimenta la industria maquiladora en los últimos años, por lo que su expansión ha sido muy considerable desde 1982, ya que en ese año había sólo 585 plantas maquiladoras en la frontera norte del país, mientras que para 1996 crecieron más de 400%, llegando a un número de 2 mil 411 plantas y para los años siguientes el dinamismo de esta industria siguió creciendo considerablemente, ya que en 1999 el número de establecimientos llega a 3 mil 977 ver (cuadro no.12).

En cuanto a su estructura ocupacional, en 1982 ocupaba poco más de 127 mil trabajadores y para 1996 este se había incrementado casi en 600%, subiendo a 753 mil 708 mil trabajadores. Otra característica que presenta la industria maquiladora de exportación es la búsqueda constante de ciudades del sur del país, donde existe una mayor oferta de mano de obra, lo cual nos da una idea de la explotación que las maquiladoras hacen de la fuerza de trabajo en nuestro país, ya que los capitalistas saben que mientras más al sur del país se ubiquen, hay mayor pobreza y desempleo, por lo que tienen más posibilidades de sobreexplotar a los trabajadores cuya mano de obra sale mucho más barata.

Sin embargo, al parecer muchas de estas empresas no cumplen con las condiciones de trabajo estipuladas en la legislación laboral, y los trabajadores jóvenes que laboran en este tipo de empresas generalmente desconocen sus derechos.

“La fuerza de trabajo que labora en estas empresas lo hace en muy malas condiciones, ya que no se les provee del material de protección necesaria, como son: lentes especiales, guantes, mascarillas, equipo contra ruidos, iluminación suficiente, etc. Esto va en contra de las condiciones de salud de los trabajadores; por ejemplo la masiva utilización de microscopios de alto poder en

la industria electrónica, sin lentes especiales que protejan a los trabajadores les provocan dolores de cabeza, y a la larga ceguera completa”²².

Asimismo, los polvos que sueltan las telas en la confección de prendas de vestir provocan problemas en las vías respiratorias con tos frecuente y hasta casos de asma. Estas malas condiciones de trabajo desgastan rápidamente al trabajador, que queda inutilizado para seguir laborando en la maquila, el cual es desechado y sustituido por otro más joven, ya que lo que abunda en México es precisamente la fuerza de trabajo, por lo que esto no representa ningún problema para el empresario, que además cuenta con muchos privilegios para utilizar fuerza de trabajo en el país.

Por ello, los problemas reportados en la industria maquiladora sobre cuestiones de salud son muy frecuentes, sin embargo no son reconocidas como consecuencia de las condiciones de trabajo, ya que entre el seguro social y las dirigencias empresariales existe una velada complicidad para desconocer los derechos laborales de los trabajadores de la maquila.

Fuera de la generación de empleo, este tipo de empresas no reporta mayores beneficios a nuestro país, ya que tienen un escaso eslabonamiento o integración con la industria nacional, pues sólo obtiene entre el 3% o el 5% de sus insumos en el país, por lo que su crecimiento tiene poco impacto en la reactivación de la economía nacional, pues por el contrario, esta industria tiene una fuerte integración con la economía norteamericana, por lo que su crecimiento depende más de las necesidades de ese país, que de las del nuestro, y por lo mismo su dinámica limita al Estado mexicano para regular su funcionamiento que es dirigido por las transnacionales.

Así, tenemos que ese tipo de empresas vienen a nuestro país para aprovechar las ventajas comparativas de los bajos salarios, dejando muy pocos beneficios a nuestro país, y más bien han perjudicado a nuestra industria nacional. Por ejemplo la industria del vestido fue desplazada del mercado externo por las maquiladoras estadounidenses, por lo que la producción textil nacional se estancó, mientras que se incrementó considerablemente la producción de las maquiladoras de capital extranjero en el país.

Así, en 1988, la industria nacional exportó 85.2 millones de dólares en textiles, mientras que para 1989 sus exportaciones bajan a 68.3, además de que solo exportaron 8 de las 170 empresas nacionales del ramo, por si fuera poco estas pocas empresas nacionales que pudieron exportar estaban subsidiadas por multinacionales o empresas que tienen la concesión para producir marcas

²² Carrillo, V. Jorge. La internacionalización del capital y la frontera México-Estados Unidos. Investigación Ecnómica 168, abril-junio 1984.

extranjeras en el país. Mientras que las maquiladoras con capital extranjero aumentaron sus exportaciones de 300 millones de dólares en 1987 a 322 millones en 1989

Por lo que respecta al empleo, en el periodo 1987-1990, la industria nacional del vestido sólo tuvo un escaso crecimiento de 0.16% en el empleo, mientras que la industria maquiladora del mismo ramo, presentó un incremento ocupacional de 39.%. Este ejemplo de la industria del vestido nos ilustra como la industria maquiladora ha influido negativamente en la reactivación de la economía de nuestro país, pues no tiene eslabonamientos con la economía nacional, y los empleos que genera son de carácter precario en su gran mayoría, lo cual tampoco ayuda a incrementar el consumo y con ello la producción para el mercado interno.

Con todo lo expuesto queda claro que la acumulación de capital en el país está asumiendo una modalidad diferente a la que había seguido hasta 1982, cuando el mercado interno jugaba un papel importante en la demanda. Estos cambios responden a una paulatina y profunda modificación en la estructura industrial, que reorienta la producción hacia el mercado mundial, con una clara tendencia a priorizar las exportaciones manufactureras dentro del total de las exportaciones totales, lo que está reflejando un cambio dentro de la estructura productiva. Dichas modificaciones privilegian principalmente al mercado mundial como un campo preferente de realización de la producción del país.

Lo que implica que se están generando las condiciones materiales y sociopolíticas para posibilitar el tránsito de un patrón de reproducción de capital de diversificación productiva para el mercado interno, a un patrón de especialización para el mercado mundial.

Sin embargo, muchos de los insumos, maquinaria y equipo que se requirieron para generar esta producción fueron importados, lo que provocó un considerable déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, por lo que al final del sexenio de Zedillo, analistas de la UNAM, UAM y COLMEX, señalaban alarmados que el déficit que se estaba acumulando en la balanza de pagos, podría desencadenar otra crisis considerable si no se tomaban las medidas para corregirlas.

Fue así como el déficit comercial y el endeudamiento de corto plazo de las empresas que dependían del capital extranjero fueron generando desde 1999 condiciones adversas, que si bien todavía no se reflejaban en las variables macroeconómicas, pues la economía en su conjunto creció 6.7% en 2000, el problema estaba latente y solo fue necesario otro acontecimiento para que este se manifestara abiertamente, la recesión económica norteamericana, de la que depende la mayoría de nuestras exportaciones.

V ¿UN GOBIERNO DEL CAMBIO O DE LA CONTINUIDAD? LA ECONOMIA Y EL EMPLEO EN EL PERIODO (2001-2005)

Si bien durante el gobierno de Zedillo las variables económicas parecían señalar tiempos mejores bajo el régimen priísta, esto no logró engañar a los electores, que cansados de la corrupción, el autoritarismo y el favoritismo que caracterizaba al partido en el poder le cobraron su cuota más alta quitándole sus votos en el año 2000, pues por primera vez después de décadas, el partido en el poder perdió la presidencia de la república, que le ganó el candidato del PAN, que supo aprovechar muy bien la coyuntura política, prometiendo un cambio que en ningún momento pudo cumplir, pues es obvio que un partido de derecha y representante de la clase empresarial, tenía que compartir en lo esencial la política del régimen anterior.

Desafortunadamente, la mayoría de los mexicanos desconoce el origen del Partido Acción Nacional, partido que surgió como oposición a la política popular del general Lázaro Cárdenas, cuya política de cierto corte social disgustaba a los empresarios, que decidieron hacerle contrapeso, para evitar que la tan disputada riqueza terminara por repartirse entre los descamisados. Al desconocer el origen del PAN, gran parte de la población se dejó engañar por las apariencias, y en el año 2000 Vicente Fox Quezada alcanzó la mayoría de las votaciones presidenciales esgrimiendo como bandera política el combate al desempleo.

Este personaje, a quien muchos vieron como un hombre bonachón, franco y sincero y muy dado a acercarse al pueblo, hizo creer a la ciudadanía que realmente se interesaba por los problemas de la población, independientemente de su condición social y que cualquiera podría acercarse a él para plantearle sus problemas, pero nada más lejos de la realidad, pues era el representante de un partido, y ese partido representa a una clase social, a los ricos del país y del exterior.

Por eso Fox, continuó con la misma política económica de Ernesto Zedillo, es decir, con la política neoliberal dictada por el Fondo Monetario Internacional, para beneficiar principalmente a los empresarios más ricos y empresas transnacionales, que repiten hasta el cansancio que la única forma que México tiene para superar la crisis, es abriendo de par en par sus puertas a la inversión extranjera y la “libre competencia”, mientras que esas mismas empresas forman monopolios para acaparar los mercados y evitar en la realidad lo que pregonan en el discurso, es decir, la libre competencia.

Así, Fox dejó de lado el principal baluarte que lo llevó al poder, la promesa de fomentar por todos los medios el crecimiento económico y el empleo, ya que el crecimiento económico es el único medio para elevar el nivel de vida de los mexicanos. Por ello resulta verdaderamente indignante para los trabajadores, pero principalmente para los desempleados, que el candidato del PAN, vuelva cínicamente a utilizar el mismo spot que su antecesor, siendo tan evidente que éste no cumplió su promesa, por lo que resulta una verdadera burla a la inteligencia de los mexicanos que Felipe Calderón esgrima la misma bandera para llegar al poder, es decir, la promesa de combatir el creciente desempleo que agobia a nuestro país, confiando que en seis años, los mexicanos ya olvidaron la promesa no cumplida del sexenio anterior.

El cinismo y la ligereza con que los políticos prometen cumplir algo tan importante para la sociedad, puesto que afecta directamente su nivel de vida, demuestra la poca sensibilidad y respeto que tienen a los problemas reales del pueblo que los lleva al poder con su voto, pues lo utilizan sólo como bandera política cada sexenio, para arribar al lugar que dará empleo, ingresos, negocios y poder a su equipo de incondicionales y a la elite empresarial, pero no a la mayoría de la población.

Lo más preocupante es que todavía muchos pobres se dejaron engañar por el discurso, la oratoria y el carisma del candidato panista y que en seis años olvidaron la burla de que han sido objeto, para esperar que esta vez si se cumpla la promesa, no obstante que Calderón asegura que seguirá con la misma política de su antecesor, que en materia de empleo a resultado ser un verdadero fracaso, y para comprobarlo pasemos a las cifras que son muy significativas al respecto, así tenemos que en diciembre del 2000, el número de trabajadores asegurados en el IMSS era de 12.7 millones de personas, mientras que para mayo de 2001, este número descendió a 12.4 millones, lo que equivale a 300 mil empleos perdidos durante los primeros seis meses del gobierno panista,” pero la imagen es peor si se divide el dato entre asegurados permanentes y eventuales, pues en diciembre de 2000, 87% de los asegurados eran permanentes, mientras que en mayo de 2001 la cifra se redujo en un punto porcentual, lo que significa que se perdieron 375 mil empleos permanentes en seis meses, en tanto que el número de trabajadores eventuales permaneció prácticamente igual.

Pero si en el año 2000, cuando la economía creció a la tasa más alta de los noventa no se pudieron crear los empleos necesarios para cubrir el rezago que se venía arrastrando desde los ochenta, que decir del 2001 cuando el PIB total decreció -0.1% , la industria manufacturera $-3.8.0\%$ y la construcción -6.1% . La caída más drástica, se manifestó en el sector manufacturero, en el ramo de textiles, prendas de vestir e industrias del cuero, cuya producción cayó -8.6% , la producción de madera y sus derivados también cayó -6.7% , y la de papel, imprenta y editoriales -4.3% . Las industrias metálicas básicas por su parte, cayeron hasta -7.1% , y la de productos metálicos maquinaria y equipo -6.9% .

La única rama del sector manufacturero que presentó un raquítico crecimiento, fue la de alimentos, bebidas y tabaco, con un ligero crecimiento de 2.3% . La industria maquiladora de exportación también presenta en ese año una caída de -6.4% en su ocupación, debido a la recesión de la economía norteamericana, además de que muchas de estas prefirieron migrar hacia Centroamérica en busca de mano de obra más barata.

Tan significativo fue la caída del empleo en este año que los mismos funcionarios reconocían su gravedad, así, Carlos Abascal Carranza, entonces secretario de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, aseguró que de octubre a diciembre de 2001 se efectuaron 2001 mil 428 despidos en el sector formal de la economía, el coordinador de políticas públicas de la presidencia, Eduardo Sojo Garza por su parte, precisó que sólo el sector industrial había perdido hasta octubre de 2001, 322 mil empleos en el sector comercio, pero que en los servicios se habían generado 72 mil 429 empleos, en el sector comercio, 34 mil 276 y en la construcción 14 mil 166, lo que equivale a un total de 120 mil 871 empleos que se crearon en los 10 meses del 2001.

Sin embargo, aún si se generaron los empleos señalados, estos no cubrían ni la mitad de los que se habían perdido, pues el déficit era de 201 mil 129 plazas perdidas que no se pudieron compensar con los empleos generados. Lo cual en términos reales significa que la economía no sólo no estaba generando empleos, sino que seguía produciendo desempleo, lo que resulta verdaderamente grave, dado el desempleo crónico que se viene arrastrando y que Fox, prometió resolver.

El diario la Jornada por su parte, aseguró que en ese año, sólo se crearon entre 400 mil a 500 mil empleos, mientras que se perdieron 700 mil, lo que significa que los empleos generados no lograron cubrir ni siquiera los que se perdieron en ese año, y si a los empleos

perdidos le sumamos los empleos que se demandaron adicionalmente en ese año , que muchos calculan fue de 1 millón 300 mil, entonces tenemos que para cubrir la demanda en 2001 se debieron crear por lo menos 2 millones de empleos, pero el déficit en este año fue por lo menos de 1 millón 500 mil en términos reales.

Para 2002 el PIB total presenta un descenso de -0.8 y el de la industria manufacturera - 6.7%, es decir que el sector productivo seguía en recesión, y la industria manufacturera tuvo una caída mucho mayor al del año anterior. Por lo respecta al empleo, este siguió presentando una desaceleración considerable y la industria manufacturera en su conjunto tuvo una caída de -6.7%, mientras que la industria textil, prendas de vestir y productos del cuero cayeron -11.4%, madera y sus presentó una caída de -11.2%. Mientras que otras industrias manufactureras presentaron una caída de -8.2%, y productos metálicos, maquinaria y equipo cayó -8.5%. Con esta información se puede observar que a cada caída en la producción, el empleo presenta una caída mucho más profunda, lo que nos está indicando un incremento en la productividad del trabajo, principalmente en los sectores donde a pesar de que el empleo cayó tan vertiginosamente, no afectó severamente la producción, lo anterior también lo podemos constatar en el (cuadro no.11A), productividad del trabajo en la industria manufacturera, que efectivamente presenta un considerable incremento de la productividad en estos años, pero como ya se señaló anteriormente, la productividad del trabajo está desasociada de los salarios, pues desde los ochenta los empresarios utilizan el argumento de la baja productividad para pagar salarios de hambre, mientras se embolsan las ganancias extraordinarias.

Así, tenemos que, mientras que la productividad en la industria manufacturera era de 2.9% en 1999, el salario medio en la misma industria era de 18.7%, y para 2000 la productividad se eleva a 5.3%, mientras que el salario cae a 18.4%, para 2002 la productividad sigue creciendo y es de 5.4%, mientras que el salario cae hasta 8.5%, siguiendo una caída progresiva para los años siguientes, pues en 2004 llega hasta 5.3%, mientras que la productividad en ese año se eleva a 7.1%, así vemos que las mismas cifras oficiales nos revelan lo que realmente está sucediendo en la economía.

Hechos que no corresponden a las mentiras que todos los días nos venden principalmente en los medios televisivos, donde se asegura que se ha avanzado mucho en mejorar la vida de los mexicanos, pero con las cifras podemos constatar que tanto los salarios en el sector

manufacturero como el salario mínimo han ido a la baja constante desde la aplicación de la política neoliberal.

Pero pasemos ahora a analizar las causas de esta desaceleración económica y su impacto negativo en el empleo. Como se ha venido señalando reiteradamente a lo largo de este trabajo, desde que se abrió la economía del país al exterior de manera indiscriminada, y sin la planeación de una política industrial y agrícola global, que estudiara las condiciones reales de competencia de cada rama económica, para saber cuales estaban en posibilidades de competir exitosamente y cuales no, generaron serios problemas a nuestra economía.

En la creencia del mito neoliberal, de que las libres fuerzas del mercado por si solas corregirían las distorsiones existentes, el gobierno mexicano no creyó necesario implementar una política industrial coordinada desde el Estado, para insertarse al mercado mundial y lograr el encadenamiento productivo con las empresas extranjeras portadoras de nueva tecnología.

Por ello, la integración de México a la economía norteamericana se dio de manera subordinada, pues después de más de una década de libre comercio y de libre flujo de capital extranjero directo, nuestro país no ha pasado de ser un proveedor de mano de obra barata para las empresas extranjeras, ya que al no crearse las condiciones para el aprendizaje tecnológico, se desaprovechó una gran oportunidad, para captar la nueva tecnología, por lo que la apertura comercial más bien provocó un reforzamiento de los desequilibrios regionales, sectoriales y sociales ya existentes.

Desafortunadamente, muchos de estos resultados se deben a que nuestros gobiernos aplican acríticamente las recetas e imposiciones de las instituciones financieras internacionales, que exigen la aplicación de la política neoliberal a países deudores y que se imponen como dogma, para superar las crisis e ingresar al mercado mundial.

Cuando existen otras experiencias exitosas, dignas de considerarse, como las de los países asiáticos, que centraron su estrategia de desarrollo en el aprendizaje tecnológico de empresas extranjeras que migraron a su país en busca de mano de obra barata, pero que no dejaron la marcha de su economía a las libres fuerzas del mercado, pues los resultados se obtuvieron mediante una política bien diseñada por el Estado, y en coordinación con el sector empresarial, así se crearon empresas que negociaban con inversionistas extranjeros, para crear encadenamientos productivos, ofreciéndoles cubrir su demanda de insumos y

materias primas y no sólo de fuerza de trabajo poco calificada. Anticipándose a la demanda de personal calificado, por lo que después de algunos años cubrieron la demanda de técnicos y cuadros altamente calificados.

Desde luego que para responder a la demanda de personal calificado, el Estado tuvo que invertir fuertes sumas en educación, para que estos pudieran aprender los procesos más complejos de la tecnología, también se crearon centros de información para motivar a los empresarios nacionales a tomar parte en los encadenamientos productivos, generando los insumos demandados por las trasnacionales, de esta manera se fueron creando vínculos empresariales que pasaron de las más simples de subcontratación de ensambles manuales, a la manufactura y diseño, por lo que en la década de los noventa, ya habían logrado su autonomía, creando sus propios diseños y desarrollando su propia tecnología.

Pero para obtener estos resultados tuvieron que crear la infraestructura necesaria, y el Estado actuó como agente disciplinador y coordinador, incentivando a los agentes económicos y los sectores productivos. Japón es otro caso que cabe destacar, pues en la década de los setenta enfrenta una de sus peores crisis, debido al considerable incremento de los precios del petróleo, hecho que lo obliga a aplicar una reconversión económica profunda, ya que los precios del combustible encarecieron considerablemente sus costos, lo que les hizo perder competitividad en el exterior, provocando una caída considerable en la producción y el empleo.

No obstante, gracias a las medidas tomadas, esta recesión no afectó a todas las ramas productivas, pues algunas siguieron creciendo. Para hacer frente a la crisis, el gobierno japonés por una parte apoyó a la industria de punta y alta tecnología y por la otra, aplicó una política de estabilización para los sectores en crisis, a estas empresas se les organizó en “cárteles de recesión”, para que asumieran juntas los gastos de energía con apoyo gubernamental.

Bajo este esquema se fue considerando a todas las empresas estructuralmente débiles con el objetivo de sanearlas, mediante la eliminación gradual de su capacidad ociosa, lo cual requirió un estudio serio del mercado, para ir adaptando la producción a la demanda pues la situación de cada empresa era evaluada por el Ministerio de Comercio Internacional, y así se determinaba el tipo de ayuda que requería cada una de ellas.

Estos planes fueron elaborados en coordinación con los sindicatos y por los mismos trabajadores involucrados, representantes de los consumidores y expertos independientes, es decir que fue un trabajo colectivo y de consenso. También se agrupó a pequeñas y medianas empresas tradicionales, para adaptar su producción a la demanda del mercado, concediéndoles crédito para evitar su quiebra.

Por lo que respecta a los trabajadores, se les concedió ayuda económica por industrias y regiones en crisis para evitar despidos y complementar sus ingresos; a los que mantuvieron su empleo se les brindó capacitación dentro de la empresa, y a los que fueron despedidos se les dio incentivos, indemnización por desempleo y financiamiento para la creación de autoempleo, o se les reubicó en otro empleo, ya que las mismas empresas se preocuparon en garantizar el empleo a los trabajadores que confiaron en las medidas y que no opusieron resistencia al cambio, así, los grandes grupos empresariales que redujeron su actividad en ciertas ramas y que crearon otras, reubicaron a sus trabajadores en estas nuevas empresas o los recomendaron en otras del mismo grupo.

Asimismo, las grandes empresas ejercieron control sobre las casas comerciales de importación, para evitar que estas introdujeran productos de importación que afectara la producción interna y la balanza comercial. Si bien en algunas ramas productivas las medidas implementadas no fueron suficientes, pues algunas empresas tuvieron que reducir su capacidad ociosa más allá de los objetivos fijados, no obstante, la política gubernamental fue muy importante para evitar que la crisis se propagara y afectara a toda la economía.

Estas experiencias asiáticas nos demuestran que la afirmación de que la intervención estatal por si misma es dañina al desarrollo y que el libre mercado sin intervención estatal es la única forma de alcanzar la eficiencia es una falacia. Esa es una teoría difundida por las empresas transnacionales y sus agentes institucionales, el FMI y el Banco Mundial, ya que tal teoría del libre mercado y apertura indiscriminada sin mayor regulación estatal les favorece.

Por desgracia, en nuestro país la intervención estatal ha sido muy ineficiente y llevó a nuestro país a un déficit estratosférico, lo que dio lugar a que los agentes productivos vean como una verdadera aberración la intervención estatal en asuntos económicos lo que ha favorecido a los grupos que pugnan por privatizar todo lo que deje un dividendo considerable.

Sin embargo, a lo largo de su existencia, el neoliberalismo excluyente a demostrado que la tan esgrimida libertad de mercado y su eficiencia, ha favorecido sólo a los que tienen grandes capitales, ya que son los únicos que pueden competir y reducir costos. Así vemos que las medidas adoptadas por los países asiáticos que combinaron apertura con intervención estatal fue exitoso, pero América Latina prefirió seguir la política occidental, y en nuestro país la experiencia a demostrado que dejar todo a las libres fuerzas del mercado ha afectado drásticamente a la economía nacional y favorecido a las empresas transnacionales.

Por ello es necesario fomentar el ahorro interno y reactivar el mercado nacional, pero esto sólo se logrará con mejores salarios para reactivar el consumo, pues sólo los propios mexicanos se pueden comprometer con el desarrollo económico y social del país.

Con esto tampoco se quiere decir que no deba existir la inversión extranjera, pero esta debería ser complementaria y sujeta a reglas, no se le debe dejar entrar de manera indiscriminada, sin tomar medidas que protejan la producción nacional, porque de lo contrario estaremos permitiendo que los inversionistas extranjeros decidan en nuestro país, como ya está sucediendo con la banca y la asignación del crédito, pues integrantes de la CEPAL han señalado que en nuestro país, la banca obtiene los rendimientos más altos de todo el mundo; y lo más preocupante es que sus utilidades las obtienen mediante el crédito al consumo y no a la producción, cuyo crédito resulta demasiado alto para la pequeña y mediana empresa y sobre todo para la microempresa, y todo ello se debe al favoritismo que los gobiernos neoliberales han mostrado hacia el capital financiero, lo que ha redundado en una falta de regulación apropiada que afecta al sector productivo.

Además de que gran parte de la inversión extranjera prefiere incursionar en la inversión especulativa de altas ganancias en poco tiempo, que arriesgarse en la inversión productiva que genera empleos. Así tenemos que en 1999 la inversión extranjera directa en el país era tan sólo de 13.5%, mientras que la accionaria y especulativa era de 66.7%, para 2001 la inversión extranjera directa sube a 27.5% y la especulativa baja a 54.9%, pero para 2003, la inversión especulativa vuelve a subir a 56.5%, mientras que la directa baja a 12.9%.

Para 2005 la inversión extranjera directa está prácticamente al mismo nivel que en 2000, es decir, un 17.8%, mientras que la especulativa sube a 106.6% (ver cuadro no. 16), así podemos ver que a pesar de las muchas bondades que se le atribuyen a la inversión

extranjera, esta dista mucho de haber contribuido de manera significativa al desarrollo del país, ya que más que crear nuevas empresas y generar empleos, esta se volcó a la especulación y a las empresas de servicios, como bancos, compañías de seguros, afores, servicios de transporte, comunicaciones, industrias químicas etc; pero no ha jugado un papel importante en la ampliación de la capacidad productiva.

Por lo que respecta a la industria maquiladora, estas están migrando hacia el sur del país donde existe fuerza de trabajo menos calificada, que puede ser explotada con bajísimos salarios, por lo que estas empresas están exigiendo al gobierno crear más infraestructura en los estados marginados del sur.

Así vemos que después de tantos años de recibir inversión extranjera en la industria maquiladora, nuestro país no ha sido capaz de ofrecer más que mano de obra barata, lo que señala la poca preocupación que muestran los gobiernos neoliberales por formar cuadros preparados que realicen trabajos más complejos, y que ayuden a generar encadenamientos productivos que proporcionen otros insumos que necesita esta industria, pues la mayoría de sus insumos son importados, por lo que no diversifican la producción y el consumo interno de nuestro país.

Además, los bajos salarios que pagan por la fuerza de trabajo manual poco calificado no favorece el consumo interno, pues se nos sigue asignando la parte del ensamblado, y bajo esas condiciones la inversión extranjera no nos sacará del subdesarrollo.

Así vemos que mientras que los asiáticos tuvieron la habilidad para aprovechar la inversión extranjera y aprender a manejar la tecnología que llegó a su país con la inversión extranjera, en nuestro país seguimos igual que hace tres décadas, con el ensamblado y ofreciendo fuerza de trabajo manual y barata, por eso muchas empresas que estaban en el país están migrando hacia centroamérica, donde pueden pagar salarios más bajos, quedando claro que si sólo vamos a competir con fuerza de trabajo barata, no podremos salir del círculo vicioso en que estamos inmersos, pues siempre habrá países menos desarrollados que el nuestro que ofrezcan fuerza de trabajo más barata.

Este hecho demuestra que en nuestro país no se ha sabido aprovechar la tecnología que ha entrado con la inversión extranjera, ya que existe un desacoplamiento entre subcontratación y aprendizaje.

Autores como Miguel Angel Rivera Ríos, señalan que en Guadalajara se han logrado ciertos encadenamientos productivos con proveedores nacionales, pero el aprendizaje ha sido muy lento y limitado, ya que en el caso de la industria electrónica, las productoras nacionales no han pasado de la producción del chasis y gabinetes, trabajos con los que empezaron desde finales de los ochenta, mientras que las empresas subcontratistas importan partes que muy bien podrían ser fabricadas en nuestro país. Señala el autor que otro caso típico es el de la IBM, que se creyó podría ser un articulador de un conglomerado de empresas nacionales y extranjeras que generarían encadenamientos productivos y de aprendizaje.

Sin embargo, la falta de una plataforma tecnológica previa que hiciera posible la realización de procesos productivos más sofisticados y complejos, como diseño, programación, pruebas de producto etc., llevó al fracaso este proyecto, por la lentitud con que se fueron creando las condiciones para llevar a cabo su realización, pues para ello era necesaria la coordinación entre el gobierno federal y los gobiernos estatales para generar la infraestructura necesaria, algo que no se realizó a tiempo, por lo que fueron rebasados por las necesidades del mercado.

Tenemos entonces, que otro de los problemas que urge resolver es el de la tecnología, ya que la falta de una tecnología propia, y el escaso aprendizaje de la tecnología extranjera está provocando desequilibrios productivos y financieros en el país, ya que aunque crezcan las exportaciones, si para su producción importamos gran cantidad de insumos y maquinaria y equipo, esto seguirá incrementando el déficit comercial, que ha sido la constante desde que se implementó la política exportadora como único medio para el desarrollo del país.

En 2003 continúa la tendencia negativa en el crecimiento de la industria manufacturera, aunque su caída es menos profunda que la de 2001, y el PIB por rama de actividad ya presenta una leve recuperación, sin embargo, no sucede lo mismo en cuestión de empleo, pues la mayoría de las ramas de esta industria presentaron tasas negativas de crecimiento en ese año. Una de las ramas que seguía muy afectada era la industria textil, prendas de vestir e industrias del cuero, que presentaron en ese año, una tasa negativa de -2.9% , lo que se debió principalmente al comercio desleal y al contrabando de productos extranjeros que entran al país de manera ilegal, pues en este mismo año, representantes de la industria textil señalaron que entre 2000 y 2003, 60% del consumo nacional de ropa en el país era de

procedencia ilegal, lo que propició que en el mismo periodo se perdieran 800 mil empleos en esa industria, los productores de la rama del vestido por su parte aseguraron que la producción nacional sólo surtía 20% del mercado, por la competencia desleal de los Estados Unidos, pues la mayoría de ropa importada de este país es triangulada de otros países de bajo costo, sobre todo de China, lo que significa que dichas mercancías entran al país sin pagar cuotas compensatorias.

La industria del calzado enfrentaba en ese año el mismo problema, pues el presidente de la cámara de esta industria en el estado de Guanajuato, aclaró que el 90% del calzado que entraba al país lo hacía mediante el contrabando por tres vías distintas: por la falsificación de documentos, la triangulación o la corrupción de las autoridades aduaneras. Por lo que propusieron la creación de una política fiscal para combatir el contrabando, ya que debido a la competencia desleal se perdieron en Guanajuato aproximadamente 5 mil 54 empleos en los primeros meses de 2003 según el empresario.

Pero no es sólo en la industria textil o del calzado donde el contrabando afecta a nuestra economía, ya que la producción de juguetes también a sufrido un severo daño por la comercialización de productos chinos, así, de 320 empresas registradas en el ramo hacía 10 años, solo sobrevivieron 80 de ellas, lo que significa que por el arribo de juguetes chinos a nuestro país, desapareció más del 75% de las empresas en esa industria, según información de la Cámara Nacional del Comercio en Pequeño (CONAPE).

Pero eso no es todo, pues el auge de la economía China y su búsqueda de mercado no ha afectado únicamente el mercado nacional con productos baratos y de consumo final, también han desplazado a los productos mexicanos del mercado norteamericano, ya que en 2002 México exportó a los Estados Unidos 2 mil 550 millones de dólares, mientras que China exportó 1 mil 340 millones, para el año siguiente México exportó 2 mil 525 millones , 1.1% menos, mientras que China exportó 2 mil 143 millones, incrementando sus exportaciones a este país en 59%. En nuestro mercado nacional también están compitiendo con productos más sofisticados como aparatos electrónicos, maquinaria y químicos básicos. Si bien es cierto que para competir con China, se necesita elevar la productividad del trabajo y la calidad del producto, a nuestros funcionarios no se les ocurre otra medida que reducir aún más los salarios y exentar de impuestos a los inversionistas extranjeros, pues aseguran que la competitividad de China radica en estos dos secretos, así, por ejemplo

Carlos Arce, funcionario de la Comisión Federal de mejoramiento regulatorio (COFEMER), señaló que la desventaja de México ante los chino es que tenemos trabajadores más capacitados que hacen un trabajo especializado, mientras que en China hay miles de personas dispuestas a trabajar por 20 centavos de dólar al día. La pregunta obligada sería entonces ¿cual es la moraleja? ¿que nuestros trabajadores ya no estudien ni se capaciten para que estén dispuestos a ganar lo mismo que los chinos y así podamos ser más competitivos y ganarle mercados a los chinos?, o ¿cual es la lógica de esa idea?.

Un representante del Consejo Mexicano de Comercio Exterior (COMCE) , también declaró que China se ha vuelto más competitivo que nuestro país debido a que su ISR es de sólo 15% y las firmas extranjeras están exentas de pagar impuestos en los cinco primeros años de operación y en los siguientes tres pagan sólo la mitad, además de que la adquisición de maquinaria y equipo esta libre del pago de impuestos al valor agregado y hasta la renta o adquisición de edificios industriales están subsidiados con políticas preferenciales en uso del suelo pues se ofrecen ventajas en la compra y renta de empresas propiedad del Estado, a este funcionario sólo le faltó decir que nuestra coja democracia también es un obstáculo para competir con los chinos.

Otro funcionario, Manuel Ramos Francia, director de investigaciones económicas del Banco de México, en una conferencia de prensa celebrada en julio de 2003 también aseguró que los incrementos salariales contractuales continuaban desincentivando la contratación de mano de obra en nuestro país, y que por las mismas razones se crearían muy pocos empleos en lo que restaba del año, por lo que reiteró que los incrementos salariales eran incompatibles con las condiciones de holgura en el mercado laboral, esta afirmación resulta verdaderamente irónico, pues durante todo el periodo foxista el salario se incrementó en la irrisoria cantidad de ocho pesos en seis años.

Contrasta con la aseveración anterior, la observación que sobre los salarios hace Luis Lozano Arredondo, investigador del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM, quien señaló que tan sólo del primero de enero al 15 de julio de 2003, el salario mínimo acumuló una pérdida de 5.8% en su poder adquisitivo, y que en los tres años de gobierno foxista la perdida total era de 14.6%, también agregó que 6.2 millones de trabajadores ganaban menos de un salario mínimo, 4.1 millones trabajaban sin sueldo y sólo recibían propinas y 11 millones ganaban entre uno y dos salarios mínimos, la misma

tendencia se refleja en un estudio realizado por la Universidad Nacional de Trabajadores (UNT), donde se señala la profunda disparidad que existe entre los salarios que se pagan en México y los que se pagan en otros países, ya que en México se perciben salarios entre cinco y siete veces menores que en Europa y Estados Unidos y entre dos y cuatro veces menos que en otros países latinoamericanos.

También señaló que 26.6% de los trabajadores de nuestro país ganaban un salario mínimo, es decir, 43.65 pesos diarios, mientras que en Estados Unidos, el trabajo menos calificado se paga entre cinco y siete dólares la hora. Lo que significa que más de la cuarta parte de los mexicanos gana en un día, menos de lo que los trabajadores peor pagados en Estados Unidos ganan en una hora.

Al revisar esta información, uno no puede dejar de indignarse, ante semejante miopía de los funcionarios públicos, que por lo visto no salen de sus cómodas oficinas más que para ir a vacacionar a las playas, ya que sólo así se explica que ignoren las condiciones de vida del mexicano común, algo que se percibe con sólo salir a la calle y ver el comercio ambulante para no ir más lejos.

Pero su ignorancia, o cinismo es tal, que resulta verdaderamente inconcebible que funcionarios y empresarios se atrevan a señalar con tal inconciencia, que los altos salarios sean la causa de la falta de inversión en el país. Cuando es claro que es la ineptitud de los que han ocupado los puestos públicos y su contubernio con los dueños del capital, a quienes han subsidiado a manos llenas, lo que ha dejado al país en la miseria, pero los funcionarios se atreven a decir que es necesario reducirlos aún más, pero no dicen nada sobre los sueldos de funcionarios y políticos que no producen nada, sobre todo de los diputados que se duermen durante las largas sesiones de la cámara, pero que cobran miles y miles de pesos por su trabajo “altamente calificado”.

Tampoco dicen nada sobre las altas ganancias que percibe la banca, que en su mayoría tienen capital extranjero y que desde su privatización han acumulado jugosas ganancias, sobre todo últimamente, con las tarjetas de crédito al consumo, sin cumplir con la función que les corresponde en la economía, pues se supone que su principal función es la de canalizar el crédito a la producción.

Sin embargo, nuestra eficiente banca privada incrementó en 295% su crédito al consumo entre 2002 y 2006, mientras que el crédito a las actividades industriales se redujo 8.5% en

el mismo periodo, y en el sector agropecuario este decreció hasta un 45%, pero las utilidades netas de los bancos se incrementaron 288% tan sólo en 2005, según un reporte de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores. Por información de la misma institución se sabe que por la diferencia entre tasas de interés pasivas y activas, la Banca obtuvo una ganancia de 510 mil 556.4 millones de pesos.

Esas ganancias improductivas, obtenidas por las altas tasas de interés que cobran los bancos, la falta de apoyos y subsidios a la pequeña, mediana y microempresa y al campo, es la razón por la que no hay inversión, ni en la industria ni en la agricultura. Pero desgraciadamente esos funcionarios corruptos que se enriquecen con el erario público, se pasan año tras año repitiendo la misma vieja fórmula que se ha aplicado durante dos décadas y que es obvio para todos que no ha funcionado, pero ellos siguen empeñados en que debemos dar aún más facilidades al capital extranjero para que sobreexplota a nuestra fuerza de trabajo, pues según la COFEMER y la COMCE, debemos exentarlas de impuestos, del pago del IVA y regalarles la renta de inmuebles para que se dignen invertir en nuestro país.

Ante este planteamiento cabe preguntar, entonces ¿cual sería el beneficio para nuestro país?, ¿si les reducimos el IVA, los impuestos y les subsidiamos las rentas?

Las declaraciones de estos funcionarios nos deja muy claro cual es la lógica de los gobiernos panistas, que pretenden dejar en manos de extranjeros el desarrollo del país, sin importarles la suerte de los trabajadores que no obstante la pobreza en la que viven, se atreven a exigirles más sacrificios para dar facilidades al capital extranjero.

Pero lo más indignante es la negativa del gobierno de ayudar a los pequeños productores del campo, algo que también quedó muy claro en una reunión entre funcionarios públicos y representantes campesinos, ya que ante el señalamiento del líder de la CNC Heladio Ramírez López y otras organizaciones campesinas, quienes señalaron que las ramas productivas en el campo están en crisis, y que la siembra de arroz está a punto de desaparecer por los efectos del TLCAN, el “Secretario de Economía, Sergio Alejandro García de Alba les aconsejó que se dediquen a la herbolaria, porque la tendencia en el ámbito mundial es reducir los subsidios, aumentar la productividad y el trabajo en equipo,

por lo que todos los mexicanos debemos tener un enfoque de mercado y trabajar duro en la productividad, porque a mediano y largo plazo la competencia será feroz”¹.

Esta respuesta a campesinos productores de arroz y frijol que tienen serios problemas con la competencia extranjera por la falta de apoyo financiero y técnico al campo, es una prueba muy clara del desprecio que los funcionarios panistas manifiestan por los pequeños productores y la insensibilidad que muestran ante los problemas del campo, sin comprender que la devastación del campo mexicano no afecta sólo a sus productores sino a toda la economía, mientras que a los inversionistas extranjeros se les ofrecen todo tipo de exenciones para que inviertan y ganen en nuestro país, pues según señaló otro funcionario de la Secretaría de Economía en un simposium organizado por el Banco de México sobre las PIMES, la inversión extranjera es una verdadera bendición para el país.

Es tal la sumisión que muestran nuestros gobiernos ante la inversión extranjera, que ni siquiera tienen control sobre estas empresas, lo cual queda claro ante la denuncia que hicieron empresarios de la industria maquiladora en Chihuahua en julio de 2003, por la ilegalidad en que operaban algunas empresas del ramo y que estaba afectando a las que funcionaban dentro del marco legal. Ante estas denuncias, la Secretaría de Economía en coordinación con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, realizaron una revisión de las normas que se exigen en los estados para garantizar la ubicación de estas empresas, encontrándose con que muchas de las normas con las que supuestamente deben de funcionar y ser supervisadas no existen en los Estados donde operan, por lo que se acordó modificar el decreto en lo que concierne a contrato de arrendamiento de plantas y aspectos fiscales.

Si en cuestiones fiscales, que beneficia al erario público, el gobierno no tiene control sobre las empresas maquiladoras, que decir de las violaciones laborales que están a la orden del día. Pero se sobreentiende que a la élite gobernante y empresarial, sólo les interesa que exista trabajo, aunque sea mal pagado, para liberarse de la presión social que ejerce el desempleo, pues saben que cuando este se incrementa, también aumenta la inseguridad y la delincuencia que también amenaza a los ricos, de ahí que estén tan interesados en que los miserables ganen aunque sea para medio comer, para evitar un conflicto social que los prive del disfrute de las riquezas que van acumulando año tras año y sexenio tras sexenio.

¹ La Jornada 8 de enero de 2006

Sin embargo, si las cosas continúan como han estado hasta ahora, nada nos garantiza la paz social, pues el pueblo mexicano lentamente está empezando a hacer conciencia de la polarización económica y social que existe en nuestro país, y también de sus causas.

Creo que con todo lo expuesto y con la continuación del gobierno panista, sólo podemos esperar que en unos cuantos años, los mexicanos perdamos la posibilidad de decidir sobre lo que ocurra en nuestro país, pues la libertad de mercado tan defendido por los gobiernos recientes, significa la libertad pero sólo para los que tienen dinero, pues ellos son los que deciden y decidirán lo que suceda en el mundo, un mundo en el que lo único que tiene valor es el dinero, y los únicos que podrán decidir serán los que lo posean.

Pero pasemos nuevamente a las cifras para continuar con nuestro análisis del periodo foxista. Si nos remitimos al PIB de la industria manufacturera para 2004, veremos que después de 3 años de franca recesión y tasas negativas de crecimiento, esta rama por fin presenta un crecimiento de 4.0% y el PIB total crece 4.2%. Sin embargo no sucede lo mismo con el empleo, ya que el empleo total en la industria manufacturera todavía mantiene una tasa negativa de -0.7%, siendo una de las ramas más golpeadas, el ramo de textiles y calzado, pues sigue presentando una tasa negativa considerable de -5.0%, las demás ramas que también continúan con tasas negativa de crecimiento del empleo en ese año son la de alimentos bebidas y tabaco, papel, productos de papel, imprenta y editoriales, productos químicos y derivados del petróleo.

Para el año 2005, el Banco de México reporta un crecimiento de 3.0% del PIB total; a nivel sectorial el sector servicios es el que presentó el crecimiento más alto, pues transportes, almacenamientos y comunicaciones creció 9.2% y los servicios financieros crecieron 5.8%. Por lo que respecta a la industria manufacturera el PIB total de esta rama sólo tuvo un crecimiento de 1.2%, y todas las ramas del sector presentaron un crecimiento moderado, pues todas tuvieron un crecimiento que oscila entre el 1 y 2% y ninguna alcanzó un crecimiento de al menos 3%, mientras que el sector agropecuario presentó una tasa negativa de -1.5%, hecho que resulta muy grave, dada la importancia que tiene este sector en la producción de alimentos tanto para el campo como para la ciudad, por lo que es determinante en la fijación de los salarios.

No obstante, ha sido el sector más descuidado desde que inició la política neoliberal, por la apertura comercial y el TLC, lo que ha incrementado de manera dramática su

vulnerabilidad, ya que con la desaparición de Conasupo en 1998, sin que se crearan instituciones que regulen los precios y apoyen con crédito y asesoría a la comercialización del campo, los productores agrícolas han queda desprotegidos.

Por lo que la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANEC), alertó desde en 1998 del peligro que esto implicaba para el país, e instó al gobierno a crear un organismo que regule los precios y las importaciones y que diera apoyos a la comercialización de los productos agrícolas, para evitar que el mercado nacional quedara en manos de las empresas trasnacionales, pero los funcionarios hicieron oídos sordos a estas propuestas, por lo que actualmente la producción de granos, semillas y lácteos del país están controlados por las grandes trasnacionales como Cargill, Nestlé, Dupont y Wal-Mart, entre otras. Esta última incluso recibe trato nacional en la comercialización de productos alimenticios en el país.

Así vemos que no sólo la producción sino también la comercialización del país está quedando en manos de las empresas trasnacionales, lo cual deja muy clara la preferencia que los gobiernos neoliberales muestran por la inversión extranjera, mientras que los productores agrícolas nacionales se quejan constantemente de la insensibilidad del gobierno frente a los problemas que la competencia externa provoca en el campo mexicano, ya que ninguno de los gobiernos neoliberales ha sido capaz de plantear un programa de desarrollo global que incluya a todos los sectores productivos y la comercialización de los productos del campo, por ello los apoyos otorgados son dispersos, y no consiguen articular un proyecto que logre reactivar la producción, y elevar el nivel de vida de los campesinos.

Ese desprecio por los productores del campo también que da de manifiesto en el presupuesto dedicado a la investigación para el campo, pues en 2003 , investigadores agrícolas se quejaron de que constantemente les reducen el presupuesto para la investigación destinada a respaldar a los pequeños y medianos productores del campo, debido a la falta de conciencia de algunas autoridades que consideran innecesario el gasto, lo que demuestra la ignorancia e insensibilidad de muchos funcionarios, que ni siquiera conocen la situación del campo, pero que son los que toman las decisiones sobre el destino del presupuesto en nuestro país.

Así vemos que después de 12 años de libre comercio con Estados Unidos, nuestro país ha obtenido muy pocos beneficios y enormes perjuicios en su economía, pero que ha

favorecido enormemente a las trasnacionales de ese país, mientras que nuestros gobernantes van avanzando a base de acierto y error, donde los errores han sido más frecuentes que los aciertos, y los que pagan el precio de esos errores son como siempre los más pobres del país.

Por lo que respecto al empleo, según informó el Banco de México, durante 2005 la expansión de la actividad económica favoreció un incremento en la demanda de trabajo, también señaló que hubo una mejoría en el empleo formal prácticamente en todas las entidades federativas.

Destacó que se dio un incremento en el número de asegurados en el IMSS, tanto de trabajadores eventuales como permanentes y que el incremento fue mayor en servicios y moderado en construcción.

Según esta fuente, el incremento en el número de trabajadores asegurados respecto a 2004 fue de 576 mil 599 trabajadores, lo que en términos relativos significó un crecimiento anual de 4.6%, asimismo aseveró que este fue generalizado en toda la república, con excepción de Tlaxcala. Por otra parte, se menciona una recuperación considerable en la industria maquiladora de exportación, que tuvo un crecimiento promedio anual de 4.6%. En cuanto a la industria de la construcción, dicho informe señala que el empleo en esta rama creció 11.7%, mientras que los servicios y el comercio lo hicieron en 5.9%, aunque aclara que tenían 184 mil 441 empleos menos que en el año 2000.

Otro hecho que no puede dejar de llamar nuestra atención, son las violaciones que las empresas trasnacionales hacen de nuestras leyes laborales, en complicidad con las mismas autoridades laborales y sindicales como las Juntas de Conciliación y Arbitraje y los sindicatos oficiales.

Así tenemos el caso de ITAPSA S.A, empresa exportadora de autopartes, ubicada en los Reyes la Paz Estado de México, una filial de la empresa Echlin con sede en los Estados Unidos.

Esta empresa tenía afiliados a sus trabajadores a la CTM, pero dicha central no los apoyó cuando intentaron obtener un contrato de planta, pues la mayoría tenían contratos temporales aunque la materia de trabajo no lo justificaba.

Ante la falta de apoyo sindical los trabajadores trataron de cambiar de filiación en 1997 y afiliarse al Sindicato de Trabajadores de la Industria Metalúrgica, Acero, Hierro, Conexo y

Similares (STIMHCS), cuando esta organización demandó a la CTM la titularidad del contrato colectivo de trabajo, los abogados de la empresa sustituyeron a los representantes sindicales en un intento por impedir que los trabajadores cambiaran de organización sindical, pero estos continuaron con el trámite ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

Sin embargo, cuando se presentaron para el recuento ya habían sido despedidos 33 trabajadores por haber organizado la filiación a un sindicato independiente, y un día antes, la empresa fue tomada por un grupo de golpadores que hostigaban a los trabajadores con el pretexto de proteger las instalaciones.

Cuando se realizó el recuento, los actuarios de la junta hicieron caso omiso a las observaciones de los trabajadores de que había gente extraña en la empresa, además de que permitió votar a una gran cantidad de empleados de confianza que fueron a boicotear el recuento, logrando que la titularidad la ganara la CTM. Ante esto, los trabajadores demandaron la anulación del recuento, llevando el caso a juicio y presentaron también dos demandas a Estados Unidos y Canadá, por las violaciones de la Echlin a la libertad sindical en México.

Otro caso es el de la empresa Hang-Young, de capital coreano, ubicado en Tijuana, esta empresa afilió a sus trabajadores a la CROC, pero al igual que los trabajadores de la Echlin, los trabajadores de esta empresa decidieron afiliarse al (STMAHCS), cuando el sindicato demandó la titularidad del Contrato Colectivo de Trabajo, la Junta Local citó al recuento, y no obstante que el sindicato independiente obtuvo el triunfo en las votaciones, la Junta se negó a dar el laudo a su favor y reconocerle la titularidad, por lo que la empresa se sintió en libertad de despedir a los trabajadores que habían participado, sobre todo a los más activos. Ante esta arbitrariedad los trabajadores iniciaron una huelga de hambre de 26 días con el apoyo de trabajadores canadienses y estadounidenses.

El STMAHCS por su parte, presentó la demanda a nivel federal, para obligar a las autoridades laborales y a la Junta Local a reconocer el triunfo de los trabajadores, con la intervención de la Secretaría del Trabajo se realizó un nuevo recuento, que volvió a ganar el sindicato independiente y las autoridades locales no tuvieron más remedio que reconocer legalmente la titularidad del contrato de trabajo, al sindicato independiente.

Sin embargo, allí no paró el conflicto, ya que la patronal se negó a reconocer al sindicato independiente y empezó a despedir a los trabajadores y a reemplazarlos por gente de la CTM, como maniobra para volver a tener la mayoría de sus afiliados en este sindicato charro y vendido a los intereses de las trasnacionales.

Estos casos ilustran muy bien que nuestro país se ha insertado en la globalización de manera subordinada al gran capital trasnacional, donde México se integra como un país maquilador, cuyo atractivo para invertir es su mano de obra barata, dócil, flexible y fácil de controlar con la complicidad de las corporaciones sindicales, aliadas siempre al Estado y a su proyecto, a quien lo único que le interesa es la “competitividad” internacional, sin importarle que para lograrlo se paguen salarios miserables, sin prestaciones de ningún tipo. Tan grave es la situación que el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP) advirtió en 2003 que 62.7% de los mexicanos no tenían prestaciones sociales, lo que en números absolutos equivale a 25 millones 773 mil personas, que además ganan menos de tres salarios mínimos.

Así vemos como la globalización trae consigo una precarización generalizada del trabajo y los salarios y que la tan pregonada democracia no es más que una falacia para la mayoría de los mexicanos. Así tenemos otro caso, el de la empresa Mar-Bran, de Irapuato Guanajuato, donde en mayo de 1998 fueron despedidas varias trabajadoras por atreverse a protestar por la irrisoria cantidad que recibieron como reparto de utilidades cuando fueron testigas de la alta producción y ventas de la empresa.

Esta empresa, cuya familia tiene inversiones en otras empresas de electrodomésticos y agrícolas que exportan productos congelados y tienen estrecha relación política con el gobierno del Estado, opera en Guanajuato con tres plantas que agrupa aproximadamente a 4 mil personas, de las cuales 95% son mujeres que provienen del campo y trabajan a destajo 12 horas diarias de lunes a domingo para sacar entre 300 a 400 pesos semanales, por si fuera poco son obligadas a comprar el material con que trabajan en la empresa, como (guantes, batas y cuchillos), muchas regresan exponiéndose en la noche, pues la empresa no le facilita transporte para regresar a sus casas a altas horas de la noche.

A raíz de su inconformidad por el pago de utilidades que sólo fue de 70 pesos y del despidos de que fueron objeto, las trabajadoras realizaron un plantón de 20 días en la plaza de Irapuato para denunciar estos hechos y ser liquidadas conforme a la ley.

Al darse a conocer estos hechos, la empresa fue visitada por las autoridades sanitarias y se le sugirió mejorar sus condiciones de higiene, por lo que se vio obligada a realizar cambios por condiciones insalubres, lo cual tenía muy disgustados a los empresarios, según señalaron los supervisores. Lo peor del caso es que las trabajadoras de esta empresa actuaron solas, cuando estaban afiliadas a un sindicato que al parecer era muy conocido por proteger a transnacionales de la industria cinematográfica, hospitales, tiendas de pintura etc. Otro caso de este tipo se presentó en Chihuahua, en junio de 1998, donde el STIMAHCS emplazó a huelga a la empresa AVX, para que firmara un contrato colectivo con sus trabajadores, pero la Junta Local de la entidad archivó el expediente y se negó a dar trámite a la demanda argumentando que el sindicato no tenía facultad para afiliar a su sindicato a trabajadores de esta empresa por su materia de trabajo, ante esta arbitrariedad, los trabajadores emplazaron a huelga, pero la patronal levantó una demanda contra 33 trabajadores, acusándolos de daño en propiedad ajena, despojo y secuestro, ante esto las autoridades laborales llamaron al diálogo, comprometiéndose a ayudarlos a sindicalizarse localmente.

Los trabajadores aceptaron, pero cuando regresaron a sus labores, se encontraron con que 113 habían sido despedidos, pero no sólo eso, sino que la empresa los desprestigió públicamente en la prensa, señalándolos ante toda la patronal.

Estos hechos pueden constatar las constantes luchas del capital por violentar los derechos laborales en complicidad con gobierno y sindicatos, pues en su sed de ganancias se niegan a dar todo tipo de seguridad social a sus trabajadores, ya que esto implica un gasto que no están dispuestos a pagar, para no perder su “competitividad” a nivel internacional, pues las políticas que han impuesto las grandes corporaciones internacionales para maximizar las ganancias es deteriorar el salario, por eso tenemos que después del periodo del desarrollo del bienestar, se impuso la ley del mercado, que no es otra que la ley del más fuerte, que bajo el pretexto de la modernización a privatizado el patrimonio público, desmantelado y transnacionalizado las plantas productivas, desregulado y desprotegido las economías nacionales y difundido la impunidad, el abuso, la especulación, el fraude, y reducido los impuestos al gran capital, concentrado la riqueza y difundido la pobreza a nivel mundial.

En nuestro país, también se están reproduciendo estos vicios para estar a la altura de la globalización. Por ello, con el gobierno foxista se repite la historia, y así tenemos el caso de

la mina Pasta de Conchos en Sabinas Coahuila, donde a consecuencia de una explosión murieron 65 trabajadores y 11 más resultaron heridos en febrero de 2006, lo más lamentable es que las malas condiciones en que laboraba esta mina, era conocida por las autoridades laborales de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de la localidad, que hacía más de un año había dado a la empresa una recomendación para mejorar las condiciones de trabajo de la mina, pero nunca se ocupó de que estas se cumplieran.

Cuando se inspeccionó las instalaciones después del accidente, también incurrieron en graves omisiones, pues era obvio que ellos mismos resultaban implicados en los hechos, por no cumplir con sus obligaciones y hacer cumplir la ley, sobre todo en este tipo de empresas, donde está en juego la vida de los trabajadores.

Otro caso es el de la siderúrgica SICARTSA, entonces en poder del Grupo Villacero, donde los trabajadores convocaron a una huelga a principios de abril de 2006, para exigir respeto a la autonomía sindical y mejores condiciones de trabajo, después de semanas de conflicto, y ante la negativa de la empresa de cumplir el pliego petitorio de los trabajadores, estos tomaron la planta, por lo que la empresa solicitó la intervención del gobierno del Estado, la policía intentó rescatar la planta, dándose un enfrentamiento entre policías y trabajadores, en el que fueron asesinados algunos trabajadores y otros resultaron heridos.

El 14 de agosto el conflicto seguía sin resolverse, por lo que los empresarios solicitaron la intervención del gobierno federal, a través de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, quienes señalaron que la única solución posible era que los trabajadores regresaran a trabajar, es decir, que levantasen la huelga. Los trabajadores se negaban a hacerlo porque no habían recibido solución a sus demandas, principalmente en lo que concierne a la independencia sindical, ya que como en los casos anteriores, Grupo Villacero se entrometía en la vida sindical de los trabajadores.

Así vemos, como en nuestro país se violan flagrantemente las leyes laborales con la complicidad de las mismas autoridades, y para legitimar estas acciones, la patronal insiste en que se deben modificar las leyes laborales, pues aseguran que ya no responde a las necesidades de la producción, ya que su rigidez inhibe la inversión o propicia su violación. Por ello el sector empresarial y el Partido Acción Nacional, en sus propuestas claman por la flexibilización del trabajo, así como por su inestabilidad, pues proponen el trabajo temporal, como el contrato a prueba, capacitación o aprendizaje, el contrato por tiempo

discontinuo y becas para estudiantes, algo que es obvio pretende legalizar las condiciones ya vigentes.

Si bien es cierto que las leyes laborales deben ser modificadas en algunas partes, pues no se puede negar que muchas pequeñas y microempresas que utilizan trabajo remunerado no pueden pagar las prestaciones de ley. Para evitar que empresas con alta productividad recurran a este pretexto para pagar bajos salarios y negar las utilidades que corresponden a sus trabajadores, estas deben ser auditadas para a transparentar sus utilidades ante los trabajadores, pues escudadas en el argumento de la baja productividad muchas empresas han acumulado fortunas, negando a sus trabajadores las prestaciones y las utilidades que les corresponde.

También urge modificar la parte de la ley laboral que permite a las autoridades y al Estado su intromisión en la vida sindical de los trabajadores, pues es la única manera en que podrán ser libres de elegir democráticamente a sus representantes y que estos realmente defiendan los intereses de sus agremiados y no los suyos propios y los del gobierno en turno.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos expuesto de manera general, la tendencia que ha seguido la acumulación y el empleo durante el periodo de industrialización en México. Principalmente a partir de la crisis de 1982, ya que esta crisis marca un corte histórico en la acumulación del país, pues es a partir de entonces que se crean las condiciones que hacen posible un giro en la acumulación que de una economía cerrada y protegida pasa a una producción para la exportación, poniendo un énfasis especial en las exportaciones manufactureras, que se convierten desde entonces en el eje principal de la economía.

Es por ello que México acepta ingresar al Acuerdo Sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1986, para tener acceso al mercado externo. Pero eso también implicaba abrir las puertas del país a los productos extranjeros, algo para lo que los productores nacionales no estaban preparados, y si bien es cierto que nuestro país no tenía otra alternativa que abrirse al mercado externo, pues de lo contrario habría quedado aislado y rezagado de los beneficios del desarrollo tecnológico mundial, lo cierto es que la forma en que nuestra economía se inserta al mercado mundial dejó mucho que desear, y es de donde parten muchos de los problemas que seguimos arrastrando actualmente. Sobre todo porque cuando se firma la entrada de México al GATT y posteriormente al TLC no se negocia una apertura gradual, ya que había sectores como el agrícola que estaba y sigue estando en franca desventaja con las economías desarrolladas, sobre todo con la de Estados Unidos que es nuestro principal socio comercial y que otorga subsidios a su producción agrícola. Al no considerar esta y otras diferencias tecnológicas entre nuestra industria y la de los Estados Unidos, la apertura comercial fue francamente desastrosa para grandes sectores productivos del país.

Al no tomar en cuenta las debilidades de nuestra economía y haber abierto indiscriminadamente el mercado a los productos norteamericanos, sin preocuparse en saber que sectores y ramas productivas estaban en posibilidades de competir y cuales no, se propició la desaparición de grandes sectores productivos. Así, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, muchos empresarios de la pequeña y mediana industria se quejaban de que no podían hacer frente a sus carteras vencidas por el encarecimiento del crédito, pues con las reformas financieras aplicadas durante este sexenio en el sector financiero se dio paso al capital extranjero, y las tasas de interés se elevaron considerablemente, afectando principalmente a la pequeña y mediana industria que no tiene acceso al crédito externo,

mientras que las trasnacionales colocaban sus capitales en México para obtener altas tasas de interés, mientras que obtenían crédito de otros países donde las tasas eran más bajas.

Fue así como la falta de una política nacionalista que regulara la apertura comercial considerando las condiciones competitivas de la industria y del campo mexicano y que aplicara una política financiera con tasas de interés que hicieran posible la rentabilidad de la inversión productiva de la pequeña y mediana industria, provocó que muchas de estas desaparecieran ante la competencia de las trasnacionales, sobre todo de las estadounidenses que son las que realmente se beneficiaron con la apertura comercial.

Cabe aclarar que con lo expuesto de ninguna manera se está defendiendo el proteccionismo parasitario que caracterizó a la economía mexicana en décadas anteriores, pues es bien conocido que fue precisamente el proteccionismo desmedido del que disfrutó la industria hasta antes de 1982 y algunas hasta 1985, lo que retrazó la modernización industrial y la búsqueda del mercado externo, que de haberse dado con anterioridad habría permitido sanear la economía, sin los altos costos que se tuvieron que pagar posteriormente, cuando la apertura se dio bajo la presión de la crisis, y cuando otros países ya tenían acaparados muchos mercados, lo que hacía la competencia verdaderamente feroz.

Tenemos entonces que bajo la idea de que las fuerzas del mercado por si mismas sanearían la economía, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari que fueron los que aplicaron las principales medidas estructurales para superar la crisis e insertar a nuestra economía en el mercado mundial, no aplicaron una política adecuada para proteger temporalmente ciertas ramas productivas de la competencia externa. Por lo que al abrir nuestra economía sin restricciones al capital extranjero y a la industria maquiladora de exportación, México se ha insertado al mercado mundial de manera subordinada, principalmente a la economía norteamericana, por lo que después de trece años de libre mercado seguimos siendo un país maquilador que sólo provee de mano de obra barata a nuestro principal socio comercial, ya que se carece de una política industrial y agrícola global que fomente la inversión y la productividad en la industria y el campo . Por lo que respecta a este último, necesita de manera urgente, la creación de infraestructura moderna, como carreteras, presas y otros medios de comunicación, mejora de semillas, así como financiamiento a la producción y a la comercialización para que pueda competir con los productos extranjeros, pero lejos de

eso, el año próximo se pretende eliminar al cien por ciento los aranceles a los productos agrícolas extranjeros, sin que se haya hecho nada para mejorar la producción en el campo. Así vemos el desprecio que muestran los gobiernos neoliberales por el campo y nuestros campesinos, y que ha traído como consecuencia la dependencia alimentaria y de granos que tenemos del mercado externo, y que actualmente está creando serios problemas en el caso del maíz que es importado en grandes cantidades, debido a que está siendo utilizado para producir etanol en los países desarrollados, por lo que su encarecimiento está afectando el raquítico salario de la mayoría de los mexicanos, por el alza en el precio de la tortilla, alimento básico de la población mexicana.

La industria no es la excepción, pues actualmente es la industria maquiladora, la que concentra casi la mitad de las exportaciones mexicanas, lo que evidencia nuestra dependencia de la inversión extranjera y de las empresas transnacionales, mientras que la pequeña y mediana industria que produce para el mercado nacional enfrenta serios problemas de rentabilidad, pues la modernidad no ha llegado a estas empresas que siguen produciendo con métodos artesanales y obsoletos, escudados en la política de bajos salarios, que es otro de los factores que ha inhibido el aliciente para la modernización.

Tenemos entonces que la modernización tecnológica, el principal argumento que se esgrimió para justificar la inversión extranjera indiscriminada en el país, está muy lejos de haberse cumplido, ya que nuestro país no supo crear redes empresariales y eslabonamientos con las empresas transnacionales para cubrir su demanda de insumos, por lo que estas importan muchos de los insumos que podrían ser creados en el país, por lo que se dejó pasar la oportunidad de aprovechar la innovación tecnológica ya que no se logró que esta se expandiera a otras ramas productivas más allá de las que se modernizaron a finales de los ochenta, como la industria automotriz, la microelectrónica, la metalmecánica, la petroquímica, la industria del cemento, las telecomunicaciones y el sector bancario que son las más modernas, pero que en su mayoría cuentan con capital extranjero, mientras que la industria propiamente nacional sigue rezagada tecnológicamente.

No obstante, quienes se han visto más afectados con estos cambios es sin lugar a dudas, los campesinos y los asalariados, puesto que los primeros efectos de la crisis, así como de los cambios y medidas para superarlas pegaron directamente en el empleo y los salarios, dándose despidos masivos en muchas empresas, y ante el gran ejército de desempleados

que incrementó considerablemente la oferta de trabajo, el capital aprovechó para poner todo tipo de condiciones para contratar personal, entre los que destacan el retiro de las prestaciones sociales, largas jornadas laborales, empleos parciales y eventuales, así como bajísimos salarios, pues los grandes inversionistas exportadores ven a los asalariados más como costo de producción que como consumidores, ya que su producción va al mercado externo. Así, la política salarial también ha jugado un papel importante en el deterioro del mercado interno al haber reducido los niveles de vida de los asalariados.

Esta fue una de las razones por las que tanto en el sector paraestatal como en el sector privado, desde finales de los ochenta se procedió a modificar los contratos colectivos de trabajo, para restarle a los sindicatos poder en la toma de decisiones en el proceso de trabajo y en la contratación del personal eventual, para que la patronal quedara en libertad de imponer sus condiciones a los trabajadores, razón por la que en muchas empresas los trabajadores fueron despedidos y se contrató nueva planta laboral para imponerles las nuevas reglas laborales, en las que desde luego estaban contemplados salarios más bajos y el retiro de muchas prestaciones de las que disfrutaban anteriormente los trabajadores.

La falta de una verdadera organización obrera independiente, y la subordinación de los sindicatos charros al Estado, hizo posible la consumación de este retroceso en sus conquistas laborales, y no sólo eso, sino que dio paso a una serie de abusos y violaciones a la Ley Federal del Trabajo, no sólo por los capitalistas, sino por los mismos líderes sindicales y autoridades laborales.

Existe mucha información que evidencia como los mismos líderes de la CTM, la CROC y funcionarios de las Juntas de Conciliación y Arbitraje se confabulan con empresas y abogados de sindicatos de protección para subordinar a los trabajadores a las políticas de las empresas, negándoles el derecho de organizarse de manera independiente para luchar por sus intereses.

Es de esta manera como se forma toda una estructura de poder que garantiza el beneficio del impresionante desarrollo tecnológico a unos cuantos, mientras las grandes mayorías no pueden

acceder a un salario digno y otros ni siquiera a un empleo.

RECOMENDACIONES

Si bien se sobreentiende que en el sistema capitalista no se puede aspirar a la igualdad socioeconómica entre los hombres, ni a la desaparición de las clases sociales, el socialismo real tampoco logró concretar esta meta tan anhelada por los explotados; por lo que desde nuestro muy particular punto de vista, consideramos que sólo se podrá arribar a una sociedad más justa, si dentro del mismo sistema capitalista, obreros, campesinos y demás explotados luchan por democratizar sus organizaciones y por obtener espacios políticos, donde puedan hacer escuchar sus demandas, solo entonces, cuando la misma correlación de fuerzas políticas entre explotadores y explotados sea más equitativa, estos últimos podrán ser escuchados, y sus intereses tomados en cuenta y lograrán influir en la política económica del país, para revertir la política depredadora del neoliberalismo, así como la salvaje desigualdad y pobreza que va dejando a su paso, y sólo entonces se podrán ir creando las condiciones para una sociedad más igualitaria.

En el caso de nuestro país, las mismas autoridades políticas deberían de tomar conciencia de que es necesario un cambio de política económica para salir del círculo vicioso en que está inserta nuestra economía, porque de lo contrario se seguirán reproduciendo condiciones que pueden desencadenar movimientos violentos de los sectores más afectados. Por ello, es necesario buscar alternativas a la política neoliberal dictada por el FMI, y diseñar una política nacional, global y de largo plazo, partiendo de un conocimiento concreto de las necesidades de cada sector productivo y de cada Estado de la república, para lo que hace falta una verdadera coordinación entre el gobierno federal y los gobiernos estatales para conocer las necesidades de cada área y sector productivo, y otorgarles lo que necesitan para elevar la producción y la productividad del trabajo, porque es la única forma en que podremos competir con el resto del mundo.

Para ello es necesaria una intervención estatal verdaderamente eficiente que logre coordinar un proyecto de esta naturaleza, y aunque muchos creen que la intervención estatal crea más problemas que beneficios, la experiencia asiática ha demostrado que la intervención estatal no es mala en si misma, sino por la forma en que se aplica.

Además, para que un plan de esa magnitud prospere, también es necesario castigar seriamente la corrupción, el tráfico de influencias y otros delitos relacionados con el poder y que tanto han dañado a nuestra economía.

Asimismo debe existir mayor control sobre el sector financiero y bancario, ya que la libertad con la que funcionan las instituciones financieras en nuestro país, han dañado seriamente la inversión productiva, pues al funcionar mayoritariamente con capital extranjero que lo único que les importa es la ganancia, cobran altas tasas de interés a los inversionistas productivos y prefieren obtener sus ganancias financiando el consumo, cobrando altas comisiones por sus servicios, inhibiendo por lo mismo el ahorro interno y la inversión productiva, pues las altas tasas de interés no se compensan con la baja rentabilidad productiva.

Las altas ganancias obtenidas por la banca en México incluso es reconocido por organizaciones internacionales como la CEPAL, que asegura que los servicios bancarios en México son los más altos del mundo.

También es elemental incrementar el presupuesto estatal en la educación, para crear cuadros competitivos y no dejar la educación superior sólo en manos de la iniciativa privada, porque esto también genera la concentración del conocimiento y los ingresos en pocas manos, excluyendo a los jóvenes de escasos recursos que no pueden pagar una carrera, asimismo es necesario incrementar el financiamiento a la investigación tecnológica para que el país pueda crear su propia tecnología, ya que la importación de maquinaria y equipo ha sido una de las principales causas de nuestro déficit externo.

De igual manera urge reactivar el campo, ya que sin la producción adecuada de alimentos y materias primas, seguiremos dependiendo del exterior.

Por lo que respecta a la clase obrera, mientras esta no tome conciencia de la necesidad de unificar sus luchas en defensa de sus intereses comunes, no podrá mejorar su nivel de vida y cobrar salarios justos, pues la historia ha demostrado que el capital no está dispuesto a dar nada que los trabajadores no ganen con su propia lucha, y desgraciadamente, los bajos salarios y las violaciones a los derechos laborales que se dan actualmente en el país, se deben en gran medida a la falta de cohesión organizativa entre los trabajadores.

Como hemos visto, la debilidad de la clase trabajadora mexicana ha permitido al capital imponer todas sus condiciones ante la falta de empleo. De ahí, que es necesario reactivar la

solidaridad entre los trabajadores, pues la filosofía globalizadora de la competencia del beneficio individual o premios por productividad, es precisamente una forma que ha implementado el capital para eliminar entre los trabajadores el sentido de solidaridad colectiva, y hacerlos competir brutalmente entre sí para mejorar dentro de la empresa. El desempleo y la dificultad para encontrar un trabajo bien remunerado también ha favorecido la internalización de la competencia entre los trabajadores de todos los niveles, obreros o personal calificado y profesional.

Por lo que es necesario que los trabajadores más politizados se organicen para impartir seminarios que concienticen a sus compañeros de la urgencia de organizarse para defender sus derechos, lo que significa una ardua tarea, pues según los casos señalados en varias empresas, lo que más interesa al capital es seguir manteniendo el control mediante los sindicatos y los líderes charros, para poder manipular a los trabajadores, y precisamente por ello, se debe empezar primeramente por democratizar a los sindicatos.

También es necesario que los trabajadores se organicen por industria o rama productiva para homogenizar salarios y prestaciones sociales, pues como ya vimos en el caso de la industria automotriz, la patronal modificó los contratos colectivos más recientes para no pagarle a sus trabajadores los salarios y prestaciones que tenían los más antiguos, y todo ello es consecuencia de la atomización y falta de organización de los trabajadores, por lo que desconocen las condiciones en que laboran sus compañeros no sólo en la misma industria, sino en la misma empresa .

Pero para lograr estos objetivos es necesaria la toma de conciencia de que sólo organizados podrán enfrentar al capital, que les lleva una gran ventaja organizativa y sobre todo porque posee el dinero con el que compra a funcionarios corruptos para violar las leyes laborales.

Sólo si los trabajadores logran hacer conciencia de que es su falta de organización y de conciencia política lo que los ha llevado a las condiciones de pobreza actuales, comprenderán que el esfuerzo vale la pena, pues de la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo, depende el futuro de México, es lo que determinará si nuestro país puede desarrollarse de manera integral para beneficiar a todos los mexicanos, o seguir un desarrollo polarizado y heterogéneo que privilegia a las empresas transnacionales y a un pequeño grupo de la alta burguesía nacional, excluyendo de los beneficios del desarrollo a la mayoría de los mexicanos.

BIBLIOGRAFIA

- Arteaga, Arnulfo. "Innovación tecnológica y clase obrera en la industria automotriz", en: Testimonios de crisis. Gutiérrez Garza Esthela (coordinadora), edit. Siglo XXI, México 1986.
- Arteaga, Arnulfo y Carrillo Jorge. "Automóvil hacia la flexibilización productiva", en: El Cotidiano, núm. 21, enero- febrero 1988, UAM.
- Alvarez Béjar, Alejandro. La Crisis Global del Capitalismo Mexicano, edit. Era. México 1986.
- Alvarez Béjar Alejandro. "Cambios recientes del proletariado industrial", en El Obrero Mexicano, núm. 1. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, edit. Siglo XXI, México 1987.
- Alvarez Béjar, Alejandro y Mendoza Pichardo, Gabriel. México 1988-1991. Un Ajuste Económico Exitoso. UNAM.
- Alvarez Saldaña, David. Crítica de la Teoría Economía y Política en México. edit. Ediciones el Caballito, México 1993.
- Alvarez, Mozzo Lucía y González Marín Ma. Luisa. Industria y Clase Obrera en México, edit. Quinto Sol México 1987.
- Aranda, Clara. "Imperialismo y fuerza de trabajo femenina" en: Cuadernos de Investigación Económica. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, México 1988.
- Arriaga L. Maria de la Luz. Empleo, Desempleo y Reforma Laboral. Economía Informa no. 231
- Armada, Pedro D. Desempleo Problema Mundial, edit. Edamex, México 1994.
- Blanco, Mercedes. Empleo Público en México. El Cotidiano No.72.UAM.
- Bolivar Espinoza, Augusto. Méndez Barrueto, Luis y Romero, Miguel Ángel. Un Aliento al Crecimiento Desde el Exterior. El Cotidiano no.38
- Carrillo, Jorge. La internacionalización del capital y la frontera México-Estados Unidos. Investigación Económica 168, abril-junio 1984. Facultad de Economía UNAM.
- Contreras, Oscar F. y Ramírez Sánchez, Miguel A. "Mercado de trabajo y relaciones laborales en Cananéa, la disputa en torno a la flexibilidad", en: Ajuste Estructural Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México y Friedrich Ebert, México 1992.
- Bolivar Espinoza, Augusto. Méndez Barrueto, Luis y Romero, Miguel Ángel. Un Aliento al Crecimiento Desde el Exterior. El Cotidiano no.38
- Coriat, Benjamín. La Robótica, edit. Revolución Madrid, México 1985
- Coriat, Benjamín. "El cronómetro y el taller", en: El Movimiento Obrero Ante la Reversión Industrial, edit. Friedrich Ebert, México 1988.

- Corona Alcántar, Juan Manuel. Reconversión Industrial y Acumulación de Capital en México. Tesis 1990, Facultad de Economía, UNAM.
- De Bernis, Gerard. "Por una política alternativa, trabajo para todos en todas partes del mundo", en: Economía Informa, num. 221, septiembre de 1993.
- De Buen Néstor y Ma. De La Luz Arriaga y otros "El desempleo y su solución", en: Economía Informa, núm. 231, agosto- septiembre 1994.
- De Buen L Nestor. Concertación Social Reconversión y Empleo, edit. Porrúa S.A. México, 1988.
- De la Garza Toledo, Enrique. "El tratado de libre comercio de América del Norte y las relaciones laborales en México", en: Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México y Fundación Friedrich Ebert. México, 1992.
- De la Garza Toledo, Enrique. "Desindustrialización y Reconversión en México". El Cotidiano, núm. 21, marzo- abril 1988, UAM.
- De la Garza Toledo, Enrique. Reconversión Industrial y Procesos de Trabajo en México. El Cotidiano, núm. 16, marzo- abril 1987.
- Dehesa Dávila, Mario y Camarena Rafael. Tendencias Recientes del Empleo en México, en: El Economista Mexicano. No.2 edit. Nueva Época.
- Dobb, Maurice. Estudios Sobre el Desarrollo del capitalismo, edit. Siglo XXI
- Fundación Rafael Preciado Hernández. "La falta de empleo un reto nacional". El empleo en México. El Economista Mexicano. edit. Nueva Epoca, vol.1, num.2, enero-marzo 1987.
- Gollas Manuel y Fernández Oscar. El subempleo sectorial en México. Tesis, El Colegio de México 1992.
- González Salazar, Gloria. Problemas de la mano de obra en México. Instituto de Investigaciones Económicas de la UAM, México 1971.
- Gutiérrez, Aníbal. La Economía Mexicana en 1997. en: El Economista Mexicano no.2 edit. Nueva Época. Gutiérrez Garza, Esthela. (Coordinadora). La Ocupación del Futuro, edit. Nueva Sociedad 1990.
- Guzmán Chávez, Alenka y Hernández Laós, Enrique. "Convergencias y divergencias de la productividad laboral de México, Canadá y Estados Unidos", en: El Cotidiano, núm. 69, mayo-junio 1995, UAM.
- H. Hanson, Górdon. "Localización industrial, especialización vertical y libre comercio entre México y Estados Unidos", en: Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México, México 1992.

- Hernández Laos Enrique. “Análisis coyuntural de la economía mexicana”, en: El Cotidiano_núm. 39 enero-febrero 1991. UAM.
- Infante Meléndez, Bernardo Octavio. El Problema Ocupacional en el Desarrollo Económico de México. Tesis, 1978. Facultad de Economía UNAM.
- K. Schopfle, Gregory. “Problemas laborales en torno al TLC entre Estados Unidos y México: una visión del norte”. en: Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México, México 1992.
- Karatiev, Ridina. Historia de las Doctrinas Económicas, edit. Fondo de Cultura Económica.
- López Dóriga L. O. Joaquín. “El mercado laboral,” en: El Proceso de Ajuste el Caso de México. El Empleo en México. El Economista Mexicano, edit. Nueva Epoca, vol.1 núm. 2, enero-marzo 1997.
- López Sánchez, Verónica. El Nivel de Empleo durante el periodo Estabilizador. Tesis, 1980, Facultad de Economía UNAM.
- Márquez Ayala, David. Primer Año de Gobierno de Ernesto Zedillo en: Economía Informa no.245
- Marx, Carlos. El Capital, tomo 1 cap. XXIII, edit. Fondo de Cultura Económica 1978.
- Méndez Villarreal, Sofía. “La capacidad del sector industrial para generar ocupación”, en: Economía y Demografía, núm. 4. 1984.
- Montesinos, Rafael. Fox, Los Daños a la Democracia. El Cotidiano no.119
- Orozco, Orozco Miguel Oscar. “Productividad, empleo y salario en los años ochenta”. Mimeo, Taller de Análisis Económico, Facultad de Economía UNAM.
- Mertens, Leonard. El Movimiento Obrero Ante la Reconversión Industrial. Brecha no. 4
- Montesinos, Rafael. Fox, Los Daños a la Democracia. El Cotidiano no.119.
- Mungaray, Alejandro. Competencia Intercapitalista y Automatización en la producción. Teoría y Política No.12/13. UNAM
- Palomares, Laura A. y Mertens, Leonard. “El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología, el caso de la electrónica”, en: Testimonios de la Crisis. Gutiérrez Garza, Esthela. (coordinadora), edit. SigloXXI. 1988.
- Pereira, Humberto. (Coordinador) y otros. Políticas de Empleo en América Latina, edit. Siglo XXI. México, 1977.
- Pozas, María de los Ángeles. “Relaciones laborales en las empresas regiomontanas”, en: Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC., El Colegio de México, México, 1992.

Rendón, Teresa y Salas Carlos "Evolución del empleo en México 1895-1980" en: Estudios Demográficos y Urbanos V2, num.2, mayo-agosto de 1987.

Rendón, Teresa y Salas Carlos "La transformación del empleo en los años ochenta", en: El Cotidiano, num. 42 julio-agosto de 1991.

Rendón Teresa y Salas Carlos "Cambios en el empleo sectorial en los años ochenta". Miméo, Facultad de Economía UNAM, 1990.

Rendón Teresa y Salas Carlos "Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación", en: Ensayos, vol.11. num..7 1985, UNAM.

Rendón, Teresa y Salas Carlos. "Reestructuración económica y empleo". Miméo, Facultad de Economía 1989, UNAM.

Rendón, Teresa. "El empleo en México", en: Investigación Económica, num.161 julio-septiembre 1982.

Rendón, Teresa y Salas Carlos. "Población, empleo y salarios en México". Miméo, Facultad de Economía UNAM, 1990.

Rendón, Teresa y Salas Carlos. "El mercado de trabajo no agrícola en México, tendencias recientes", en: Ajuste Estructural, Mercados Laborales y TLC. El Colegio de México, México 1992.

Rivera Ríos, Miguel Ángel y Gómez, Pedro. "México: acumulación de capital y crisis en la década de los setenta". Teoría y Política, num.2, Facultad de Economía. UNAM.

Rivera Ríos, Miguel Ángel. Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano. edit. Era, México, 1986.

Rivera Ríos Miguel Angel y Dabat Alejandro. La Modernización Tecnológica y sus Implicaciones Socioeconómicas en México. Friedrich Ebert, México 1988.

Rivera Ríos, Miguel Angel. "Las perspectivas de la economía y la reestructuración en el nuevo gobierno", en: El Cotidiano, num. 27, enero-febrero 1989, UAM.

Rivera Ríos, Miguel Ángel. México en la Economía Global, edit. Jus.

Rogelio Girón, Jaime. Proceso de trabajo, automatización y clase obrera en la industria del cemento en México, en: Gutiérrez Garza, Esthela. (coordinadora), Testimonios de la Crisis, edit. Siglo XXI, México 1988.

Sadoulet, Elisabeth y de Janvry Alaín. El TLC y la agricultura: evaluación inicial, en: Investigación Económica, julio-septiembre 1997.

Samaniego Breach, Norma. "El mercado de trabajo en México". El Empleo en México. El Economista Mexicano, Nueva Epoca, vol.1, num.2.

Sánchez, Rafael y Berlanga, Salvador. Los Salarios de la Modernidad. El Cotidiano no.38

Sotelo Valencia Adrian. El nuevo patrón de acumulación de capital en México, en: Testimonios de la Crisis.Gutierrez Graza Esthela, (coordinadora), edit. Siglo XXI. México 1988.

Talavera Fernando y Rodríguez Martín. “La crisis del empleo en México y Estados Unidos”, en: El Cotidiano, núm. 69, mayo-junio 1995, UAM.

Trejo Reyes, Saúl. Industrialización y Empleo en México, edit. Fondo de Cultura Económica, México 1989.Trejo Reyes, Saúl. Empleo para Todos el Reto y los Caminos, edit. Fondo de Cultura Económica, México 1988.

HEMEROGRAFIA

Ballinas, Victor y Urrutia Alonso. “Cayó 40.7% en un año la construcción en el DF. La jornada, 4 de septiembre de 1995.

Calderón Gómez, Judih. “Estamos en la peor etapa de la crisis, advierte Carlos Abascal”. La jornada ,18 de agosto de 1995.

Camacho, Carlos. “Despidió la minera Real del Monte a 60 Trabajadores.”La jornada, 15 de agosto de 1995

Castellanos, Antonio.” Creció 8.6% la producción industrial del país de enero a julio, reporta la Secretaría de Hacienda .La jornada ,15 de octubre de 1996

Carrizales David. “Caída del 75% en las utilidades de 500 empresas”. La jornada ,16 de agosto de 1995.

Gallegos, Elena. “Ociosa 70% de la planta productiva : CCE”. La jornada 3 de agosto de 1995.

Dávila Rico, Gerardo. “Muy contrastantes las cifras de crecimiento por sectores productivos” La jornada, 15e agosto de 1995.

Gómez Flores, Laura. “No tiene empleo el 40% de la PEA:Carlos Buen”. La jornada, 31 de agosto de 1995.

Gómez Flores, Laura. “Prevé la Canacintra largo estancamiento”. La jornada 11 de septiembre de 1995 pág. 54.

Gómez Flores, Laura. ”Cayeron 71.6% las ventas de vehículos y 67.7% la producción”. La jornada 15 de agosto de 1995.

González Amador, Roberto. “25 millones en el subempleo” .La jornada 12 de julio de 1995.

González Amador, Roberto y Zúñiga, Juan Antonio.”SHCP : cayó el PIB 10.5 entre abril y junio”. La jornada ,16 de agosto de 1995. pág. 1 y 56

González Amador, Roberto. “Construcción y manufactura , las industrias más afectadas por el plan de ajuste económico”. La jornada ,15 de agosto de 1995

González Amador, Roberto. “Se pierde un tercio del empleo generado entre 1988 y 1994”. La jornada ,16 de agosto de 1995.

González Amador Roberto. “10 mil 555 despidos en bancos de enero a junio”. La jornada ,16 de agosto de 1995 pág.46.

La jornada, 31 de agosto de 1995 “ 38 mil trabajadores de Estados Unidos afectados por el TLC, reciben apoyo económico del gobierno”.

Martínez, Nestor. “Masiva desocupación de profesionales”. La jornada ,18 de agosto de 1995

La jornada, 12 de julio de 1997. “ El efecto del TLC sobre el empleo ha sido mínimo en los tres países”.

Moreno Durazo, Jesús. “Tres mil cesistas desocupados en Sonora por falta de crédito”. La jornada, 24 de agosto de 1995

La jornada, 17 de agosto de 1995

(Cuadro No.5)
PERSONAL OCUPADO POR RAMA DE ACTIVIDAD
(MILES DE OCUPACIONES REMENERADAS)

RAMA	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
TOTAL	12,863	13,322	13,702	14,441	14,647	15,296	15,550	16,238	16,844	17,676	20,280	21,548	21,482	20,995	21,482	21,967	21,590	21,867	22,055	22,335	22,584
AGRICULTURA	4,466	4,624	4,550	4,759	4,503	4,655	4,472	4,897	4,891	4,737	5,670	5,829	5,637	5,874	5,941	6,096	5,946	6,036	6,188	6,058	5,779
MINERIA	155	155	162	174	186	184	193	197	206	220	209	224	237	238	248	266	258	270	276	272	280
INDUSTRIA MANUFACTURERA	1,726	1,772	1,831	1,925	1,996	2,002	2,046	2,051	2,133	2,291	2,441	2,557	2,505	2,326	2,374	2,451	2,375	2,430	2,432	2,493	2,508
CONSTRUCCION	810	792	890	1,010	1,070	1,151	1,200	1,163	1,321	1,497	1,930	2,252	2,193	1,771	1,889	1,959	1,879	1,898	1,904	2,129	2,408
ELECTRICIDAD GAS Y AGUA	38	40	42	44	46	49	52	55	55	58	81	86	89	91	94	99	101	104	107	109	113
COMERCIO, REST. Y HOTELES	2,011	2,053	2,104	2,157	2,202	2,267	2,300	2,345	2,368	2,534	2,940	3,129	3,157	3,072	3,127	3,147	3,103	3,152	3,200	3,290	3,390
TRANSPORTES, ALMACENAMIENTO Y COMUNICACIONES	443	475	507	538	569	602	642	664	712	780	904	972	1,037	990	1,006	1,029	1,030	1,060	1,034	1,029	1,081
SERVICIOS FINANCIEROS, SEGUROS E INMUEBLES	229	238	249	257	270	282	295	309	327	351	352	386	426	437	465	470	471	479	487	489	497
SERVICIOS COMUNALES SOCIALES Y PERSONALES	2,985	3,173	3,367	3,577	3,805	4,104	4,350	4,557	4,831	5,208	5,753	6,113	6,201	6,196	6,338	6,450	6,427	6,440	6,427	6,465	6,528

FUENTE: La Economía Mexicana en Cifras 1986 y El Sistema de Cuentas Nacionales 1992